



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

**“EL NUEVO CHIMALHUACÁN FRENTE AL CONFLICTO CULTURAL; CULTURA
CHIMALHUACANA Y EL PENSAMIENTO MÍTICO. EL CASO DE LA SIRENA”**

T E S I N A

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:

JUAN MANUEL ALBINO HERNÁNDEZ

DIRECTOR: MTRO. SALVADOR ARCIGA BERNAL

LECTOR(AS): LIC. VERONICA ALONSO JIMÉNEZ

LIC I. VIRIDIANA MARTINEZ BLANCARTE

CIUDAD DE MÉXICO ABRIL 2017



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**“EL NUEVO CHIMALHUACÁN FRENTE AL CONFLICTO CULTURAL; CULTURA
CHIMALHUACANA Y EL PENSAMIENTO MÍTICO. EL CASO DE LA SIRENA”**

T E S I N A

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA:

JUAN MANUEL ALBINO HERNÁNDEZ

MTRO. SALVADOR ARCIGA BERNAL

DIRECTOR

LIC. I. VIRIDIANA
MARTINEZ BLANCARTE
LECTORA

CRONISTA LOCAL
LIC. VERONICA ALONSO JIMÉNEZ
LECTORA

CIUDAD DE MÉXICO ABRIL 2017

Agradecimientos

Gracias de corazón a mi asesor, el Maestro Salvador Arciga Bernal. Gracias por su paciencia, por todo el conocimiento compartido, por tantas horas de fabulosas charlas. Es un pacer conocerle y un privilegio poder contar con su ayuda y su guía para poder concluir este proyecto. Gracias por confiar en mí.

Gracias a Verónica por su apoyo en la elaboración de este trabajo. Gracias por las historias que me compartes, por esas tardes en donde nos dedicamos a evocar historias de nuestro pueblo. Gracias por ayudarme a construir este texto que refleja el amor que le tenemos a esta tierra.

Gracias Viridiana Blancarte me sirvieron mucho tus observaciones y correcciones. Gracias prima Ángeles, por el apoyo en la revisión y corrección de estilo. Agradezco mucho tu apoyo como familia, por el interés que muestras por mí.

Gracias a mis padres. Te agradezco por todo Mamá, por darme la vida, por ser tan fuerte para luchar contra las adversidades de la vida, en todas ellas saliste bien librada sé que todo fue por mí y por ello agradezco porque, jamás me dejaste solo. Ser tu hijo es mi más grande honor, todo lo que soy te lo debo a ti. Este trabajo es testimonio de tu fuerza y de tu valentía. Espero algún día ser tan grande como tú. Gracias Rogelio, por enseñarme a ver la vida con otra óptica, admiro infinitamente tu forma de pensar. Gracias por la rebeldía que me heredaste, por enseñarme tantas cosas, por ayudarme a formar un pensamiento crítico, el cual sin duda alguna me ha ayudado mucho en la vida. Gracias Tino, por todo el apoyo brindado, por ser un ejemplo para mí, porque gracias a ti no me doy por vencido, por ser una gran persona que ayuda a los demás sin esperar nada a cambio. Gracias por enseñarme que con esfuerzo y entrega uno puede lograr grandes cosas.

Gracias a Diana Soriano por acompañarme en estos cuatro años. Gracias por escucharme y aportar a este proyecto. Gracias por siempre estar ahí, en las buenas y en las malas. Por ser una gran amiga, te aprecio infinitamente.

Gracias a todas las personas que de alguna u otra forma han sido claves en mi vida profesional y personal. Diana García, aunque todo cambió, agradezco tu paciencia así como todo el tiempo que me brindaste, gracias por todas esas horas en las que escuchabas atentamente el progreso de este trabajo, también le doy gracias a tu hermano Ángel y a su esposa Ana, gracias por interesarse tanto en mi trabajo. Gracias por el libro Ana, en verdad los aprecio.

Por ultimo agradezco a las personas que me brindaron su valioso tiempo para concederme una entrevista: La señora Mari, Don Rafa, El señor Castillo, La señora Margarita, Miguel Galicia y a todas las personas de Chimalhuacán que me contaron la hermosa narración de la sirena del Rancho el Molino.

“Y cuenta la leyenda del hechizo de la sirena sobre los hombres del pueblo”

-Memoria del pueblo de Chimalhuacán.

Índice temático

I.

<i>Invisibilizar, Visibilizar</i> _____	14
Monocultura chimalhuacana _____	17
<i>Entre la cultura originaria y la modernidad de las instituciones.</i> _____	23
El conflicto cultural; unidad nacional versus diversidad cultural _____	23
La cultura originaria _____	28
Sobre las producciones culturales _____	32
<i>Las culturas de herencia prehispánica y pensamiento mítico</i> _____	38
<i>Sobre el concepto de mito</i> _____	43
<i>El mito originario; una forma de memoria colectiva</i> _____	48
Sobre memoria colectiva. _____	48
<i>En los límites del mito; las sirenas de Chimalhuacán</i> _____	57
La sirena de Chimalhuacán Atenco _____	57
La sirena de Chimalhuacán; los mitos sin contenido. _____	60
La forma del mito de la sirena de Chimalhuacán _____	63
<i>En busca del mito de origen</i> _____	71
El mito de la sirena de Almoloya del río _____	71
<i>El posible origen de la sirena de Chimalhuacán</i> _____	76
El origen nahua de Chimalhuacán Atenco y Almoloya del río _____	77
El origen nahua de la sirena de Chimalhuacán _____	80
<i>La Diosa que se convirtió en sirena</i> _____	87
<i>A modo de conclusión</i> _____	90

El nuevo Chimalhuacán frente al conflicto cultural; cultura chimalhuacana y el pensamiento mítico. El caso de la sirena

Introducción

Durante los últimos 500 años, el mundo ha abogado por la homogenización del pensamiento, imponiendo una sola forma de entender al mundo, la cual, ha estado al servicio de las necesidades específicas de una sociedad basada en el pensamiento colonial y capitalista. La lógica que impera en dicha sociedad, es producto de una forma de pensamiento particular que se ha tratado de globalizar de manera violenta por todo el mundo, dicha lógica tiene como eje fundamental el dominio de los seres humanos, así como de la naturaleza en la que ellos habitan, al parecer, lo importante es la productividad de los seres para producir “riquezas”. A esta forma de pensamiento se le conoce como “pensamiento occidental”, el cual ha tratado de invisibilizar, de negar, de marginar y desaparecer otras formas de pensamiento, las cuales no responden a las demandas específicas del pensamiento occidental por lo que han sido producidas como no existentes, atrasadas, invisibles, irracionales.

Así, en México, durante los últimos 500 años, se han enfrentado quienes pretenden encauzar al país en el proyecto de la civilización occidental, y quienes viven arraigados en formas de vida de estirpe mesoamericana (Bonfil Batalla, 1987). Es decir, el enfrentamiento permanente, entre el pensamiento occidental y formas de pensamiento herederas del pensamiento prehispánico. Este hecho es evidente en variadas regiones de América Latina, en este trabajo me enfocaré a la realidad Mexicana, en donde perviven formas de pensamiento herederas del pensamiento prehispánico, las cuales han sido durante más de quinientos años, perseguidas, marginadas, invisibilizadas, negadas, todo con el propósito de que prevalezca una única forma de pensamiento; el cual asume una sola forma de cultura, una monocultura (De Sousa Santos, 2010).

Dicha monocultura, se asume como la única posible, válida, verdadera, la cual debe ser expandida a lo largo del globo, para que todos los seres humanos vivan de una única manera, para así lograr sociedades modernas, científicas que han progresado a lo largo del tiempo. La monocultura, divide la realidad social en dos, los que

pertenecen a ella y los que están fuera de ella; las experiencias, los saberes, las historias, las memorias, son formas sociales que solo serán válidas si están del lado de la monocultura, solo si comparten una misma lógica, si están fuera de ella, serán producidas como invisibles, ininteligibles, “menores”, olvidadas, peligrosas así como ausentes.

Muchas comunidades y grupos en México, operan en lógicas distintas a la lógica monocultural, perviven apegándose a sus formas particulares de vida, con sus propias formas de relación social, con sus propias maneras de darle sentido a la realidad, con su propio sentido del tiempo. Sin embargo, a estas lógicas se les imponen lógicas occidentales. Existe por ejemplo, lo que Santos denomina, la monocultura del tiempo lineal, dicho concepto, hace referencia a la idea del pensamiento occidental que asume que el tiempo se mueve en una línea recta, que va desde lo “atrasado” hasta lo “avanzado”, la única manera que existe para dejar de ser un “atrasado”, es conducirse por la vía del progreso, el cual invariablemente nos conduce hacia la modernidad, (la aspiración de muchos países) eliminando y marginando todo aquello que se asume como “atrasado”, ignorando que el pasado vive en el presente, como una forma de herencia que permite dar sentido a la realidad, que permite formas de relación distintas y que supone la permanencia de los grupos en el tiempo así como la permanencia de sus formas de relación originarias, las cuales están dedicadas a la conservación de la naturaleza. Con la idea del tiempo lineal, el pensamiento occidental ha justificado las conquistas, la eliminación, la marginación, la exclusión y la negación, de muchos pueblos que existían en el basto México prehispánico. El supuesto atraso, está relacionado con formas de pensamiento originarias, es decir, formas de pensamiento que han sido heredadas en las comunidades de origen prehispánico, es una forma de conocimiento fuera de toda lógica occidental. Lamentablemente, el pensamiento occidental también asume que existe una sola forma de generar conocimiento, es lo que Santos denomina monocultura del saber o del rigor del saber (De Sousa Santos, 2010). El conocimiento solo puede ser real, válido, visible, si se sigue una forma rigurosa de generarlo, es decir, solo algo es verdadero si posee el carácter de científico, ese es el parámetro que determina lo que es real y lo que no lo es. Este supuesto, justifica la “ignorancia”, de los pueblos que no siguen un “método científico” para generar conocimiento, por lo tanto sus formas de conocimiento no son válidas, y de hecho estas formas de conocimiento se les han negado como tal,

tachándolas como ignorancia o irracionalidad. El ingeniero que va a enseñar agronomía al campo es un buen ejemplo, alguien (occidental), asume que su conocimiento es verdadero, porque es pretendidamente científico, y que el otro, el campesino, el indígena, carece de dicho conocimiento y es poseedor de una profunda ignorancia, por lo tanto el científico tiene la obligación de llevar el conocimiento a los “ignorantes” que no saben nada. Sin embargo, los campesinos y los indígenas, son herederos de tradiciones prehispánicas, que les permiten conocer acerca del campo, desde sus lógicas propias, conocen su propio mundo, están dentro del mundo y eso es lo que Fernández Christlieb denomina, cultura (Fernández, Christlieb, 2007). En realidad todos somos cultos, los campesinos, los indígenas, pero sus formas de conocimiento no son consideradas como válidas o creíbles, ellos no se rigen por criterios de objetividad científica, ni por la racionalidad que tanto ha defendido la monocultura occidental, sino más bien por una “irracionalidad”, la cual no es un sin razón (Fernández, 2007) por el contrario, es otra forma de razón que el pensamiento occidental se niega a reconocer. Dicha “irracionalidad” está asentada sobre los mitos antiguos, que permitían reconocer y dar sentido a la realidad, tal y como lo hacían nuestros ancestros antes de la conquista de México. La mayor parte de las formas de conocimiento que perviven en el México actual, tienen como eje fundamental, los mitos de origen prehispánicos, desafiando así las pretensiones occidentales del tiempo lineal y del rigor del conocimiento, ya que estas lógicas han permitido a las comunidades de herencia prehispánica el apego a sus prácticas tradicionales.

Como se ha podido observar en esta pequeña introducción, existe un conflicto cultural, entre quienes viven en la monocultura occidental, y quienes viven en culturas de herencia prehispánica o campesina. Guillermo Bonfil Batalla, denominó a los primeros como el “México imaginario” y a los segundos como el “México profundo”, es decir, quienes viven al servicio del pensamiento colonial (el cual solo desapareció políticamente a partir de 1810) y del pensamiento capitalista, y los que viven arraigados en formas de vida herederas del pensamiento prehispánico, (el cual se sustenta en los mitos de origen) ese que no ha desaparecido a pesar de los esfuerzos del pensamiento occidental por hacerlo desaparecer.

En términos del conflicto que supone el enfrentamiento entre monocultura y cultura se genera este trabajo, porque se argumenta que más allá de la monocultura, existen

otro tipo de culturas, en donde la lógica del conocimiento y del tiempo es distinta, es una lógica prehispánica, originaria, que pervive en el tiempo, que se sostiene en los mitos, lo que pretende este trabajo, auxiliado por el planteamiento de la “memoria colectiva”, es que el tiempo en muchos grupos de México no tiene una lógica lineal, es decir, que en estos grupos el pasado vive en el presente. El pasado le da forma y prepara a los sujetos sociales para el futuro, hace posible vivir en un mundo roto (occidental). También, el pasado prepara los elementos de la naturaleza para que ella al igual que el grupo perviva en el tiempo y se le dé continuidad a la relación armónica que han establecido por miles de años. También se argumenta, que sus formas de conocimiento originales, son tan válidas como las formas de conocimiento occidental, sin embargo, el pensamiento de herencia prehispánica, está al servicio de la naturaleza y no al revés como lo plantea el pensamiento occidental. De esta manera tomaré como ejemplo “la sirena de Chimalhuacán”, en este trabajo se argumenta que dicho personaje es de hecho un producto del pensamiento prehispánico, y que hoy en día sigue dotando de sentido a la realidad chimalhuacana. Se implementará la investigación sociohistórica para reforzar este argumento. Es decir, se hará una investigación que permita hacer visible un aspecto de la realidad que ha sido negado por mucho tiempo; que nuestro pasado prehispánico vive en el presente y que la realidad mexicana está asentada sobre sus mitos de origen.

Definición del problema

Así en Chimalhuacán Atenco¹, a pesar de ser un pueblo de herencia prehispánica, ni las autoridades municipales, ni estatales han tratado de desarrollar la cultura originaria de esta comunidad tampoco han habido esfuerzos serios por rescatar las memorias de los habitantes de Chimalhuacán. De hecho, en diversas ocasiones los habitantes de este lugar, han encontrado piezas arqueológicas, las cuales pertenecieron a sus antepasados. Nada de eso se ha intentado, parece que las autoridades municipales y estatales se han dedicado a destruir todo vestigio de la cultura originaria: han construido unidades habitacionales, casas, comercios, y centros comerciales, sobre los restos de las zonas arqueológicas de Chimalhuacán, todo en aras de un supuesto progreso y supuesta modernidad. De la misma forma, las autoridades, han destruido

¹ Chimalhuacán Atenco de origen prehispánico cuyo significado etimológico es “Lugar a la orilla del lago, donde habitan los poseedores de escudos”, es uno de los 125 municipios del estado de México. Este municipio se ubica en la zona oriente del estado de México.

lugares de memoria², ejemplo de ello es el predio del “Rancho el Molino”³ del cual, los habitantes de Chimalhuacán conservan muchos recuerdos. En dicho rancho, existía una laguna en donde se permitía ir a pescar o lavar, y muchas personas cuentan que en ese lugar se podía ver a una sirena⁴. También recuerdan con detalle, las actividades que en ese molino se podían realizar. Sin embargo en el año de 1990, el predio fue utilizado para construir departamentos. Las obras fueron dirigidas por el grupo SADASI y ahí, sobre la memoria de los habitantes se construyeron dichos departamentos, las instalaciones del rancho fueron destruidas, así como las miles de piezas arqueológicas que se podían encontrar cuando uno escarbaba. En 2015, una gran parte del predio fue adquirida por el gobierno municipal, sin embargo, la recuperación de la memoria del pueblo no fue de su interés, al contrario, inmersos en una forma de pensamiento “occidental”, “racional”, “moderno” “monocultural” el gobierno del llamado “nuevo Chimalhuacán” ha tratado de borrar todo vestigio de la cultura chimalhuacana imponiendo sobre ella una forma de “cultura” relacionada con la modernidad⁵. En este espacio, donde antes existía una sirena cuya morfología no tenía un símil con las sirenas occidentales⁶, se construyó un monumento de memoria; una estatua de dicha sirena, la cual no coincide con los relatos de los abuelos de

² Siguiendo la perspectiva del Sociólogo francés Maurice Halbwachs, la memoria colectiva se contiene en marcos sociales tal como el tiempo, el espacio y el lenguaje. En dichos marcos sociales, se contienen los recuerdos; estos marcos nos posibilitan el recuerdo de un pasado vivido o significativo de una comunidad.

³ El Rancho el Molino, ubicado a un lado de la cabecera municipal de Chimalhuacán fue construido en 1880 aproximadamente. Este rancho fue construido sobre los restos de las ruinas prehispánicas del lugar (algunos habitantes han encontrado entierros prehispánicos, lo que sugiere que ese lugar fue un panteón prehispánico). Al inicio, propósito de este rancho fue la fabricación de papel. Los habitantes de Chimalhuacán, recuerdan que en 1928 el rancho fue adquirido por don Luis Regorreta, un afamado banquero (Dueño de Banamex). Ahí en Rancho el Molino, existían cinco manantiales, los cuales formaban una pequeña laguna. Cuentan los nativos de Chimalhuacán que, en esa laguna se aprecia una sirena.

⁴ Dicha sirena fue vista por muchos habitantes, durante muchas generaciones. Cuentan que se le podía ver a las 12 del día, sentada en medio de un pequeño islote, peinándose y entonado una dulce melodía. No existe un acuerdo social acerca de qué pasó con la sirena, pero muchas personas comentan que alguien la asustó; la sirena asustada huyó en el agua y ya nadie la pudo ver otra vez. Dicen que cuando la sirena se fue, la parte del lago de Texcoco que llegaba a Chimalhuacán comenzó a secarse.

⁵ Construyeron un moderno parque, en el cual existe una fuente de luces “saltarinas”, a un lado del parque existe un teatro “moderno”, en donde uno puede disfrutar de diferentes eventos y apreciar diversas obras de arte, las cuales no tienen nada que ver con la cultura originaria de Chimalhuacán. En el portal de Antorcha campesina, (organización de la que forma parte el gobierno municipal de Chimalhuacán) se puede leer lo siguiente: “el gobierno del nuevo Chimalhuacán trabaja de manera intensa construyendo nuevos espacios recreativos y fomentando la cultura con la finalidad de tener chimalhuacanos más sensibles, con una perspectiva de cambio y progreso”. Desafortunadamente, dicho cambio y progreso no toma en cuenta la verdadera cultura e los chimalhuacanos.

⁶ Los habitantes con más edad en Chimalhuacán, no comentan mucho acerca de la fisonomía de la sirena. Sin embargo, algunos comentan que en lugar de cola de pez ella poseía una cola de culebra, así mismo algunos comentan que era muy hermosa, a pesar de que tenía grandes colmillos puntiagudos y la esclerótica de los ojos roja.

Chimalhuacán, esta estatua representa a una sirena con rasgos marcadamente europeos; nariz respingada, cara alargada, un cuerpo esbelto, y un instrumento musical que difícilmente pudo existir en Chimalhuacán: una arpa. Tales elementos no coinciden con la narración original, además cerca de la estatua de la sirena se puede apreciar una sola versión de la historia, se negaron las distintas versiones y se privilegió una versión, la versión oficial del gobierno municipal.

El gobierno municipal construyó varias estatuas que en cierto sentido pudieran contribuir a generar un sentimiento de identidad de este municipio. Construyó por ejemplo una estatua de un pescador y la de un cantero, ambos refieren a los oficios que durante mucho tiempo fueron el sustento de las familias chimalhuacanas, y que en el caso de los pescadores desaparecieron por las decisiones de los gobernantes, ignorantes, que no sabían de las formas de vida que suponía el lago de Texcoco y el cual decidieron secar en aras del “progreso” el cual estaba entendido como la creación de industrias, la construcción de casas y departamentos sobre lo que alguna vez fue el lago, es claro ejemplo de la introducción de la monocultura. A pesar de que el gobierno municipal, reconoce que la pesca fue el sustento del pueblo por cientos de años, nunca se hicieron esfuerzos serios por tratar de recuperar el lago, ni mucho menos las memorias del pueblo, más bien el gobierno municipal se ha dedicado a construir una memoria unificada, la cual niega la memoria y la cultura de los habitantes de Chimalhuacán.

Ahí en el Rancho el Molino, donde se aparecía una sirena, en donde las personas podían encontrar piezas arqueológicas fácilmente, podemos construir nuestro problema de investigación. El 25 de octubre de 2010, el predio el molino fue expropiado, con el fin de “mejorar” la calle el molino, así como construir un parque urbano, una biblioteca y un auditorio municipal que supuestamente permitiría hacer a los chimalhuacanos personas “cultas”. En 2012, comenzó la construcción de dicho proyecto, desde el inicio los habitantes de Chimalhuacán intentaron conservar la memoria colectiva que se enmarcaba en ese lugar, muchas personas se negaron a la construcción de este proyecto, ya que debajo del Rancho el Molino existía un amplio panteón prehispánico; algunos vecinos habían encontrado entierros enteros, vasijas,

piezas arqueológicas y esqueletos de sus antepasados⁷. Los vecinos tomaron estos monumentos materiales, objetos que dan cuenta de su pasado originario, llevaron estos objetos a las autoridades municipales, se llamó al Instituto Nacional de Antropología e Historia, sin embargo, el proyecto continuó, el INAH, hizo caso omiso y las autoridades municipales decidieron que el Rancho el Molino era un predio que carecía de un valor histórico, artístico o cultural así que las obras para construir el megaproyecto “cultural” continuaron. En 2015 se concluyó el proyecto, se inauguró el teatro “Acolmixtli Nezahualcóyotl”, y a un costado de este monumento a la “modernidad” se encuentra la “plaza de la identidad”, en donde se construyeron fuentes “danzarinas”, juegos, y áreas verdes. Ahí también descansa la figura de una sirena, un personaje que había dado sentido al pueblo durante cientos de años, y que ahora permanecía ahí, inerte, como una prueba de que los intereses de los gobernantes no corresponden con los intereses de los pueblos que gobiernan. Sobre la memoria del Rancho el Molino en donde se aparecía una sirena, se construyó otra figura, ajena a la originaria, ajena a la cultura de los Chimalhuacanos, ajena también, a las necesidades de los habitantes del municipio. Asumir una sola forma de la narración, niega las memorias de los habitantes de Chimalhuacán. El problema está en la definición que los gobernantes de Chimalhuacán asumen por “cultura”, definición que está muy lejos de lo que los habitantes experimentan y viven, de ese pensamiento con el que piensan, el cual no está dentro de ellos, sino fuera de ellos, ese pensamiento exterior se llama cultura, y la cultura está sentada sobre una forma de pensamiento mítico, que al igual que los marcos sociales de la memoria, tiempo, espacio, y lenguaje contiene recuerdos.

En este trabajo me enfocaré en la historia de la sirena de Chimalhuacán, debido a que es un claro ejemplo de una forma de memoria ajena a la lógica occidental, se propondrá que la historia de la sirena está asentada sobre las bases de una forma de pensamiento mítico, para ello tomaré la propuesta formulada por el Psicólogo Social Pablo Fernández Christlieb, el cual sostiene que la cultura está asentada sobre una forma de pensamiento mítico. Como los mitos, están relacionados con el principio de los tiempos, o con la ante-historia, haré un recorrido socio-histórico para indagar los

⁷ El municipio de Chimalhuacán, fue fundado en 1209. Formó parte del señorío, Acolhua (Los que tienen antepasados del agua). La ciudad más importante del imperio era Texcoco. Este señorío era heredero de la cultura tolteca y chichimeca, predominaba el idioma Náhuatl.

orígenes de esta historia, la cual ha pasado de generación en generación, a pesar de las imposiciones del pensamiento occidental. Por lo tanto propongo que los mitos son también una forma de marco social en donde se enmarca la memoria colectiva.

Justificación de la investigación

El daño que ha ocasionado el pensamiento occidental en el mundo es real⁸. La consigna de que el progreso y la modernidad, son cuestiones universales a las que todos los pueblos en el mundo se deben adecuar, ha permitido la destrucción, la marginación, la exclusión de cientos de pueblos, orillándolos a la desaparición, o a la inexistencia, es decir, produciéndolos como sujetos sociales que, a pesar que existen, no tienen cabida en los proyectos de modernización occidental. Los modos de vida de los pueblos, son producidos como “formas atrasadas de convivencia”, y en el peor de los casos como “formas primitivas”, las cuales deben desaparecer. Las instituciones, son las encargadas de hacer desaparecer a estas formas de pensamiento, se les enseña en las escuelas sobre la cultura occidental (al parecer la única posible para ellos), se llevan eventos culturales y servicios médicos los cuales suponen que la ciencia ha conducido a los mexicanos por los senderos de progreso. Solo la ciencia, de la cual hacen referencia los médicos, puede generar conocimiento válido, verdadero, creíble. Se marginan y desechan los conocimientos que a los pueblos les han hecho sentido durante cientos de años, se producen como no creíbles, como desechables, como peligrosos, de esta manera dichos conocimientos han comenzado a desaparecer. Sin embargo, en muchos de estos pueblos, ~~perviven o dicho de otra forma~~, sobreviven estos conocimientos, enmarcados en su propia memoria colectiva. A este hecho Boaventura de Sousa Santos, lo ha denominado como resistencia epistemológica⁹ (De Sousa Santos, 2010). Dichas epistemologías han permanecido invisibilizadas, negadas, marginadas, ausentes. Hacer visibles estas epistemologías, es la tarea de la psicología social. Hacer visibles estas epistemologías permite

⁸ El deterioro de la naturaleza con la justificación de que es más importante lo material es el ejemplo más claro.

⁹ Santos refiere que los conocimientos que resisten como formas particulares de reconocer el mundo, son en realidad una suerte de resistencia epistemológica, la cual se niega a reconocer a la epistemología occidental como la única forma de reconocer el mundo. La resistencia epistemológica supone la resistencia política, de tal forma que reconocer las distintas resistencias epistemológicas, implica reconocer que dichas resistencias están vinculadas con la participación política de los pueblos y la transformación de su entorno.

reconocer sus potencialidades, sus particularidades, las cuales permiten contrarrestar los efectos negativos del pensamiento occidental, detener sus prácticas destructivas. Es decir, frenar la epistemología dominante, con las potencialidades de las epistemologías originarias. Así queda justificado este trabajo, de hecho, esta cuestión es visible en diversos pueblos en América Latina, en donde los conocimientos y las memorias ancestrales de los pueblos, les permiten hacer frente a la modernidad, al supuesto progreso y a la globalización. Pueblos que se niegan a entregar sus recursos; lagos, cerros, ríos, bosques ya que sus formas de vida dependen de ellos y no de los materiales que el pensamiento occidental considera como valiosos. Esta realidad latinoamericana no es visible en México, por eso es importante hacerla visible ahora.

Metodología

Se realizará una investigación socio-histórica, para la cual es necesario recoger informes, relatos, historias que permitan encontrar datos que sugieran una forma de pensamiento mítico, así como relatos que establezcan una relación entre esta forma de pensamiento mítico y memoria colectiva. Para lograr lo anterior se elaborara una intensa investigación documental que permita argumentar dichos planteamientos.

En esta investigación se hará un rastreo histórico, para conocer si en realidad la leyenda de la sirena es herencia del pensamiento prehispánico. En otras palabras, recorreremos un sendero que nos llevará de la leyenda actual al mito originario, retomando nuestro acercamiento teórico. Leyenda y mito son formas de memoria colectiva y formas de conocimiento ajenas a la lógica occidental.

Objetivo general de la investigación

Demostrar que la historia de la sirena de Chimalhuacán, la cual se ubica en el “Rancho el Molino” está relacionada con un tipo de pensamiento mítico, el cual nos remite a las culturas prehispánicas. Lo antes establecido demuestra que el mito además, es una forma de memoria colectiva, que ha permanecido negada históricamente como forma de organizar de la realidad.

Objetivos específicos.

Elaborar un marco teórico que permita demostrar que los mitos prehispánicos perviven en la actualidad. (Que el pasado persiste y da forma al presente)

Demostrar que el mito ha permanecido negado históricamente.

Demostrar que el mito funciona como un marco social en el cual se contienen los recuerdos. Lo que supone que el mito es una forma de resistencia epistemológica.

Demostrar que el mito de la Sirena de Chimalhuacán, está relacionado con tiempo antehistórico, es decir, con un mito prehispánico, desafiando así la idea del tiempo lineal occidental.

Demostrar que la cultura se asienta sobre los mitos

Preguntas de investigación

¿Es verdad que en Chimalhuacán pervive una forma de pensamiento mítico originario ajeno a la lógica de la cultura occidental (lo cual aviva un conflicto cultural que se ha desarrollado desde hace quinientos años), el cual, permite evocar un recuerdo colectivo y dotar de sentido al presente? O ¿será por el contrario que este pensamiento mítico se ha perdido en el tiempo y lo único que sobrevive son las narraciones que ya nadie cree?

Invisibilizar, Visibilizar

Como se ha mencionado anteriormente, los pueblos de herencia prehispánica y sus lógicas propias, han sido invisibilizadas durante los últimos quinientos años. Han sido producidos como no existentes, como no posibles, esto justifica la dominación sobre ellos así como su eliminación, porque al “no existir”, lo único que existe es occidente, la única manera posible de existir. Las prácticas de muchos pueblos en México, han sido invisibilizadas, porque no corresponden a las lógicas occidentales de entender al mundo, solo las occidentales existen, solo sus prácticas son verdaderas, y todo lo demás, lo que no cabe en su manera de entender el mundo, debe ser rechazado, porque es signo de atraso, de ignorancia, de irracionalidad. Los sujetos sociales en México se deben integrar a la cultura occidental para poder ser sujetos válidos, posibles y visibles.

Dice Boaventura de Sousa Santos, que “la no existencia es producida siempre que una cierta entidad es descalificada, y considerada invisible, no inteligible o desechable, no hay por eso una sola manera de producir ausencia, sino varias, lo que las une es una misma racionalidad monocultural” (De Sousa Santos, 2010). Es decir, la no existencia no solo implica invisibilidad, implica también descalificación, marginación.

De hecho Boaventura distingue cinco formas de producir ausencia; El ignorante, el retrasado, el inferior, el local o particular, y el improductivo o estéril. Cualquier sujeto social que esté dentro de alguna de estas categorías, será producido como no existente, como no posible, como desechable por lo tanto, dichos sujetos sociales no tienen cabida en la realidad occidental, tampoco tienen posibilidad de ser agentes políticos con la capacidad de decidir por ellos y por sus comunidades. Cada categoría responde a una forma distinta de racionalidad monocultural.

El ignorante, es producido por la lógica de la monoculturalidad del saber y del rigor del saber. Nada puede ser dicho si no sigue un método científico. Lo que ha sido producido fuera de la lógica científica carece de valor, carece de sentido, carece de verdad. Ello justifica que los pueblos en México, sean ignorantes, y que se les debe enseñar que lo que creen es sólo eso, una creencia errónea que deber ser sustituida por la racionalidad científica. Los mitos, historias y cuentos que les habían dado sentido por cientos de años, son tan sólo supersticiones, “cosas que únicamente se creen en los pueblos”, imaginaciones, fantasías, que deben ser eliminadas, porque la ciencia ha demostrado que todo ello “no existe”. De esta forma el conocimiento de los pueblos, es producido como no valido, no existente.

El retrasado, es producido por la lógica del tiempo lineal. Existe una idea difundida en occidente, de que el tiempo sigue una línea recta, en donde se va de atrás para adelante. Las sociedades se conducen por este camino, y algunas están más atrás que otras. Quienes están más adelante, son los que se han conducido satisfactoriamente por las vías del progreso, han logrado llegar a los senderos de la modernidad, de la racionalidad, de la verdad científica. A las sociedades que están “atrás”, no les ha llegado el progreso, ni son modernas, ni son científicas, por ello no poseen la verdad. Tampoco les han llegado plazas comerciales, no les ha llegado la pavimentación y ni siquiera les ha llegado la “cultura”, como dicen, en estas comunidades “no pasó Dios”. Estas comunidades están “atrasadas”, viven en el pasado. El pensamiento occidental las ha hecho invisibles, porque su manera de entender el tiempo es distinta, para ellas el progreso no significan plazas comerciales, ni modernidad, ni ciencia, de hecho su versión del tiempo no es lineal, si no que el pasado puede vivir en el presente, permitiéndoles significar al mundo y permanecer en él. Sus mitos de origen, esos que tienen más de mil años, siguen conduciéndolos por el mundo, pero este hecho ha sido invisibilizado, con el argumento de que es “atrasado”.

El inferior, es producido por la lógica de la clasificación social (la monocultura de la naturalización de las diferencias). Al parecer, el pensamiento colonial sigue permeando en la realidad actual mexicana. La colonia desapareció en México políticamente después de su independencia, no obstante el pensamiento colonial nunca desapareció, se asume que los hombres blancos, occidentales son los únicos que tienen la posibilidad de ser cultos, de ser modernos, y que sus creencias son válidas por el simple hecho de ser diferentes, frente al grueso de la población en México. Ello justifica la discriminación, la marginación, la eliminación de los que no son como ellos, dan por hecho que tienen la posibilidad de decidir sobre los demás. Los hombres, los blancos, los ricos, se posicionan como superiores sobre los que son diferentes, los indios, los campesinos, los que poseen piel de color, sobre las mujeres, sobre los homosexuales, sobre los transexuales, sobre todo aquel que sea diferente todo lo diferente es menor, y tiene que desaparecer o estar al servicio de los que “son superiores”.

El local o particular, es producido por la lógica de la escala dominante, dice Boaventura que “en la modernidad occidental la escala dominante aparece bajo dos formas lo universal y lo global” (De Sousa Santos, 2010). Todo lo que esté fuera de lo universal o global, será incapacitado como una manera válida o creíble, ya que solo lo universal es verdadero, los cuentos, los mitos, y las explicaciones sobre el mundo que son propios de una sociedad particular, no pueden existir, retan a lo que ya está establecido, lo universal suprime a lo local y lo margina a los senderos de la inexistencia o de la descalificación.

Por último encontramos al improductivo o estéril, el cual es producido por la lógica productivista, es decir, los seres humanos, así como la naturaleza, deben estar al servicio del pensamiento capitalista, listos para poder generar riquezas, es una lógica de dominación y explotación que beneficia a un sector muy pequeño de la población, de quienes acumulan riquezas materiales. Si la naturaleza o los seres humanos no pueden producir algún bien material, entonces son producidos como estériles, improductivos. Muchos pueblos en México han sido invisibilizados, ya que sus formas de vida han sido consideradas como improductivas, viven de lo que les da la tierra, de lo que les da el agua, pero no producen algún bien material que exige el pensamiento dominante.

Para sobre pasar estas cinco lógicas que producen la “ausencia” e “invisibilidad” de muchas comunidades y pueblos en México, Boaventura propone lo que él llama, “la sociología de las ausencias” (De Sousa Santos, 2010), la cual se puede definir como “la investigación, que tiene como objetivo mostrar que lo que no existe es de hecho, activamente producido como no existente, o sea, como una alternativa no visible a lo que existe” (De Sousa Santos, 2010), es decir, las realidades de los pueblos de México son producidas como no existentes, porque de hecho a las instituciones no les conviene que existan, es más fácil imponer una sola manera de gobernar, que establecer un gobierno que atienda la demandas específicas de cada uno de los pueblos, evidentemente, las formas de gobernar en México, han estado permeadas por la monocultura, los gobernantes han sido colonizados y pretender colonizar a los pueblos de México, la monocultura, el progreso y la modernidad, son los objetivos de los últimos gobiernos mexicanos. Con todo, dichos pueblos aunque producidos como invisibles, siguen presentes, afrontado las consecuencias de vivir en un gobierno monocultural. Hacerlos visibles es el propósito de la sociología de las ausencias.; “se trata de transformar objetos imposibles en sujetos posibles, objetos ausentes en objetos presentes” (De Sousa Santos, 2010), es por ello que en este apartado vamos a hacer visible un aspecto de la realidad chimalhuacana que ha permanecido ausente por muchos años. Observaremos como en este municipio se ha tratado de imponer la monocultura occidental.

Monocultura chimalhuacana

En Chimalhuacán Atenco cuando en 2015 se inauguró el Teatro Acolmixtli Nezahualcóyotl¹⁰ y la plaza de la identidad¹¹, la página web de la organización a la que pertenece el gobierno de Chimalhuacán, publicó lo siguiente; “Teatro Acolmixtli Nezahualcóyotl de Chimalhuacán es un verdadero templo de la cultura: Aquiles Córdova”. Además refiriéndose a las palabras de la presidenta municipal de Chimalhuacán la página comentó lo siguiente;

¹⁰ Con una capacidad para 1700 personas, el teatro fue construido en 2012, tuvo un costo de 170 millones de pesos, y según las autoridades municipales; “los chimalhuacanos se ganaron un verdadero templo de la cultura”

¹¹ En dicha plaza se encuentra la figura de la sirena de Chimalhuacán.

La munícipe destacó que el proyecto nuevo Chimalhuacán que encabeza el movimiento antorchista desde hace 16 años, se ha enfocado en llevar progreso y bienestar para miles de chimalhuacanos, y que da tiempo de que también reciban arte y cultura a través de los espacios de este tipo, “estamos convencidos que el arte debe regresar al pueblo, y hoy con obras como esta lo logramos. El proyecto del nuevo Chimalhuacán seguirá trabajando, y hoy sabemos que si pueblo y gobierno trabajamos juntos, podemos hacer grandes obras. (<http://www.antorchacampesina.mx/noticias.php?id=19263>)

En el texto que se puede encontrar en la liga anterior también se puede leer la siguiente frase expresada por el líder el movimiento antorchista Aquiles Córdoba Morán; “A través de la cultura el hombre puede dejar de ser egoísta y pensar solo en sí mismo, dejar de ser animal impulsado por sus instintos”, además comentó que el teatro tiene que ser un espacio para para cultura porque “los chimalhuacanos también tienen derecho a estas bellas disciplinas” (Aquiles Córdoba).

Al parecer, el teatro y la plaza que se construyeron sobre el Rancho el Molino, están relacionados con una forma de “cultura” (monocultura), de la que “carecen” los chimalhuacanos, por ello la frase “dejar de ser animal”, pero de cierta manera el concepto que los gobernantes entienden, está ligado con una forma de entender la monocultura nacional, una forma de pensar unificada, la cual nos guiaría por los senderos de progreso y la modernidad, no obstante, esta forma de pensamiento moderno (occidental), niega las distintas formas de entender el mundo, así como las distintas memorias que en él perviven. Al imponer una idea de “cultura”, se niega la verdadera cultura chimalhuacana, esa que había establecido sus formas de relación con respecto la vida lacustre. Sí la “cultura” aleja a los seres humanos de los animales, y el gobierno municipal supone que en Chimalhuacán hacen falta espacios culturales, entonces ¿se está justificando que los chimalhuacanos somos casi animales? Y más importante, ¿Entonces cuál es nuestra cultura chimalhuacana? Considero que existe un problema sobre la definición de cultura, ya que la definición que nosotros conocemos está relacionada con una idea de “unidad nacional”, un concepto que exalte las generalidades de los pueblos, o más bien, un concepto que trata de enmarcar los pueblos en una idea de progreso y modernidad, global y universal. De hecho en Chimalhuacán se pretende eso, adoptar una lógica universal, por ejemplo, el teatro Acolmixtli Nezahualcóyotl, en su primer día de funciones presentó obras rusas y francesas; al parecer eso entienden las instituciones por cultura; emular las

producciones culturales ajenas (porque son símbolo del progreso y modernidad), y negar las propias (porque son símbolo de atraso). Desde esa perspectiva, nuestra nación debe poseer una “cultura” propia, la cual debe emular a los países “desarrollados y cultos”, un pensamiento nacional unificado que niegue nuestro pasado prehispánico. Es evidente que este pensamiento excede al municipio de Chimalhuacán, en otros términos, es un problema nacional. Para explicar el conflicto Chimalhuacano revisaremos brevemente dos apartados; el problema de la unidad nacional y continuaremos con el conflicto entre la idea de la unidad nacional *versus* la diversidad nacional.

Las dos versiones de México.

El Estado que se consolidó después de la revolución mexicana, se enfrentó a diversos conflictos. Se enfrentaba por ejemplo, a un país disgregado, en el cual existían distintas; formas de vida, narraciones, memorias, formas de relación. En otras palabras, el Estado se encontraba con un territorio con distintos matices culturales.

Para sobrepasar la problemática de una patria disgregada, se tenía que abogar por la idea de una unidad nacional. Tal idea, sería la encargada de erradicar la heterogeneidad cultural. Para ello el Estado mexicano postrevolucionario, debía integrar distintas políticas que permitieran hacer de los mexicanos, persona iguales unas a otras. Así que se abogó por políticas encargadas de sobreponer una forma de interpretar la realidad frente a las distintas realidades propias de los pueblos que conformaban a la república mexicana.

La educación que se impartiría, debía acabar con todo vestigio de la historia originaria de los pueblos, sobreponiendo así una historia construida desde las instituciones que permitiera infundir un sentimiento de amor a la patria, a nuestros héroes así como dar cuenta del progreso de la nación.

Como se argumentó anteriormente, el proponer una idea de nación que pretenda dar cuenta de las similitudes entre los pueblos mexicanos hace difícil dar cuenta de sus diferencias. Notoriamente son las diferencias las que nos enriquecen. México está lleno de diversos matices culturales, de diversas memorias, las cuales se enfrentan y resisten a los embates de la modernidad, sin embargo, la idea de unidad nacional (monocultural) ha permanecido desde la revolución mexicana.

La lógica monocultural, asentada en la idea del “rigor del saber”, ha sido la idea sobre la cual las instituciones se han asentado. Es una lógica que niega y excluye las distintas formas de saber y de ser de los pueblos de México. Gobernar a un país desde una lógica monocultural, destruye las distintas culturas que en dicho país existen, debido a que las lógicas propias de estas culturas son distintas a la lógica dominante y para esta resultan peligrosas, atrasadas, irracionales. No obstante, las lógicas originarias de los pueblos mexicanos, resisten arraigadas en las prácticas tradicionales y en las culturas que perviven en este extenso país, haciendo visible una cuestión que ha permanecido latente por más de quinientos años; existen dos versiones de un mismo México; la primera, es una versión que tiene como fundamento el progreso y la racionalidad (México occidental). Es una forma de pensamiento creada para satisfacer las necesidades de una sociedad colonial y capitalista. La segunda es una versión que evoca los recuerdos de un pasado prehispánico. Este hecho permite a los sujetos sociales apearse a sus prácticas tradicionales, apearse también a sus formas particulares de vida es decir, al trabajo en el campo o a la pesca, conservan su lenguaje originario, sus formas de relación, sus memorias y sus mitos.

Frente a la lógica del “rigor del saber” y del “tiempo lineal” propias del México occidental los sujetos sociales recurren al pasado para poder dotar de sentido al presente. Su memoria resiste y es;

“la herramienta que utilizan los actores para recuperar la capacidad de interpelación o visibilidad para los olvidados, los desaparecidos o los invisibles. Todos los que de alguna u otra forma son negados en su derecho, capacidad o posibilidad de estar en el presente. La memoria colectiva y el olvido social tienen relevancia para la producción y mantenimiento de la realidad social.” (Trejo Sánchez & Arriaga Álvarez, 2009, pág. 4)

Así, los pueblos retoman su pasado para hacer frente a las contingencias de la vida moderna. La memoria colectiva tiene la capacidad de interpelar a las historias oficiales del Estado y a las políticas que este ha implementado desde una idea neoliberal, occidental

Como se argumentó anteriormente, las instituciones del Estado son las que regulan las formas de sentir, pensar y actuar, por lo tanto estas formas deben de estar respaldadas por las explicaciones científicas, se ha buscado emular las condiciones de países de primer mundo, para así asegurar el progreso nacional. Entonces las

memorias que en un momento dotaban de sentido a una comunidad pasan a ser una “cosa que creían antes” o que solo creían los viejos.

La escuela como institución, está dedicada a encontrar explicaciones científicas que puedan trascender el conocimiento que “antes se creía”, explicando el conocimiento de sentido común, como algo que ya no vale la pena, porque parece que la ciencia tiene explicaciones más interesantes y verdaderas. Tales explicaciones están validadas por el simple hecho de ser científicas.

Es así como el pensamiento científico auspiciado por las instituciones, deja de lado a las otras formas de pensamiento, así como la memoria propia de los pueblos. Es como si pudiéramos dividir la realidad en dos, una que se puede contar, que es válida, que es masculina y por el otro lado una que está ahí, pero que es invisible, que es irracional, que es femenina, y que está siendo aplastada por una forma de pensamiento científico que apoya el México occidental.

A esto último, Boaventura De Sousa, le denomina “pensamiento abismal”, en sus palabras:

La epistemología occidental dominante fue construida a partir de las necesidades de la dominación capitalista y colonial y se asienta en lo que designo pensamiento abismal. Este pensamiento opera por la definición unilateral de líneas radicales que dividen las experiencias, los actores y los saberes sociales entre los que son visibles, inteligibles o útiles (los que quedan de este lado de la línea) y los que son invisibles, ininteligibles, olvidados o peligrosos (los que quedan del otro lado de la línea). Así, la realidad social es dividida en dos universos, el universo de «este lado de la línea» y el universo del «otro lado de la línea». La división es tal que «el otro lado de la línea» desaparece como realidad, se convierte en no existente, y de hecho es producido como no existente. El pensamiento abismal sigue vigente hoy en día, mucho tiempo después del fin del colonialismo político. Para combatirlo propongo una iniciativa epistemológica basada en la ecología de saberes y en la traducción intercultural. (De Sousa Santos, 2010)

El pensamiento abismal del que habla Sousa Santos, ya ha sido abordado en México por el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla. La idea de Bonfil Batalla fue esbozada en el año 1987, en general podemos decir que la propuesta de Sousa Santos se parece mucho a la propuesta de Bonfil Batalla; este autor asume que en México se ha

abogado por una cultura nacional única, la cual está relacionada con el sistema capitalista, con la modernidad y con el progreso, a esto último lo ha denominado *El México imaginario* y es imaginario porque precisamente es una idea que los gobernantes tienen de nuestro país; un país que debe ser encausado en los senderos de la modernidad industrial y capitalista, pero, este México imaginario que vivimos a diario, niega y margina a otras formas de pensamiento, niegan al México que ha sobrevivido al pensamiento colonial y después al pensamiento moderno, científico, occidental. Existen dos versiones de México, el país moderno y racional, y el país negado, afectivo y originario al cual Bonfil Batalla denominó *México Profundo*.

No es el propósito de esta investigación indagar en los puntos en que Bonfil Batalla y Sousa Santos coinciden. Más bien me apoyaré de la propuesta de estos dos autores, para poder narrar el cómo los mitos de origen han permanecido del otro lado de la línea (De Sousa Santos, 2010), en el México profundo (Bonfil Batalla, 1987) y a pesar de esto los sujetos sociales se niegan a abandonarlos, porque en ellos encuentran una forma de reconocer el mundo en el que viven.

Las autoridades que gobiernan este país no se han detenido a pensar en la gran diversidad cultural que en México impera. Como se ha mencionado anteriormente el Estado en lugar de desarrollar las culturas de nuestros pueblos, ha decidido eliminarlas, negarlas, marginarlas. Empero, estas culturas se niegan a ser parte del presente que les ha ofrecido el Estado, al contrario, se apegan a sus prácticas tradicionales. Retoman su cultura, y esta cultura está asentada sobre mitos, algunos muy antiguos, que les permiten reconocer y darle sentido a la realidad. Existen tantas culturas como comunidades, sin embargo, a este país lo gobiernan como si existiera una sola cultura: la desarrollan y la imponen. Como se mencionó anteriormente necesitamos formas de gobernar que reconozcan la multiplicidad de culturas que viven en este país; que se desarrollen políticas públicas que permitan la pervivencia de estos grupos en el tiempo. Se necesita reconocer que existen otras versiones del mundo y que nuestra versión propia de la realidad es tan válida como la de los otros.

Entre la cultura originaria y la modernidad de las instituciones.

El conflicto cultural; unidad nacional versus diversidad cultural

Hasta el momento hemos trazado las bases sobre las que se construye este trabajo, existe un conflicto cultural; unidad nacional (monoculturalidad) *versus* diversidad cultural. Es el conflicto que ha imperado desde el día en que el pensamiento colonial español trató de arrancar nuestra cultura, y la forma de pensamiento mítico sobre la cual nuestra cultura se asentaba. En este apartado, se abordará el conflicto cultural que actualmente vivimos, igualmente, se construirá una breve definición de cultura, la cual, está alejada de las nociones occidentales de lo que cultura significa.

En el día a día, escuchamos a menudo la palabra cultura. Existen expresiones como “eso es muy culto”, “esa persona tiene mucha cultura”, “no seas inculto”, por lo que podemos inferir que el concepto de cultura está relacionado con saber o no saber algo, pero ese algo debe estar relacionado a su vez con elementos asociados con las bellas artes o con conocimientos a los cuales pocos tienen acceso; museos en el centro de la ciudad, costosas obras de teatro, pinturas que nadie entiende (o que los “cultos” parecen entender), música europea o estadounidense, entre otros elementos que están restringidos para un público muy pequeño que puede darse el lujo de “tener cultura”. Esto es especialmente peligroso, ya que justifica que exista un solo tipo de “cultura”; una “cultura” nacional que debe ser común a todos los sujetos sociales que habitamos este país.

Así queda justificado que, los pueblos de México son incultos, porque ni van a ver obras de teatro, ni leen tres libros al año, ni tampoco entienden las pinturas extrañas, ni las obras de arte, es más, ni siquiera van a los museos. En suma, son incultos por que no entienden esas cosas y mucho menos participan en este tipo de actividades “culturales”, no entienden la “cultura”. “Cultura” de la “buena”, de esa que viene de Europa o de Estados Unidos, o de cualquier otro lugar de buenas costumbres o donde la gente no tiene piel morena. Refiriéndose al concepto Guillermo Bonfil Batalla escribió lo siguiente;

Esta palabra se emplea frecuentemente en el lenguaje común para designar a un conjunto más o menos limitado de conocimientos, habilidades y formas de sensibilidad que les permiten a ciertos individuos apreciar, entender y (o) producir una clase particular de bienes, que se agrupan principalmente en las en las llamadas bellas artes y en algunas otras actividades intelectuales. El acceso a esta producción cultural

limitada exige un tipo particular de educación y se requiere un conjunto de condiciones individuales, familiares y sociales que solo se dan para un grupo minoritario en una sociedad como la mexicana. A partir de ese hecho se establecería una distinción entre personas “cultas” y personas “incultas”; o peor aún: entre pueblos “cultos” e “incultos”. (Bonfil, Batalla, 1993, pág. 19).

En efecto, parece ser que la “cultura” solo está disponible para los grupos mayoritarios en este país, y escribo mayoritarios no en términos numéricos, sino por el contrario en términos de los recursos que estos grupos poseen, su posición económica así como el hecho de que estos grupos ostentan el poder en este país. Por el contrario, las minorías de este país, aunque sean muchos siguen siendo “menos”, porque así se les designa, como “menos”, como “menores”, los cuales no tuvieron acceso a la “educación” que imparte el estado. Una educación que hace a las personas más “cultas”, que les quita de tajo lo “inculto” y que poco a poco los hace entrar en la gran “cultura” nacional dejando atrás nuestra cultura originaria. Las formas de producir inexistencia operan en este caso, los poseedores de la monocultura, invisibilizan y marginan a los que viven en las diferentes culturas.

Nuestra educación estuvo pensada desde las instituciones, precisamente para que fuéramos más “cultos”, para que nos desprendiéramos de nuestras creencias, de nuestra memoria, de nuestros mitos y leyendas, de nuestras tradiciones y de todos los elementos originarios que nos distinguen y nos identifican como habitantes de un México multicolor y variado, que nos hace diversos y ricos culturalmente. Lo que se ha propuesto como cultura nacional en los diversos momentos de la historia mexicana puede entenderse como una aspiración permanente por dejar de ser lo que somos (Bonfil Batalla, 1987).

Pero las instituciones rectoras de este país no han entendido bien el concepto de cultura, o quizás sí, pero la cultura estorba para el proyecto nacional y para el desarrollo de la “monocultura”, por que reconocer la cultura de los pueblos de México implica una gran inversión, además que aleja cada vez más al proyecto de la alta “cultura” occidental, nos aleja cada vez más de la “cultura” de los países desarrollados y modernos, así que las instituciones han pretendido acabar con la cultura originaria, imponiendo modelos “educativos” y “culturales” que supuestamente nos harían más “cultos”, y lo harían precisamente negando y marginando nuestra cultura originaria.

La cultura occidental ha pretendido instaurarse como cultura universal y, para ello, ha desarrollado esquemas interpretativos y escalas de valor para aplicarlas al patrimonio de culturas no occidentales, con la intención ideológica de conformar y legitimar un patrimonio cultural “universal”. [...] El supuesto patrimonio universal no es otra cosa que la selección de ciertos bienes de diversas culturas en función de criterios esencialmente occidentales. La cultura occidental dominante en México ha incorporado estos mecanismos de selección y los ha aplicado en sus esfuerzos por constituirse una cultura nacional única, homogénea y generalizada. (Bonfil, Batalla, 1993, pág. 21)

La cultura occidental en México, a través de las instituciones que nos gobiernan, han generalizado el concepto de “cultura”, haciendo un concepto occidental y supuestamente universal, que niega las verdaderas culturas que existen en nuestro país así como el carácter prehispánico que estas culturas conservan. La cultura, según esta manera de entenderla, se convierte en patrimonio de unos pocos; el común de los mortales debe “elevarse” a los niveles donde está la cultura y en correspondencia, se hacen esfuerzos para “llevar la cultura al pueblo” (Bonfil, Batalla, 1993).

¿Pero cómo pretenden las instituciones llevar a la “cultura universal” a los lugares en donde existen múltiples formas de cultura? La respuesta es fácil, con reformas que eliminan, niegan o marginan todo rastro de nuestro pasado prehispánico. Me refiero a modelos educativos y de difusión “cultural” que demuestran que las creencias de los pueblos son algo “errado”, “atrasado”, “viejo”, “falso”, y que nadie debe creer en eso, en otras palabras las instituciones pretenden “civilizar” a las culturas que no corresponden con el pensamiento occidental. Civilizar, palabra clave. En México civilizar ha significado siempre desindianizar, imponer occidente (Bonfil Batalla, 1987).

Bastarán un par de casos para clarificar este asunto. Por ejemplo, se instauran escuelas modernas, con aulas virtuales, pizarrones con tecnología de punta, con pantallas táctiles así como tabletas electrónicas que supuestamente serían usadas para la educación. El Estado Mexicano pretende llevar estas escuelas a los rincones más profundos del país, para que los alumnos aprendan lo que es la “cultura”, la modernidad, el progreso y la ciencia. En pocas palabras, enseñan a los alumnos a ser lo que no son, por que estas escuelas no se corresponden con el conocimiento, ni las creencias, ni la memoria de los pueblos a los que pretenden llegar. En otras palabras, los modelos educativos, no encajan con las culturas que perviven en este país tan diverso. En este sentido, los jóvenes pertenecientes a una cultura particular, tienen

que desprenderse de lo que son, porque eso les enseña la escuela. Todo lo que daban sentido como real (esa es su cultura) ahora lo deben tomar como una “creencia” la cual no deben creer, porque ahora deben creer otra cosa, y esa cosa se llama ciencia. Dice Bonfil Batalla; “Se llevan escuelas al campo y a las comunidades indias, pero no para que en ellas se estimule y sistematice el conocimiento de su propia cultura, sino para que se aprendan los elementos de la cultura dominante” (Bonfil Batalla, 1987). En efecto, no se pretende que estas comunidades conserven y desarrollen su cultura originaria, por el contrario se pretende que la olviden, que la sustituyan por la “cultura” occidental, “la única y verdadera”.

Todo lo que los jóvenes habían aprendido de los abuelos ya no tiene cabida en el acervo de conocimiento que les ha provisto la escuela. Como por ejemplo, la tierra deja de ser ese ser vivo que merece respeto, que brinda alimentos y salud y que eventualmente se le debe dejar descansar, porque la tierra al igual que los hombres se cansa, se enfría se calienta, parece que la tierra tiene sus propios estados de ánimo, pero en la escuela nada de eso, porque se aprende que es un recurso explotable, un recurso que los científicos pueden explotar a su gusto, porque ya han inventado diversos sustratos, pesticidas o semillas más resistentes, y métodos de cultivo sofisticados, en pocas palabras han descubierto que la tierra no está viva, y por eso uno puede hacer con ella lo que le dé la gana.

Eso es lo que enseñan las escuelas, dejar de ser uno mismo para convertirse en uno más, ese es el proyecto civilizador del Estado Mexicano. Se debe aprender que las memorias de los abuelos, esas que le daban sentido a la comunidad, son cosas de “viejos”, solo “creencias” y como dice Pablo Fernández Christlieb, cuando se dice que algo es una creencia es porque ya nadie la cree (Fernández, Christlieb, 2007). Ahora dejarán de creer en las memorias de los abuelos y comenzaran a creer en los hechos heroicos de los personajes que marcaron el rumbo de la historia nacional. Tienen que recordar fechas y lugares, en los cuales sucedieron eventos históricos. Y se los tienen que aprender forzosamente, porque cada dos meses tienen que demostrar lo que aprendieron. Deben demostrar que están inmersos en la “cultura” occidental, la única posible, porque teniendo una “cultura común”, entonces podrán experimentar ese sentimiento nacional que nos llevara al progreso.

Por otro lado, a estas comunidades, las instituciones envían ingenieros; personas altamente “cultas”, que no tienen nada de cultura porque en la escuela han olvidado todas sus creencias originarias. Sin embargo, “saben mucho” del campo, de cómo explotarlo y como mejorar las técnicas de cultivo, ya que ellos han estudiado mucho y saben “más” del campo que los propios campesinos. Se les envía, no para que desarrollen las técnicas de cultivo originarias de los pueblos, sino para que erradiquen esas prácticas, porque la ciencia sabe más y tienen como misión civilizar a los indios que “no saben nada”. Todo el conocimiento ancestral de los pueblos es negado por el conocimiento de los ingenieros, y es que el conocimiento de estos últimos es el “verdadero” porque tiene ese carácter de científico, bueno, por lo menos eso piensan. Sustratos, semilla, métodos matemáticos para calcular la cantidad de agua, y demás cosas extrañas tratan de enseñar estos ingenieros. Afortunadamente los campesinos no se dejan engañar, su acervo cultural permanece firme, saben perfectamente que no se necesita de un ingeniero para que la tierra dé vida, porque así es la tierra, bondadosa con el que la cuida.

Así pasa también con la medicina tradicional mexicana. Se envían doctores, con medicinas extrañas; que el diclofenaco, que el paracetamol y quien sabe que más, y de igual manera, estos médicos no están interesados en la cultura de los pueblos a los que van a atender. Ellos saben que existen remedios caseros que se han heredado durante miles de años, pero su mentalidad científica no les permite comprender que esos métodos habían funcionado durante mucho tiempo. No obstante, los médicos no vienen a aprender de la cultura originaria, más bien vienen a cambiarla, a negarla, porque esas cosas solo le “hacen mal” a las personas, porque no son prácticas científicas sino prácticas “irracionales” que matan a la gente. A decir verdad, he visto más gente morir en manos de malos médicos que a manos de remedios tradicionales, en efecto, jamás he visto morir a alguien por tomar el té gordolobo. En fin, los médicos niegan una cultura milenaria, porque no es científica, y ellos al haber estudiado, al poseer la cultura de occidente creen tener derecho de “acabar con las creencias”. Dice Bonfil Batalla que; “se extienden los servicios médicos pero no hay ningún esfuerzo permanente para conocer y desarrollar la medicina mesoamericana” (Bonfil Batalla, 1987). Y así pasa con la medicina, con la educación, con el campo, en fin, así pasa en general, es un conflicto cultural que lleva cientos de años. Como apunta Guillermo Bonfil Batalla; “la historia reciente de México, la de los últimos años, es la historia del

enfrentamiento permanente entre quienes pretenden encauzar al país en el proyecto de la civilización occidental y quienes resisten arraigados en formas de vida de estirpe mesoamericana” (Bonfil Batalla, 1987). Refiriéndose a esta situación Xavier Rodríguez Ledesma apunta que;

En México, el indio, ese indio del que la cultura nacionalista se enorgullece es un indio muerto, es el indio de las ruinas teotihuacanas, mayas aztecas, olmecas zapotecas, etc. Al indio vivo se le excluye, y se discrimina, o se le trata de integrar al proceso de desarrollo y del progreso, concepto éste difundido única y exclusivamente a partir de los valores hegemónicos desde el siglo XVII. (Rodríguez, 2008)

Lo último, ya se venía vislumbrando, existe una cultura originaria la cual pervive en un conflicto permanente frente a los que quieren imponer los cánones de la “cultura” occidental. En este conflicto, las culturas que conservan elementos originarios o que se mueven con lógicas distintas a las occidentales tienen una gran desventaja, ya que las mayorías rectoras del país, son las que tienen el “derecho” de decir que es cultura y que no, así como que es civilizado o no, moderno o atrasado;

Los grupos sociales que han detentado el poder (político, económico, ideológico) desde la invasión europea hasta el día de hoy, afiliados por herencia o por circunstancia a la civilización occidental, han sostenido siempre proyectos históricos en los que no hay cabida para la civilización mesoamericana. La posición dominante de estos grupos, originada en el orden testamentario de la sociedad colonial, se ha expresado en una ideología que solo concibe el futuro (el desarrollo, el progreso, el avance, la revolución misma) dentro del cauce de la civilización occidental. (Bonfil Batalla, 1987)

Pero, ¿Cuál es esa cultura originaria a la cual hago mención? Y ¿Cuál es el origen de dicho conflicto? En seguida me dedicaré a abordar estas dos cuestiones.

La cultura originaria

Como se ha abordado anteriormente, existe un conflicto cultural en nuestro país; es el enfrentamiento entre los que pretenden encauzar a este país en los senderos de la modernidad y los que viven anclados en el pasado, apegándose a sus formas de vida de origen prehispánico. Los segundos estorban a los primeros; sencillamente porque los primeros han instaurado un orden en donde los conceptos de desarrollo, progreso, modernidad y cultura, están relacionados con el pensamiento occidental, el cual niega, margina y elimina otras maneras de ser y de asumir la realidad. Por lo tanto los segundos quedan negados, olvidados, ocultos en los rincones más oscuros.

Revisamos en el apartado anterior el concepto de cultura occidental, frente a este concepto podemos anteponer el de cultura originaria, el cual podríamos definir sencillamente como el pensamiento que habitamos.

“La cultura es el conjunto de símbolos, valores, actividades, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organizaciones sociales y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes”. (Bonfil, Batalla, 1993, pág. 20)

En otras palabras, la cultura es el pensamiento que se hace fuera de los individuos (Fernández, Christlieb, 2007). Ese pensamiento exterior es nuestra cultura; el espacio, el tiempo, el lenguaje, los emplazamientos, los lugares, nuestra memoria, nuestro conocimiento, nuestras formas de ser, de sentir y de actuar, todo eso es la cultura, la cultura es eso que se siente pensar (Fernández, Christlieb, 2007). Y todo eso que es la cultura, permanece anclado en el pasado, en nuestro pasado prehispánico, pensar en la cultura originaria es pensar en el pasado que vive en el presente, es hablar de memoria colectiva, es hablar de quienes fuimos para poder dar cuenta de lo que hoy somos, es al mismo tiempo pensar en los mitos sobre los cuales esta cultura se asienta.

Dice Pablo Fernández Christlieb que la cultura es una creencia en el mundo (Fernández, Christlieb, 2007). De este modo, todo lo que sabemos se basa en una creencia. Tener una creencia es saber algo sin ningún conocimiento, saberlo por puras ganas (Fernández, Christlieb, 2007) Es decir, la cultura es el conocimiento que tenemos sobre el mundo, dicho conocimiento está basado en creencias, las cuales nos ha provisto la colectividad, el pensamiento social que habitamos, el mundo en que creemos, esa es la cultura; los elementos sociales que nos permiten reconocer al mundo o mejor dicho las creencias que nos ha provisto la colectividad que nos orientan en el mundo, porque le dotan de sentido y de esta manera podemos reconocerlo, es por eso que encanta tanto la frase que expresa Pablo Fernández; la cultura es el pensamiento que se hace fuera de los individuos (Fernández, Christlieb, 2007) La cultura es confiar que el mundo es como uno cree que es y esa creencia esta moldeada por la colectividad de la que formamos parte.

La cultura originaria es pasado que vive en el presente, que se encuentra enmarcado en las fechas y los lugares, en los mitos y las leyendas, o más bien la cultura originaria

se asienta sobre un tipo de racionalidad ajena a la racionalidad occidental, una forma de “irracionalidad”, un tipo de pensamiento que no se corresponde con los cánones de la cultura occidental, más bien, la cultura originaria se encuentra anclada en un tipo de pensamiento que podremos llamar pensamiento mítico, a esta cuestión le dedicaremos un capítulo más adelante.

Desde esta perspectiva queda anulada la idea de “cultura” que se asume desde el pensamiento occidental. La noción de cultura que acabamos de enunciar permite eliminar la distinción que se hace de pueblos cultos y pueblos incultos, porque es evidente que todos los pueblos tienen cultura; comparten formas de conocimiento, habilidades, valores, símbolos y actividades que permiten integrarse a la vida social, ya que la cultura constituye una forma de vida particular en una colectividad particular.

Es por eso que en México existen un gran número de culturas. A pesar de la intervención del pensamiento occidental, hoy en día perviven formas de vida de origen prehispánico. Claro que han sufrido cambios a lo largo de su historia, porque esa es una de las características de la cultura, es dinámica, y se transforma y actualiza constantemente, pero conserva los elementos distintivos que la hacen única y diversa. Entonces podemos hacer una distinción; en México existe la cultura nacional la cual retoma los elementos de las culturas que habitan este país (de las aceptadas, de las que al Estado le conviene rescatar) y que de ninguna manera representa al abigarrado número de culturas que habitan esta nación.

Por lo tanto, si todos los pueblos conservan formas particulares de cultura es evidente que no podemos hablar de un concepto único de cultura. Más bien, tenemos que hablar sobre culturas. Existen culturas en México y no “cultura”; por lo tanto cuando hablemos de cultura así sin comillas, nos estamos refiriendo a una forma de pensar al mundo específico de una colectividad. Las culturas son ese pensamiento que habitamos, que nos hace mirar diferente, la cultura es en ese sentido producto de un pensamiento mítico; una forma de razón que está alejada de la razón occidental, es una herencia de nuestros antepasados; el pensamiento mítico está alejado de concepciones matemáticas, racionalistas, lógicas. Y esto es sencillamente porque la cultura no se piensa, la cultura se siente o mejor dicho las culturas nos hacen sentir. Es decir, uno no se cuestiona por qué razón celebramos el día de muertos; uno experimenta la tradición, ayuda a poner la ofrenda y tal vez cuestiona acerca de los

elementos que la componen, pero todo eso, los olores, los sabores, los colores, los sonidos, en fin, la imagen ultima de la ofrenda nos produce un sentimiento, y ese sentimiento es la cultura.

Tal vez exista quien diga que los muertos no llegan, no se comen lo que uno les ha dejado o es más, que eso no existe porque existen argumentaciones científicas las cuales al no poder explicar algo dicen que ese algo no existe. Pero aquí la cuestión no es si existen los muertos o no, más bien podemos construir imaginariamente una situación en donde existe un conflicto cultural; el del hombre racional de occidente en contra de los hombres de las culturas. Así, de sencillo; el hombre racional es producto del estado nacional y de sus instituciones. Parece que cada que uno va a la escuela borra la cultura que lo cobijo y protegió por años y se le sustituye por otra forma de razón, la cual está asentada sobre la razón lógica. Sin embargo, parece que cada que alguien sube de grado en la escuela uno comienza a hacerse “culto” en términos occidentales; los sujetos sociales comienzan a leer, a ir al museo, a utilizar el internet, a acudir a obras de teatro y a determinados eventos “culturales” y lo hacen no por convicción, sino por influencia, porque si uno va al teatro es porque ello significa dos o tres puntos sobre la calificación en alguna materia de la preparatoria. Pero lo más importante es que uno se desprende de todo lo que la cultura de origen le había provisto. Como se mencionó anteriormente todo tiene una explicación lógica y razonable; cuando se piensa en el día de muertos, ya no se siente nada y eso se siente feo (Fernández, Christlieb, 2007). Ahora el día de muertos tiene una explicación lógica; no es que la fruta se la coman los muertos, es que sencillamente se ha secado con el calor de las veladoras. Uno puede comer la fruta de la ofrenda cuando quiera, porque los muertos no vienen, por lo tanto, las abuelitas estaban equivocadas todo este tiempo, nadie te “va a jalar las patas si te comes la fruta”, esas son creencias de viejos. Las abuelitas vivían equivocadas porque “no fueron a la escuela y son incultas”. Lo que no saben los hombres de la “cultura”, es que precisamente ellos son los incultos por no saber nada de su propia cultura y que las abuelitas son las herederas de una cultura ancestral que pervive en el presente, que nos lleva y nos trae del pasado y permite concebirnos como una colectividad y dotarnos de una identidad. Parece ser que la escuela nos hace ser incultos.

Sobre las producciones culturales

Un aspecto importante a destacar, es que estas colectividades particulares producen bienes culturales propios, en otros términos, producen bienes materiales y otros inmateriales que son propios de esa cultura en particular, lo que constituye un patrimonio cultural tanto tangible así como intangible. Producciones culturales materiales como la producción de objetos, artesanías, o la conservación de monumentos, aún así existen los monumentos inmateriales, a los cuales se les ha otorgado poca relevancia, tal como son; producciones culturales de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos, abarcaría también costumbres, conocimientos, sistemas de significados, habilidades y formas de expresión simbólica que corresponden a esferas diferentes de la cultura y que pocas veces son reconocidas explícitamente como parte del patrimonio cultural que demanda atención y protección (Bonfil, Batalla, 1993). En realidad, estas producciones culturales tanto materiales como inmateriales, constituyen el patrimonio de diferentes culturas que habitan en este país. Aunque parece que dentro de las producciones culturales, las materiales son las de mayor importancia para el Estado, para sus instituciones y para el grueso de la población en México, es decir, estas producciones culturales son rescatadas por el estado, son llevadas a ferias “culturales” para que estas producciones se reconozcan y puedan ser introducidas al mercado.

Es de esta manera como las personas que no pertenecen a una cultura originaria o de herencia originaria, me refiero, las personas que viven la cultura occidental, se interesan por las producciones culturales materiales propias de las culturas de herencia prehispánica; éstas personas consumen estas producciones culturales materiales; consumen sus artesanías, su comida, sus bordados, sus pulseras y demás producciones pero nadie se interesa por las producciones inmateriales que permiten la producción material de la cultura que consumen. Entonces ¿A quién le importa la cultura que produce esas blusas con estampados muy vistosos? ¿Serán de origen Huichol? Tal vez a la mayoría no le importa, solo se sabe que tienen algo que ver con algún pueblo, pero al fin y al cabo se ve bien y esta de “moda”, no importa saber nada sobre la cultura que la produjo, lo importante es lo material. El problema es nuevamente un conflicto cultural, en donde el Estado niega a las culturas mexicanas pero resalta los particularismos de cada cultura que pueden integrarse a un modelo de cultura nacional-global. Podemos poner como ejemplo los tenis Nike, converse,

new balance entre otros a los cuales se les pegan bolitas de colores simulando diseños Huicholes, o podemos también tomar como ejemplo los diseños oaxaqueños que fueron patentados injustamente por una “diseñadora” francesa. Estas producciones culturales, son tomadas en cuenta por que están relacionadas y comparten una lógica similar a la de occidente. Sin embargo, cuando los particularismos son muy marcados, las producciones culturales son negadas, olvidadas y marginadas.

Si bien la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha lanzado diversas políticas para preservar tanto el patrimonio material e inmaterial de las culturas, en México no se han realizado esfuerzos serios para ponerlas en marcha. En contra parte, se sigue abogando por una cultura nacional única que menosprecia las culturas originarias que viven en México. A decir de la UNESCO, el patrimonio cultural:

No se limita a monumentos y colecciones de objetos , sino que comprende también tradiciones o expresiones vivas heredadas de nuestros antepasados y transmitidas a nuestros descendientes, como tradiciones orales, artes del espectáculo, usos sociales, rituales, actos festivos, conocimientos y prácticas relativos a la naturaleza y el universo, y saberes y técnicas vinculados a la artesanía tradicional [...] Pese a su fragilidad, el patrimonio cultural inmaterial es un importante factor del mantenimiento de la diversidad cultural frente a la creciente globalización. La comprensión del patrimonio cultural inmaterial de diferentes comunidades contribuye al dialogo entre culturas y promueve el respeto hacia otros modos de vida [...] La importancia del patrimonio cultural inmaterial no estriba en la manifestación cultural en sí, sino en el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación. (UNESCO, 2016)

En esta definición sobre el patrimonio cultural, se toman en cuenta las producciones inmateriales, que dan cuenta de los actores sociales y las colectividades que las producen, lejos de poner en primer plano a las producciones culturales, porque tal y como expresa el texto “la importancia del patrimonio cultural no estriba en la manifestación cultural en sí. Si no el acervo de conocimientos y técnicas que se transmiten de generación en generación”. Es decir, la importancia estriba en la cultura (sus formas de pensamiento) que genera dichas producciones culturales.

No obstante, en nuestro país sucede al revés, valoramos (o tal vez no) las producciones culturales materiales y eso a veces menospreciamos el trabajo de los

indígenas o de las personas que salen a la calle a vender alguna artesanía, no solo las rechazamos si no que despreciamos las técnicas que se emplearon para construir dicho producto. A lo que quiero llegar con este apartado, es que importa lo material así como las formas de pensamiento que se ajustan al pensamiento occidental, pero se rechazan las formas de pensamiento originario, tal es el caso del pensamiento mítico, de herencia prehispánica que pervive en el presente. Así, los mitos son producciones culturales inmateriales, que han sido negados históricamente.

Cultura originaria y herencia cultural; nuestros mitos heredados.

De esta manera, se menosprecian las culturas originarias, solo se valoran algunas producciones culturales las cuales son aceptadas por las instituciones así como por las personas que viven la cultura occidental. En cambio se desprecian los particularismos y las producciones culturales de las culturas originarias. En pocas palabras para el grueso de la población, las comunidades con herencia prehispánica, solo valen en términos de producciones culturales materiales, en algunos casos y en otros ni eso. Las instituciones rectoras de este país debería implementar políticas públicas que ayudasen al mantenimiento, la conservación y el desarrollo de las culturas originarias de México sin embargo esto no sucede así, recordemos el caso de Chimalhuacán donde el INAH hizo caso omiso de las demandas de los pobladores. No obstante esta empresa afecta a los intereses “nacionales”, porque evitan crear una cultura nacional, empero, crear una cultura nacional única implica eliminar las distintas culturas de estirpe mesoamericana que persisten en la actualidad. Un segundo problema es el conflicto que se plantea entre dos formas de asumir la cultura; la cultura originaria y la cultura occidental.

Para entender que es la cultura originaria, echaremos mano de las definiciones que hemos abordado anteriormente.

La cultura es el conjunto de símbolos, valores, actividades, habilidades, conocimientos, significados, formas de comunicación y organizaciones sociales y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes”. (Bonfil, Batalla, 1993, pág. 20)

Si pensamos en el concepto de cultura partiendo de esta definición, entonces podemos coincidir en que la cultura es el pensamiento con el que pensamos, el

pensamiento que habitamos, la cultura es estar en el mundo (Fernández, Christlieb, 2007). Las formas de cultura que imperan en México están pensadas desde una forma de pensamiento ajena a las temporalidades y lógicas occidentales. Estas culturas están asentadas sobre una forma de pensamiento mítico, anterior a la lógica occidental (que se encuentra anclada precisamente sobre un mito; el de la racionalidad). Esta forma de pensamiento sobrevive en el presente dotando de sentido a la realidad; pervive en las culturas indígenas, en las culturas propias de los pueblos, del campo, pero también se encuentra en las ciudades. Parece que quinientos años de dominación, desde la conquista hasta nuestros días, no han podido acabar con esta otra forma de razonar. Porque aun los mexicanos llenos de “razón”, de “educación” e “inteligencia” siguen pensando con los mitos de origen. Pensar con los mitos de origen, es pensar con la cultura. Nuestros mitos prehispánicos; nuestras producciones culturales están ancladas sobre el pensamiento mítico.

Esa es nuestra cultura originaria, una forma de pensar alejada del pensamiento occidental, una forma de pensar que crea y recrea el pasado para modelar el presente, una forma de pensar que se encuentra en las plazas, en las casas, en los colores, en los sabores, en los olores, los espacios, en fin en el mundo que las culturas ha creado a su manera. Esa es la cultura originaria, la cual se presenta en el presente, en distintos lugares y en diferentes grados, pero que al fin ahí está, recordándonos ese esplendor del pasado prehispánico, donde los hombres convivían con la naturaleza, donde la cuidaban y preservaban porque así lo habían querido los dioses. Se le llama originaria porque es la que ha pervivido durante siglos; desde antes de la conquista española hasta nuestros días. Es la cultura de origen, la que permitió a nuestros antepasados dotar de sentido al mundo, entenderlo y convivir armoniosamente con él.

Es evidente que la cultura originaria solo puede estar presente en algunas comunidades indígenas, en donde este pensamiento mítico permanece intacto o casi intacto frente a la influencia del pensamiento occidental. Las comunidades indígenas son claro ejemplo de una colectividad poseedora de la cultura originaria. Comparten un sistema de significados, valores, así como un idioma el cual es también originario, propio de esa comunidad que ha sobrevivido a los embates de la modernidad. Estas comunidades permanecen alejadas, marginadas, excluidas y negadas, porque desde la forma del pensamiento occidental, no hablar el español, o el inglés, es una forma

de “ignorancia”, es una forma de expresar que “no se es culto” y en efecto estas comunidades no son “cultas” en términos occidentales, sin embargo, son poseedoras de una cultura ancestral, fuera de toda lógica occidental. No obstante, es su cultura de origen la que les permite modelar el mundo y establecer formas de relación distintas a las occidentales. Las formas de modelar el mundo de estas colectividades son distintas, y permiten una relación de respeto y armonía con la naturaleza, por el hombre y la naturaleza son uno solo, y si uno sufre también sufrirá el otro.

Así es la cultura originaria, pero resulta que está negada por el pensamiento occidental y por las instituciones que rigen este país. ¿Cuántas veces hemos escuchado que algún joven perteneciente a una comunidad originaria ha sido consignado injustamente y enviado a la cárcel por un delito que no cometió? Creo yo que han sido bastantes ocasiones. Recuerdo que cierto día un joven perteneciente a una comunidad indígena fue consignado y enviado a la cárcel por haber roto un envase de coca cola. Las autoridades no entendían su idioma, no entendían cuál era el problema, pero aquel joven no era blanco, ni hablaba español, no tenía “cultura”, y por ello lo enviaron a la cárcel.

Contrariamente de que en México se reconoce que existe un gran número de matices culturales, no se hacen esfuerzos para desarrollar estas culturas, ni si quiera para entenderlas o integrarlas a los servicios públicos a los que supuestamente tienen derecho. Por eso, aunque existen instituciones que brindan servicios públicos al grueso de la población, estas instituciones no están hechas para las minorías étnicas que conservan su cultura originaria. A pesar de que se implementan en estas comunidades instituciones dedicadas a la salud y a la justicia, no están hechas para los pueblos a los que supuestamente van a servir; nadie en esas instituciones habla algún idioma originario, nadie comparte esas formas de darle sentido al mundo, quizás no piensan en los mitos de origen y además consideran que las personas que van a atender son “indios sin cultura”: por eso no les atienden y los dejan morir, por eso tratan de borrar su memoria y les dicen que los remedios caseros son peligrosos y mortales. También por eso se les mete a la cárcel, porque se cree que son delincuentes, sin educación y sin futuro. Por ello es importante unir esfuerzos para que estas culturas originarias sean reconocidas. Para que se reconozca que en México existe una gran diversidad de culturas. Necesitamos entender que México no

comparte una sola cultura, que por el contrario, perviven un gran número de culturas que son las que dotan de sentido a la realidad de muchas colectividades en México. Necesitamos políticas públicas que logren desarrollar, reconocer e integrar a las culturas originarias a los servicios públicos que ofrece el estado; que las instituciones que nos gobiernan tengan la capacidad de atender a cualquier persona, perteneciente a cualquier cultura, capacitar a sus servidores, o a integrar algunos nuevos que sean capaces de entender alguno de los tantos idiomas que perviven en México, para que así nadie muera en los hospitales, ni mucho menos vaya a la cárcel tan solo porque no entienden su idioma.

Entendido esto, se puede inferir que las culturas originarias existen en comunidades a las cuales se les ha denominado como “étnicas” las cuales han permanecido casi intactas a través del tiempo. Pueden ser autónomas o no, pero es un hecho que conservan una cultura milenaria y que no están dispuestos a ser despojados de ésta.

Por otro lado, existen un gran número de pueblos en los cuales sus habitantes no reclaman pertenecer a alguna comunidad étnica, no obstante sus modos de vida (su cultura) están fuertemente arraigados en las culturas prehispánicas. Si bien, se ha perdido el idioma original algunos mitos, ritos, tradiciones y leyendas están influidos por el pensamiento prehispánico o mejor dicho por el pensamiento mítico. Es decir, existe una estructura mítica en el pensamiento de muchas comunidades en México, las cuales están influidas por el pensamiento occidental pero al mismo tiempo conviven con una forma de pensamiento originaria, dicho de otro modo; se piensa con los mitos prehispánicos, con los mitos de origen. Estas comunidades conservan su nombre originario; Teotihuacán, Coatlinchan, Chicoloapan, Iztapalapa, Iztacalco, Texcoco, Chimalhuacán, Coatepec tan solo por mencionar algunos. En estas comunidades pervive este pensamiento mítico de origen prehispánico, el cual permite significar el mundo y experimentarlo como algo coherente. El mito de origen en estas comunidades coexiste en el presente, aunque parece que esta forma de pensamiento no occidental está a punto de desaparecer, o tal vez no, pero lo cierto es que es un aspecto de la realidad que ha permanecido negado durante quinientos años. Si esta forma de pensamiento logra penetrar en las nuevas generaciones, entonces se habrá garantizado su permanencia. Si no es así, entonces habrá triunfado la razón

occidental sobre una forma de pensamiento milenario en donde se enmarcaba la memoria colectiva.

Si ya no se comparte un idioma originario, y la cultura ha sido modificada por cuestiones externas y ajenas a las decisiones de las colectividades, entonces ya no podríamos hablar de una cultura originaria. Guillermo Bonfil Batalla, considera a estas culturas como “culturas enajenadas”, es decir, las decisiones sobre las transformaciones culturales que experimentan estas comunidades, son ajenas a ellos, ya sea por las transformaciones culturales que exige el estado, o las transformaciones propias de la globalización. En otras palabras estas culturas están trastocadas por el pensamiento occidental, sin embargo, siguen pensando desde la lógica del pensamiento mítico, aun con tanta modernidad y tanto occidente. Es evidente que estas comunidades no poseen una cultura originaria, pero comparten una forma de cultura la cual está influida por el pensamiento mítico prehispánico. A estas culturas les llamaremos; culturas de herencia prehispánica y es en ellas en donde recae el foco de atención de este trabajo.

Las culturas de herencia prehispánica y pensamiento mítico

En la actualidad la cultura originaria pervive en distintos niveles. Es decir, en el extenso y poblado México en el que habitamos, perviven culturas que permanecen ancladas en el pasado mítico de los pueblos a los que pertenecieron antes de la conquista. Por poner un ejemplo, podemos encontrar a los pueblos que se les han llamado originarios; tal es el caso de Santa Martha Acatitla, Iztacalco, Iztapalapa por mencionar solo algunos, los cuales aún conservan el nombre de origen; además, conservan sus tradiciones, mitos, leyendas, ritos, gastronomía, carnavales, comparsas entre otras producciones culturales que se conservan desde hace milenios. Al parecer, la dominación colonial no pudo arrancarles sus raíces prehispánicas y sus formas de pensar. La cultura de estos pueblos aunque ha sido influida por el pensamiento colonial se sigue pensando con una forma de pensamiento mítico. Mejor dicho, se renuevan elementos provenientes del mito de origen, sea el que sea; nahua, mixteco, zapoteco, acolhua o alguna otra cultura originaria. Dice Guillermo Bonfil Batalla, que; “persisten mitos, cuentos y leyendas en los que la naturaleza figura como un ente vivo, y se mantienen prácticas, propiciatorias y creencias en torno a seres sobrenaturales de clara estirpe india” (Bonfil Batalla, 1987). Estos mitos, cuentos y leyendas están

anclados en una forma de pensamiento mítico. Esto último no es un pleonasma; los mitos en el presente están anclados en una forma de pensamiento mítico, como expresa Pablo Fernández los mitos no saben de mitología. (Fernández C. P., 2001). Esta forma de pensamiento mítico, es la que modela la realidad; brindan una explicación de porqué las cosas son como son y no pueden ser de otro modo (Mardones, 2000). En otros términos, pervive una forma de pensamiento que está anclado en el mito originario y de esto se constituyen las culturas heredadas de las antiguas culturas originarias.

Antes de continuar con la definición de mito y con los empleos concretos que vamos a analizar, pongamos un pequeño ejemplo. En varias zonas del valle de México existe la muy difundida creencia en que los perros son susceptibles a ver a las personas que han fallecido. Contaban los abuelos de estas comunidades que cuando uno iba por la calle y los perros le ladraban seguramente era por que algún muerto caminaba detrás suyo. También se cree que cuando un perro se inquieta sin razón alguna es debido a que ha visto el ánima de un muerto. Contaban también que eran de hecho las lagañas de los perros las que permitían ver a los muertos, así que cualquiera podría hacerlo, claro, si es que uno conseguía las lagañas apropiadas.

Cuenta la leyenda que, cierto día una señora incitó a un borracho a poner la tradicional ofrenda de día de muertos. El borracho echo a reír, porque él sabía que no existían esas cosas, así que dijo “esas cosas no existen, nadie va a venir el día de muertos” así que en tono de burla decidió poner una ofrenda con pastura en lugar de comida y ocote en lugar de veladoras y dijo “verá doñita que no pasa nada, esas son cosas de viejos”, entonces salió de su casa, al avanzar por la calle se encontró a uno de sus compañeros de parranda, al cual invito a tomar, aunque éste segundo no accedió y dijo “discúlpame compadre pero tengo que salir a trabajar para comprar mis cosas para la ofrenda” a lo que nuestro borracho respondió “¿Tú también compadre? ¿Qué nadie sabe que eso es solo una creencia?” El borracho siguió su camino enojado porque todos creían en el día de muertos, pero un viejito lo alcanzó y le dijo “¿usted no cree en el día de muertos? Mire joven, le voy a enseñar...” El viejito le dijo al borracho que los perros podían ver a las animas, pero que el borracho también podría hacerlo si se ponía en los ojos las lagañas de un perro. El borracho curioso salió en búsqueda de un perro lagañoso, quito las lagañas suficientes y las puso sobre

sus ojos. ¡Al borracho de inmediato se le bajo la borrachera! ¡No podía creer lo que estaba viendo! Ahí sobre la calle pasaba una procesión de animas, todas ellas disfrutando de los platillos que les habían dejado los vivos, pero lo más impresionante fue que entre toda esa multitud estaban sus padres, muy tristes y llorando porque su hijo les había dejado pastura, también se habían quemado sus manos por cargar el ocote. El borracho no podía creerlo, se sentía muy arrepentido de haberles hecho eso. Se dice que ese señor dejo de tomar, se puso a trabajar para que el próximo año pudiera poner una ofrenda digna de sus padres, por otro lado se dice que no llegó al siguiente año, ya que murió por que aun podía ver muchas cosas después de que se puso las lagañas del perro.

Ahora bien, ¿Qué tiene que ver este relato con las culturas de herencia prehispánica? Y ¿Cuál es su relación con los mitos de origen? La respuesta es sencilla. En el mundo mesoamericano, se creía que los perros tenían una relación estrecha con la entrada al inframundo. Cuando alguien moría de manera natural, se le asignaba al noveno piso del Inframundo, sin embargo para llegar ahí, se debía pasar por un largo y sinuoso camino llamado Mictlán. El Mictlán (camino de los muertos) era conocido como un camino largo en donde no existían clases sociales. Al descender a Mictlán las personas debían sortear diversas adversidades, se tenía que descender violentamente entre montañas y después de ello las personas se enfrentaban a el primer obstáculo; el río Apanoyan. Se cuenta que el rio Apanoyan, era un río caudaloso, el cual era sumamente difícil de cruzar para ello se necesitaba de la ayuda de un perro, el cual sería el encargado de cruzar al muerto en su lomo. Esta narración refiere que al llegar al rio Apanoyan, uno se podía encontrar con tres perros, el primero de escaso pelaje blanco, el cual se negaba a entrar al rio ya que este hecho le dejaría el pelaje sucio. El segundo, era un perro de pelaje negro, el cual se negaba a pasar al muerto por que su pelaje era oscuro y mancharía el rio con esa oscuridad. El tercero, era un perro de pelaje café, el cual podría pasar al muerto sin ningún problema; pero existía una condición: el perro debía reconocer al muerto. Debía reconocerlo como una persona que cuidó y fue bueno con el perro en vida, de lo contrario el perro lo desconocería y el muerto pasaría en el Apanoyan por toda la eternidad. Después de haber pasado por esta primera prueba, el difunto tenía que pasar ocho pruebas más; el segundo mundo obligaba al muerto a pasar entre las montañas que chocan o Tepenemonamictía. El tercer mundo exigía pasar por el cerro

de las navajas o Iztepetl. El cuarto mundo llamado Cehuecayan, era un lugar en donde nevaba constantemente, posteriormente se pasaba al quinto mundo; Itzehecaya, donde el viento corta como navajas, de ahí al sexto mundo donde manos invisibles flechan a los pasantes, en el séptimo mundo los muertos se tenían que enfrentar a un río de agua negra donde existía una lagartija llamada Xochitónal, por último se atravesaban nueve ríos muy largos, para al fin encontrarse en el noveno mundo, donde el dios y la diosa del Mictlán recibían a los difuntos y como recompensa les ofrecían el anhelado descanso, mirando cada día un atardecer maravilloso sobre el Mictlán.

Al parecer, estas dos narraciones están muy alejadas una de otra, no obstante, una es la base de otra; una permite darle sentido a la otra, y es precisamente porque la primera está asentada sobre la segunda. La primera narración es una leyenda en la que se enmarca la memoria colectiva, la segunda es un mito ancestral, con dioses muy viejos que no pertenecen solo a la mitología azteca, sino que son compartidos por los hederos de la cultura mesoamericana. La primera narración, tiene como común denominador la cuestión de los perros y los muertos. Los perros tienen relación con los muertos, les pueden ver y pueden interactuar con ellos, ya que se inquietan al verlos. Esta creencia tiene sus orígenes el mito prehispánico del inframundo. Es ahí donde encuentra su génesis. En la primera narración se observa una relación entre los perros, los muertos y el día de muertos; festividad que igualmente está arraigada en un mito prehispánico. La idea de que los perros ven a los muertos tiene un origen prehispánico, me refiero a que esta idea está anclada en la forma del pensamiento mítico. Así se piensa y realidad y el mito prehispánico permite darle sentido. Se creyó por mucho tiempo en el mundo prehispánico que los perros cargaban a los muertos y que establecían relaciones con ellos. Entonces este mito permanece desde ese lejano pasado hasta nuestros tiempos, en donde algunos siguen pensando con un mito originario; los perros pueden ver a los muertos por que los tenían que reconocer en el Mictlán, por ello los pueden ver. Así, muchas narraciones están pensadas desde el mito prehispánico del Mictlán. De hecho la versión de que los perros pueden ver a los muertos, es una versión un poco alejada del mito original, de hecho he escuchado versiones que se han conservado casi intactas al paso del tiempo. De hecho, aquí en mi terruño natal Chimalhuacán Atenco pude escuchar en diversas ocasiones que si uno era malo con los perros entonces dichos perros se negarían a cruzarnos el río.

Tal vez estas narraciones carecían de explicaciones detalladas, pero conservaban esa estructura mítica. Recuerdo que cuando yo era pequeño, una viejecita platicaba que a ella le iba a ir bien cuando cruzara aquel río, ya que ella había recogido a cuanto perro se le pusiera enfrente. Pocos saben de dónde viene el mito, pero siguen pesando con él. A pesar de la intervención española y de la llegada de la modernidad, aquí se sigue pensando con el mito.

Tal vez, se han perdido algunos elementos con el paso del tiempo, la cultura es dinámica, pero se mantiene los elementos significativos. Pocos pueden dar cuenta de a que río están refiriendo, pero la gran mayoría que cuenta esta historia no toma en cuenta los elementos occidentales, es decir, las explicaciones cristianas sobre el otro mundo y las explicaciones científicas son harina de otro costal, porque cuando se renuevan estas formas míticas se dejan de lado otras explicaciones, precisamente porque se está pensando de manera mítica. Si usted no me cree, entonces puede usted cuestionarse; fuera de las cuestiones de higiene ¿Usted se atrevería a ponerse las lagañas de un perro? Tal vez sí, o tal vez no. Si su respuesta es sí, es tal vez porque usted no confía en esta historia, pero si su respuesta es que no, tal vez usted tenga miedo; usted probablemente este pensando con un mito, usted está sintiendo al pensar, entonces usted está dentro de una de las tantas culturas de herencia prehispánica.

Otras producciones culturales también están marcadas por el mito de origen. Siguiendo con el tema de las producciones culturales no tangibles, podemos hablar del ritual que se realiza cuando alguien muere dentro de estas culturas de herencia prehispánica. Como se mencionó anteriormente, el mito prehispánico de la entrada al Mictlán pervive. Sin embargo, después de quinientos años se han difuminado algunos aspectos, por ejemplo, muchas personas no saben que esa narración está relacionada con el universo prehispánico, pero lo importante aquí es que lo siguen pensando. Por ejemplo, en Chimalhuacán, pueblo heredero de la grandiosa cultura acolhua, durante el entierro de algún difunto se le recita una narración que está estrechamente relacionada con el mito del Mictlán. Al enterrar al difunto se le calza con un par de sandalias de cartón, y se explica que tienen el propósito de proteger los pies ante la dura caminata que el difunto está a punto de emprender, también se le ponía en el costado derecho un frasquito de agua que le servirá para apaciguar su

sed, al lado izquierdo se le coloca un poco de sal, para purificar su alma, igualmente se le coloca en la cabeza una corona hecha de ruda y romero los cuales ofrecerá a Dios, y por último se le enterraba con un bastón de madera, porque se sabe que la persona tendrá que caminar mucho tiempo. Es evidente que esta producción cultural no es la original, pero como herederos de una cultura originaria, recuperan los elementos significativos del mito original. Es decir, en el pensamiento cristiano-occidental, no existe una narración en donde los difuntos tengan que caminar durante mucho tiempo, el bastón junto con las sandalias son un ejemplo claro de que el mito pervive en el presente, se piensa con él y este constituye una forma de cultura que hemos heredado. Sandalias y bastón, son ejemplo de que aún se piensa en el mito del Mictlán, en donde hay que caminar por cuatro años, por eso es buena idea llevar agua y un poquito de sal además de artefactos que hagan más fácil el trayecto. La narración se actualizó con el tiempo e incluyó elementos del pensamiento occidental (de hecho se tomó al dios de occidente), pero la estructura con la que se piensa sigue siendo la original, del mito originario.

Sobre el concepto de mito

Bien, hemos dicho que existen comunidades en donde existe una forma de cultura heredera del pensamiento prehispánico. Concretamente esta forma de cultura está constituida por una forma de pensamiento mítico el cual permanece en el presente y dota de sentido a la realidad. Dicho de otra forma, las culturas herederas del pensamiento prehispánico se asientan en una forma de pensamiento mítico, el cual permite construir dicha cultura tal y como es y tal forma de pensamiento produce bienes culturales propios, tangibles o intangibles que son exclusivos de una comunidad particular. Pero ahora bien, ¿Qué es un mito? Y ¿Cuáles son las maneras en que este se transmite de generación en generación?, ¿Cómo es posible que encuentre cabida en el presente? En las líneas siguientes trataré de dar respuesta a estas interrogantes.

Definir el concepto mito puede ser una tarea bastante difícil. Uno puede toparse con un gran número de definiciones que varían según la disciplina que aborde el tema. Hay quienes emparejan el concepto de mito con el de leyenda, o quien dice que primero son las leyendas y luego los mitos, pero desde la psicología social, es pertinente construir una definición de mito en la que lo central este en el mito como

forma de organizar la realidad, así como el mito como una forma de marco social en donde se contenga la memoria colectiva. Esta tarea es la que me compete en este trabajo. Además se trata de explicar la noción de pensamiento mítico, ya que como se sugirió, esta forma de pensamiento prevalece en el presente y permite organizar la realidad.

La palabra mito es frecuentemente utilizada para designar a un hecho que carece de realidad, mejor dicho, se usa para designar algo que es falso. Por ejemplo, el mito de que las cigüeñas traen a los bebés, o que el suadero está hecho de perros. En el lenguaje común eso se entiende por mito. También existe la difundida idea de que un mito es algo inalcanzable, como el mito de la eterna juventud o que Lionel Messi es un mito. En fin, estas concepciones de la palabra están muy alejadas del concepto de mito que a nosotros nos interesa.

La palabra mito tiene sus orígenes en la palabra griega “Mythos”, la cual está relacionada a su vez con la palabra de origen indoeuropeo “mudh”, la cual hace referencia a un tipo de relato o narración. En palabras de José María Mardones:

La palabra mito procede de la griega mythos que su vez remite a la raíz indoeuropea “meudh” o “mudh”, cuyo significado está situado en las cercanías de otra palabra famosa “logos”, y apunta a la palabra “en movimiento comunicativo”, es decir al “discurso” y también al “relato” y “narración” (Mardones, 2000, pág. 39)

Esta orientación de la palabra nos acerca a nuestros propósitos. El origen como se mencionó está relacionado con una narración y no con una narración falsa, más bien el mito está relacionado con un tipo de narración que constituye la explicación del origen de los tiempos. El mito es una suerte de filosofía narrativa de los orígenes (Mardones, 2000). En este punto, Mardones coincide con Pablo Fernández, ya que para Pablo, el mito en general presenta un orden del mundo dentro del cual se puede situar el origen de una sociedad o de un acontecimiento: es un orden anterior a todo, dentro del cual se puede ir ordenando todo lo demás (Fernández, 2001). Desde esta perspectiva podemos afirmar que el mito es una suerte de explicación de los orígenes de una sociedad determinada, aunque al explicar los orígenes de la sociedad, se debe buscar una explicación de los orígenes del origen su ante historia, lo que permite darle sentido a la cultura propia de esta sociedad. De ahí provienen las explicaciones de por qué las cosas son como son y no pueden ser de otra forma (Mardones, 2000). A

esto Pablo Fernández le denomina estructura mítica del pensamiento (Fernández, 2001). Pablo Fernández compara este modelo con el esquema figurativo de Serge Moscovici, el cual según Pablo es una suerte de explicación que no explica nada pero permite darle sentido a la realidad. Es decir, recuerde el ejemplo de la lagañas del perro ¿La explicación de que las lagañas del perro permiten ver a los muertos explica algo? Evidentemente no, pero ese esquema permite darle sentido a la realidad cuando un perro nos ladra sin razón alguna. Con respecto a una definición más concreta de mito Mircea Eliade nos dice;

Personalmente, la definición que me parece menos imperfecta, por ser la más amplia es la siguiente: El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento que ha tenido lugar en el tiempo primordial, en el tiempo fabuloso de los comienzos. Dicho de otro modo: el mito cuenta como, gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales, una realidad ha venido a la existencia, sea está la realidad total, el cosmos, o solamente un fragmento, una isla, una especie vegetal, un comportamiento humano, una institución. Es pues, siempre el relato de una creación: se narra cómo algo ha do producido ha comenzado a ser. El mito no habla de lo que ha sucedido realmente, de lo que se ha manifestado plenamente. Los personajes de los mitos son sobrenaturales. (Eliade, 1991, pág. 39)

En este punto los tres autores coinciden; el mito es un relato acerca de los orígenes, o mejor dicho el mito es un relato acerca del origen de los orígenes, y esta narración permite orientar las acciones e los hombres en el mundo. Pablo Fernández escribió que;

[...] los mitos, en todas sus escalas desde el de Ícaro cayendo de tanto alcanzar el sol, o el de la caperucita roja internándose en el bosque, o el de la Atlántida sumergida, o del santo grial, o del águila sobre el nopal devorando una serpiente, constituyen en general, ese tipo de historia de lo que sucede antes de la historia, esa forma de la sociedad que es anterior a la sociedad misma [...] si la historia comienza al principio, los mitos son la historia de ese principio [...] (Fernández, 2001, pág. 13)

Como se puede apreciar, un mito no es una narración falsa, es de hecho, una historia anterior a la historia, la cual guía a las sociedades en la búsqueda de un mundo con sentido esto le denominaremos pensamiento mítico. Las sociedades crean una narración acerca del principio de los tiempos, es una narración primordial, sagrada, en la cual se narra cómo se vivía en un tiempo mítico, anterior a la sociedad, en el cual gobernaban los dioses. De este modo los hombres tendrán que seguir los designios que los dioses habían creado antes de que estos crearan a los hombres. La

narración del principio de los tiempos guiará a las sociedades en mundo roto, o faltar de sentido. Con el mito los sujetos sociales, podrán reconocer la realidad y saber por qué las cosas son como son, ya que el mito legitima el orden de las cosas.

También es incorrecto usar los términos mito y leyenda como si fueran la misma cosa. De hecho muchas de las veces estos términos se utilizan de manera indiferenciada. Si bien es cierto, mito y leyenda constituyen una parte poco conocida, aun cuando forma parte fundamental de la memoria colectiva. Sus relatos aluden a la vez al pasado y presente de los pueblos (González, de Viana, 2008), sin embargo, ambos términos tienen diferencias notables. Por ejemplo, las leyendas a menudo se sitúan en un lugar y en un tiempo determinado y sus participantes suelen ser personajes reales, aunque también pueden ser ficticios, los cuales poseen cualidades heroicas. Las acciones de dichos individuos pueden tener repercusiones históricas y finalmente la leyenda busca un cierto grado de verosimilitud, está situada en el tiempo de los hombres. Es decir, a diferencia de los mitos, las leyendas están situadas en un tiempo que no es ajeno a la historia de los hombres, mientras que el mito, está situado fuera de toda temporalidad humana, se desarrolla en un temporalidad no precisa en donde sólo los dioses podían gobernar, de otro modo, podemos decir que mientras las leyendas están situadas en la historia, los mitos están situados en la antehistoria. Ambas narraciones son una parte fundamental de la memoria colectiva, mito y leyenda constituyen formas de recrear el pasado y poder dotar de sentido al mundo.

Estas narraciones permiten también, reforzar la identidad de las comunidades, ya que se han creado como acuerdos sociales acerca de la realidad, por lo tanto, los sujetos sociales comparten una misma memoria lo que les permite reconocerse como poseedores de un presente común. Sobre la importancia de estas narraciones dice Díaz de Viana que: "Hay que conceder a las narraciones legendarias la importancia que tiene para quienes las transmiten, Les dicen algo trascendente (significativo) de un ayer que aún pervive en ellos, y les provee de un entendimiento no convencional acerca de los lugares en que viven y sobre quienes son" (González, de Viana, 2008).

En efecto, la frase anterior es bastante acertada, no obstante, cuando el autor se refiere a un "entendimiento no convencional" podemos decir que, ese entendimiento no convencional está marcado por nuestra forma particular de pensar, mejor dicho, desde nuestro punto de vista podemos decir que una leyenda o un mito es una

narración que tiene una visión no convencional del mundo; sucesos mágicos, extraordinarios, increíbles, sin embargo nos estamos topando con otras maneras de entender el mundo, las cuales son igual de validas que las nuestras. De hecho narraciones de este tipo, imperan en nuestra vida cotidiana, tanto en el pensamiento religioso así como en la ciencia. Entender ese pensamiento no convencional, es entender que la realidad se puede explicar de muchas formas. Aunque no sea convencional para nosotros no significa que esa forma de pensamiento esté errada. Las leyendas están pensadas con los mitos, tienen su estructura, no obstante el mito está situado en otra temporalidad, en un tiempo sagrado como se ha dicho anteriormente, y el presente se recrea a partir de los designios que en ese tiempo crearon los dioses. Por lo tanto, el concepto que aquí nos ocupa es el de mito.

Parece que el mito es propio de las sociedades “primitivas”, así, entre comillas, porque parece que durante cientos de años se ha negado la forma de pensamiento mítico frente a la idea de racionalidad, de hecho los mitos son una manera distinta de racionalidad, la cual es afectiva; se siente, se ve, se aspira, se vive o se habita. No obstante, el pensamiento occidental ha relegado este tipo de pensamiento al ámbito privado, es decir, los mitos no deben ser contados, porque son cosas de los viejos, de “ignorantes”, o puede que hasta se diga que son cosas del diablo. Por ello las comillas en “primitivo”, simplemente los mitos son una forma de pensamiento que ha permanecido negado frente al monopolio del pensamiento “racional”. Sin embargo, las sociedades supuestamente “científicas”, “racionales” o “modernas” siguen pensando con mitos iguales a aquellos mitos que critican. Tanto el pensamiento religioso como el científico y el cotidiano tienen una estructura mítica interna (Fernández, 2001).

El ejemplo que utiliza Pablo Fernández para argumentar que tanto el pensamiento religioso, o científico, o cotidiano está asentado sobre una forma de pensamiento mítico, es, la idea de centralidad. Pablo argumenta que la idea de centralidad está anclada a una forma de pensamiento mítico. De hecho, cita al especialista en mitos Mircea Eliade, el cual escribe que el centro es el lugar sagrado por excelencia, podemos citar un sin fin de ejemplos; la forma del átomo, la forma de una célula, el sistema solar, el ápice de una pirámide, el centro de la atención, el centro histórico, solo por mencionar algunos, y todos estos ejemplos de centros, están relacionados entre sí, no porque sean iguales, sino porque igual es el pensamiento que los piensa

(Fernández, 2001). De igual manera este tipo de mitos están presentes en nuestra vida cotidiana, en la religión y en la ciencia, aunque neguemos esta forma de pensamiento, el mito está ahí dándole forma a nuestra realidad, aunque no lo sepamos. De hecho cuando nacimos los mitos ya estaban ahí para darle sentido al mundo.

Al parecer ya tenemos una breve definición de mito, es una narración sagrada que relata el inicio, o inauguración de una determinada sociedad, y son estos mitos los que guían nuestras acciones en la vida cotidiana. Y aquí podemos agregar algo muy interesante, y lo cual es menester de este trabajo. Los mitos de muchas comunidades en México tienen herencia prehispánica, y están ahí, negados, excluidos, marginados y sin embargo siguen moldeando la manera en que entendemos la realidad aunque no nos demos cuenta. Habitamos esos mitos sin percatarnos bien a bien. Por eso nos da miedo ponerlos las chinguiñas de los perros en los ojos, por eso le tememos a los nahuales, por eso en Coatlinchan las personas están tristes por que las autoridades se llevaron a Tláloc.

El mito originario; una forma de memoria colectiva

Sobre memoria colectiva.

Como se ha dicho anteriormente la cultura se construye sobre estos mitos. Estos han pasado de generación en generación y ahora constituyen la gran variedad de monumentos inmateriales con los que cuenta este país. Son una forma de memoria colectiva la cual posee sus propios marcos, así como su propia lógica, la cual se niega a ser parte de la forma racional del pensamiento occidental. Como se mencionó, esta forma de pensamiento ha sido negada, excluida y marginada por los grupos que gobiernan este país. Es un tipo de pensamiento que ha sido perseguido durante muchos años, con el propósito de desaparecerlo. Desde el dominio español, los mitos fueron el enemigo a seguir, porque representaban el sostén de la realidad de nuestros antepasados. Esta forma mítica de pensamiento, imperaba en el México prehispánico, daba sentido a la realidad y permitía atesorar recuerdos colectivos muy valiosos que suponían la permanencia de los pueblos en el tiempo. Mediante estos mitos, nuestros antepasados lograron edificar grandes ciudades, así como establecer una relación armónica con la naturaleza y con los dioses, esto les permitió dotarse de formas de conocimiento ancestrales, que suponían una vida tranquila. Emulaban las acciones

de los dioses y literalmente vivían en un paraíso terrenal. Sin embargo, la lógica española de dominación, trató de eliminar esta forma de pensamiento suplantándola por su forma particular de pensar. Los mitos pasaron a ser cosa del demonio y los habitantes de México tenían que olvidarlos. A pesar de esto, dicha forma de pensamiento no pudo ser eliminada. Ahí, en los mitos se enmarcaba la memoria, y es bien sabido que la memoria es más fuerte que el olvido, y aún más cuando esta memoria había pasado de generación en generación durante cientos de años. Retomaremos este tema más adelante, por ahora vamos a revisar algunos conceptos sobre memoria colectiva, para así proponer otra forma de memoria colectiva, la cual imperaba en los pueblos prehispánicos. Después de revisar esta distinción, podremos revisar los artefactos de memoria que llevaron a los pueblos prehispánicos a conservar su memoria a pesar de la dominación española y al pensamiento moderno. Para ello se hará un pequeño recorrido histórico en donde se retomarán los eventos principales a los que se enfrentó el mito como otra forma de racionalidad y como marco de la memoria colectiva.

Frente a la concepción tradicional en psicología que consideraba a la memoria como un proceso que se produce dentro de la cabeza de los individuos, encontramos una propuesta distinta que se desarrolla a principios del siglo XX. Como indica Mendoza hubo quienes señalaron que la memoria se contenía en marcos sociales o se formaba de una influencia social (Mendoza, 2007). Frente a la concepción tradicional sobre memoria, la perspectiva de la memoria colectiva consideraba que la memoria era un proceso social más que individual, y que tanto los marcos en el caso de Halbwachs y los esquemas en el caso de Federic Bartlett son parte de un proceso social los cuales permiten evocar recuerdos para así poder hacer un proceso de reconstrucción del pasado.

La perspectiva que aquí retomaremos es la que enuncia Halbwachs, esta perspectiva nos interesa, ya que Halbwachs considera que la memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad (Aguilar, 1991). La memoria colectiva se contiene en marcos sociales, como el tiempo, el espacio, y el lenguaje, pero también se sostiene por significados, y estos se encuentran en la cultura. (Mendoza, 2005). Para que la memoria mantenga un recuerdo este debe ser significativo para que tenga sentido.

Podemos observar que en la perspectiva de la memoria colectiva enunciada por Halbwachs, los marcos empíricos en los cuales se contienen los recuerdos, son las fechas y lugares, así como el lenguaje, el cual permite evocar recuerdos, así como contenerlos.

En términos de los lugares, muchas veces nos hemos dado cuenta que son los lugares los que contienen los recuerdos y no nuestra cabeza. Es decir, cuando uno va a un lugar en donde le ocurrió algo significativo entonces el recuerdo brota, como si el recuerdo se hubiera quedado ahí en ese lugar, esperando a ser recordado. ¿Cuántas veces hemos ido a algún lugar y de pronto evocamos diversos recuerdos que dejamos en ese lugar? El lugar del primer beso, de la primera decepción amorosa, el lugar en donde nuestros abuelos o padres nos contaron alguna historia, que a su vez sus abuelos les habían contado. A decir de Halbwachs;

Los marcos espaciales de la memoria colectiva consisten en los lugares y los objetos, donde, por vivir en y con ellos, se ha ido depositando la memoria de los grupos de modo que tal esquina, tal bar, tal objeto, en fin, evocan el recuerdo de la vida social que fue vivida ahí y su ausencia, pérdida o destrucción impide la reconstrucción de la memoria; con cada edificio que se derrumba, un trocito de pensamiento queda inconcluso. (Aguilar, 1991)

Así, la memoria se contiene en estos lugares, en las plazas, en los cines, en los bares, o en cualquier otro lugar en donde haya sucedido algo significativo, pero también en los objetos; en los muebles, en las fotografías, en las cartas, tal vez sea por eso que cuando sufrimos una decepción amorosa decidimos romper con todas esas cartas de amor, porque eliminado el marco en donde se contiene la memoria, se pierde el recuerdo en tiempo, el cual es el otro marco de la memoria. Los recuerdos se sitúan en fechas particulares, de otro modo no podrían ser evocadas. En las fechas se contienen los recuerdos, si a uno le preguntan qué pasó el 19 de enero de 1993, tal vez no podría dar una respuesta al respecto, sin embargo si a uno le preguntan qué sucedió el 2 de octubre de 1968, entonces uno podrá evocar con rabia el recuerdo de la masacre de estudiantes orquestada por el gobierno de entonces presidente Díaz Ordaz. A partir de esa fecha podemos evocar un recuerdo colectivo particular.

El propósito de la memoria colectiva es “asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo y, por ende, junto con el pasado, la identidad de

ese grupo también permanece así como sus proyectos” (Aguilar, 1991). Así pues, la memoria colectiva permite mostrar que el pasado vive en el presente, nuestro pasado esta moldeado por un pasado significativo, con ello podemos reconocer el presente y con ello mirar hacia el futuro. “Los grupos tienen necesidad de reconstruir permanentemente sus recuerdos a través de sus conversaciones, contactos, rememoraciones, efemérides, usos y costumbres, conservación de sus objetos y pertenencias en los lugares en donde se ha desarrollado su vida, porque la memoria es la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo, en medio de un mundo en perpetuo movimiento” (Aguilar, 1991)

La reconstrucción del pasado depende entonces de los marcos sociales de la memoria. Ciertamente es menos una cuestión individual y más una cuestión social (Mendoza, 2005). Dice Jorge Mendoza que:

La memoria colectiva, entonces, como perspectiva propuesta por Halbwachs (1925, 1950), Blondel (1928), Bartlett (1932) y Vygotsky (1930), y como práctica social y cultural de diferentes sociedades –tanto antiguas como actuales– posibilita el abordaje y análisis de acontecimientos que por distintas formas y mecanismos, a pesar de la insistencia y de las oposiciones del olvido, se mantienen en el recuerdo de las colectividades. (Mendoza, 2007)

Mendoza apunta a que la perspectiva de la memoria colectiva, es una práctica social y cultural de diferentes sociedades las cuales echan mano de distintos mecanismos para poder evocar sus recuerdos colectivos. De hecho, Mendoza argumenta que las sociedades antiguas tal es el caso de las sociedades prehispánicas mexicanas, pueden ser abordadas desde esta perspectiva teórica, ya que él considera que los marcos sociales en los que los recuerdos nahuas se enmarcaban tienen un símil con los marcos sociales occidentales de los cuales da cuenta la perspectiva tradicional de la memoria colectiva.

Es Enrique Florescano quien a partir de las premisas fundamentales de la memoria colectiva crea una forma de entender la memoria colectiva indígena, la cual pervive entre nosotros moldeando nuestro presente, permitiéndonos crear una ilusión de no cambiar a través del tiempo, y de encontrar el pasado en el presente, que es precisamente la forma en que se puede definir a la memoria (Aguilar, 1991) La propuesta sobre memoria que formula Enrique Florescano es la que precisamente retomaremos en este trabajo. Aunque Florescano retoma las ideas principales de la

obra de Halbwachs, la cuestión sobre los marcos sociales de la memoria funciona con una lógica distinta; los marcos tradicionales de Halbwachs; tiempo, espacio y lenguaje, serán similares en la forma de memoria en las culturas originarias de México. Florescano argumenta que existen diversos marcos en los cuales se enmarca la memoria de nuestros pueblos; la memoria indígena utilizó diversas vías para rescatar su pasado y transmitirlo a las generaciones futuras. Entre esa variedad de recursos sobresalen cinco medios de transmisión de mensajes que han llegado hacia nosotros sin perder su fuerza evocadora; estos mecanismos son: el mito, la pirámide, la estela, el códice, el ceremonial. El mito es el marco de la memoria que nos interesa, y como se ha mencionado, están marcados por una forma de pensamiento mítico. Esto no es ninguna redundancia, como dice Pablo Fernández, la mitología no sabe de mitos (Fernández, 2001). Existe como se abordó anteriormente, una forma de pensamiento mítico, el cual da forma a la realidad que experimentan las colectividades. Este pensamiento crea los mitos, como forma de narración y es ahí en donde se enmarca la memoria colectiva, sin embargo Pablo Fernández argumenta que los mitos ni se cuentan ni se escuchan, los mitos se sienten. A continuación desarrollaré este tema.

El mito como marco social de la memoria colectiva.

Como se propuso en el apartado anterior, la memoria colectiva es un proceso social de reconstrucción de un pasado vivido o significado por un grupo o sociedad, que se mantiene en marcos sociales, como el tiempo, el espacio, y el lenguaje, pero también se sostiene por significados, y estos se encuentran en la cultura (Mendoza, 2005). Aunque en términos de la memoria colectiva propia de los pueblos indígenas, existían diversos marcos en donde la memoria colectiva encontraba un lugar en donde sostenerse.

Esta perspectiva fue formulada por Enrique Florescano el cual sostiene que la memoria colectiva, o más bien la memoria indígena (como así la denomina), es una forma de memoria práctica, de lo vivido por las colectividades. Dicha memoria, daría las condiciones necesarias para asegurar la permanencia de las colectividades en el tiempo. Según la perspectiva de Florescano, el deseo de las colectividades de perdurar en el tiempo las llevaron a recolectar experiencias, significarlas y evocarlas cuando fuera necesario, con la finalidad de heredar este conocimiento a generaciones futuras,

las cuales podrían evocar dichos recuerdos para darle sentido a su presente y guardarlas para darle sentido también al futuro. En palabras de Florescano;

El pasado antes, que conocimiento especulativo de acerca del desarrollo de los seres humanos, fue memoria práctica de lo vivido y heredado, aplicada a la sobrevivencia del grupo. De esa experiencia vital nacieron las artes dedicadas a recolectar la memoria del grupo, los procedimientos para almacenarla en medios perdurables y los artefactos para heredarla a las generaciones futuras (Florescano, 1999, pág. 2)

En ese sentido, la función inicial de la memoria fue afirmar la identidad del grupo y asegurar su continuidad (Florescano, 1999). Para lograr este objetivo los grupos tuvieron la necesidad de crear una gran variedad de lenguajes, en los cuales se podían enmarcar los recuerdos de su memoria colectiva. No obstante, estos lenguajes no estaban ligados a una forma de lenguaje escrito, como en el caso de occidente, pero en estos lenguajes los grupos podían enmarcar experiencias y mensajes, los cuales podían comunicar a otros grupos y a las sucesivas generaciones. Fueron distintos lenguajes los que se utilizaron, “la memoria de los pueblos de Mesoamérica envolvió su mensaje en la sencillez del lenguaje oral, en la belleza del lenguaje corporal, en las luces de la escenografía y el sonido de la música” (Florescano, 1999).

Evidentemente los marcos de memoria que imperaban en los pueblos mesoamericanos, eran distintos a los que imperaban en occidente. Lejos de un lenguaje escrito, los pueblos mesoamericanos enmarcaron sus formas de memoria en distintos lenguajes los cuales les permitían significar la realidad. Es interesante la propuesta de Florescano, ya que él mismo reconoce que estos marcos sociales de memoria, han permanecido ignorados por mucho tiempo. Pero, es tiempo de reivindicar los distintos tipos de marcos que nos permiten evocar recuerdos, organizar la realidad y heredar esta versión de la realidad a las sucesivas generaciones. Estos lenguajes, permitían recoger y ordenar los conocimientos indispensables para asegurar la sobrevivencia del grupo (Florescano, 1999).

En su libro “Memoria Mexicana”, Enrique Florescano, argumenta que “el mito fue uno de los artefactos culturales más eficaces para recoger la experiencia humana y transmitirla a otros grupos mediante un lenguaje sencillo y atractivo”. De hecho la propuesta de Florescano acerca de los mitos, coincide con la perspectiva de Pablo Fernández, es decir, el mito organiza da sentido a la realidad y las culturas se asientan

sobre él, de esta manera, las formas de sentir, pensar y actuar, estaban moldeadas por esta forma mítica de pensamiento. En términos de Enrique Florescano;

En estas sociedades las cosas humanas parecen carecer de realidad si no imitan el arquetipo que se estableció en el momento de la creación del cosmos. Se trata de una mentalidad que rechaza el acontecimiento individual y la temporalidad. Su obsesión es la repetición del arquetipo inicial y la anulación del tiempo mediante el recurso de volver siempre a la beatitud de los orígenes, cuando todo fue creado por primera vez y estaba imbuido de una vitalidad absoluta. (Florescano, 1999)

Por lo visto la perspectiva de Florescano coincide con la propuesta elaborada por Fernández, por Mardones y por Eliade, el mito está situado en un momento sagrado, anterior a los hombres, en un tiempo sagrado. Lo interesante en la propuesta de Florescano es que afirma que el mito fue y es un marco de memoria colectiva; “El principio de la sobrevivencia colectiva es la fuerza que guía los mecanismos de la memoria social y determina lo que debe recordarse, lo que hay que almacenar y lo que es imprescindible repetir a las generaciones futuras” (Florescano, 1999).

Como es posible apreciar, la propuesta de Florescano afirma que dar continuidad a la colectividad fue la razón que llevó a nuestros antepasados a elaborar mecanismos en los cuales pudiéramos enmarcar recuerdos, los cuales podrían conducirnos en la vida cotidiana. Y uno de esos mecanismos es el mito, en donde se pueden contener las distintas memorias que guiarán a las comunidades en el presente; “el cometido del mito es que el presente y el futuro se mantengan fieles al pasado, al momento original en que se reveló por primera vez el sentido último de la cosas” (Florescano, 1999). Y desde esta perspectiva sostengo que el mito además de dar sentido a la realidad como una forma de pensamiento, es un marco en donde se enmarca la memoria colectiva ya que en él se contuvieron los valores originales con los cuales se fundaron nuestras sociedades, ahí se contuvieron los relatos acerca del origen de las cosas, de los mandatos de los dioses, en los mitos se encuentran los conocimientos ancestrales que permitirán que las comunidades se mantengan en el tiempo. Los mitos son “la síntesis de los valores que los habían formado (a los pueblos de México) y el medio privilegiado para transmitir su legado a su descendientes” (Florescano, 1999).

De hecho la perspectiva de Florescano no está alejada de la de Pablo Fernández, debido a que ambas tienen como común denominador la idea de que el mito más que ser una narración, es una forma de pensar la cual da forma y sentido a la vida; por

ejemplo, Fernández argumenta que el mito es un orden en donde se puede ir ordenando todo lo demás, en ese sentido Florescano argumenta que “el mito estableció también las creaciones posteriores, pues para ser verdaderas tuvieron que repetir el modelo original. De modo que el relato de la primera creación del cosmos contiene la estructura narrativa, el lenguaje y los símbolos que servirán para dar cuenta de las creaciones futuras y fundaciones subsiguientes” (Florescano, 1999). Si retomamos lo anterior la idea de “un orden sobre el cual se pueden ir ordenando las demás cosas” y “el relato de la primera creación del cosmos contiene la estructura narrativa, el lenguaje y los símbolos que servirán para dar cuenta de las creaciones futuras y fundaciones subsiguientes” es prácticamente la misma idea, sin embargo aquí tenemos un gran problema, si bien, para Florescano el mito está asentado sobre una estructura narrativa y simbólica, para Fernández el mito está relacionado con el concepto que él denomina “Cinestesia”. Es decir, “el mito no puede ser un relato o un hecho lingüístico, ni ninguna otra cosa que alguien pueda tomar de fuera o aprehender del exterior: los mitos ni se leen, ni se ven, ni se oyen, sino que más bien se habitan, se recorren y se ocupan, de suerte que la mítica es más bien un acontecimiento kinestésico” (Fernández, 2001). Esto representa una grave problemática para este trabajo, por un lado un autor asume que el mito está estructurado en términos narrativos, y por el otro lado, el otro autor asume que los mitos no tienen que ver con una estructura narrativa, sino más bien tiene que ver con un concepto que suena por demás raro.

Podemos resolver esta problemática, si bien, los mitos para poder ser interpretados y evocados dependen del lenguaje ya que es el marco dentro del cual todo puede tener sentido, más bien los mitos como apunta Pablo Fernández deben ser habitados. Sin duda los mitos tienen una estructura narrativa pero no basta con contarlos o escucharlos, a los mitos se les debe sentir, se les debe oler, se les debe tocar, se les debe ver, ver a que saben; esa es la Cinestesia que nos habla Pablo, cuando uno ve a que sabe algo, entonces uno está hablando de cinestesia, porque es evidente que para probar algo uno depende de todos los sentidos, uno lo observa, uno lo huele, uno lo saborea, a ello se refiere el concepto. Ver a que huele es habitar el aroma. Y así los mitos y concretamente la forma de pensamiento mítico: “no puede ser comprendido con los instrumentos de una racionalidad científica proveniente de las ciencias sociales” (Fernández, Christlieb, 2007).

¿Qué hay con la perspectiva de Florescano? ¿Cuál es el tratamiento que se les debe dar a los mitos entonces? En primer lugar, retomaremos la perspectiva de Florescano, ya que este establece una relación entre los mitos de origen y la memoria colectiva. Mejor dicho, así como el tiempo, el espacio, y el lenguaje tiene como función enmarcar los recuerdos colectivos, los mitos también hacen esta función. Con ellos se modela el presente, y siempre están ubicados en un tiempo anterior a todo, en un tiempo ante mítico, y la explicación de este tiempo tiene la capacidad de explicar el presente y el futuro. Por ello nos interesa la propuesta de Florescano. Si bien el mito necesita del lenguaje para ser comunicado, el interés del mito no es lo meramente narrativo, sino más bien lo afectivo, lo que se puede sentir y es precisamente eso, sí sentimos cuando pensamos estamos dentro la cultura. Los mitos constituyen la base de las culturas, y ahí están esperando a ser experimentados. Por ello también nos interesa la propuesta de Pablo Fernández, a lo cual podemos crear una propuesta nueva, y es precisamente eso lo que hemos estado haciendo: el mito es una manera de darle sentido a la realidad, el cual se sitúa en un tiempo originario, fuera del alcance de los hombres, el cual está siendo evocado constantemente para darle sentido al presente y al futuro, pasa de generación en generación a través de las narraciones pero para que un mito sea transmitido satisfactoriamente debe ser sentido, debe dejar el plano narrativo para así llegar al plano kinestésico, donde el mito evoca el recuerdo de un pasado antehistórico y este recuerdo permite experimentar y sentir a la realidad de una manera particular. Estos mitos pertenecen a una cultura particular, hay tantos mitos como comunidades, cuando el mito se siente uno está dentro de la cultura. Estos mitos también producen bienes culturales propios, tangibles e intangibles, porque el mito está ahí, dándole forma a toda la realidad. Sin embargo como se ha mencionado desde el principio de este trabajo, el mito como una forma distinta de abordar la realidad ha sido acosado, negado, marginado, perseguido, pero en muchas comunidades esta forma de pensamiento sigue presente. Es decir, el mito sigue vivo, haciendo que las personas sientan su cultura, cuando desde nuestra cultura occidental sólo nos acabamos la vida “razonando”, negando otras formas de pensamiento que están ligadas a la armonía con los “otros”, con la naturaleza y con lo sagrado.

En los límites del mito; las sirenas de Chimalhuacán

Dice Pablo Fernández que para el tratamiento metodológico sobre el estudio de los mitos, uno debe situarse en el límite del mito, mejor dicho, no estar dentro de ellos pero tampoco estar fuera de ellos. Más bien, para estudiar un mito uno se debe situar en el límite, el límite no es adentro ni afuera. Yo, al pertenecer a la cultura chimalhuacana, pienso y siento la mayoría de las cosas desde la perspectiva de mi pueblo. Por ello trataré de situarme en el límite del mito, les contaré una leyenda la cual esta indudablemente pensada desde esta forma de pensamiento mítico, a partir de aquí las referencias teóricas disminuirán de manera notable, sin embargo ya tenemos un marco teórico bastante amplio para entender la historia que a continuación voy a contar. Vamos a hacer un largo recorrido, desde el presente Chimalhuacano, con sus producciones culturales tangibles e intangibles, con su cultura occidental y sus formas de cultura originaria (herencia prehispánica, originaria), hasta los orígenes de esta forma particular de cultura, esto supone resolver la pregunta de investigación. Vamos a recorrer en forma de cuento más de 500 años para poder situarnos en el tiempo antehistórico. Será un viaje a través de la memoria chimalhuacana que nos llevara al tiempo mítico de los dioses (esto validaría el marco teórico que he construido a lo largo de este trabajo). Haremos un recorrido desde los senderos de la racionalidad hasta los bellos paisajes de la afectividad.

La sirena de Chimalhuacán Atenco

Chimalhuacán fue construido sobre los vestigios del extinto lago de Texcoco. Dicen las personas que llegaron a vivir aquí que, todavía por los años 80, se podían ver canoas en las calles, con la madera podrida medio hundiéndose en la tierra salada. El lago de Texcoco era un lugar de agua salada, por lo que al secarse dejó el peor de los escenarios; hectáreas y hectáreas de suelo seco, infértil, salado (salado por la cantidad de sal, pero también porque parece que aquí no hay suerte), a este suelo llegaron personas de muchos lugares a habitar una tierra llena de historia, llena de tradición, llena de memorias. Por ello los nativos estaban tan celosos de su espacio y de su cultura. Después de los años ochenta Chimalhuacán ya no era para los chimalhuacanos, el PRI y el movimiento “antorchista” habían invadido sus tierras, trayendo con ello a miles de personas que no entendían el sentido de vivir en un lugar milenario. Con todo ello, los nativos de Chimalhuacán seguían dolidos; en 1952 el gobierno mexicano había destruido sus formas de vida, había destruido material y

simbólicamente la cultura chimalhuacana, una cultura milenaria que había desarrollado su cultura entorno al agua. Dicen que cuando los primeros grupos toltecas y chichimecas comenzaron a asentarse en el Anáhuac se dieron cuenta que había un lugar llamado Chimalhuacán, en donde había una cultura bastante antigua. Los habitantes de ese lugar se denominaban Chimalhuacanos, habían desarrollado una cultura entorno al agua, pero hoy nada de eso. Ahí donde estaba el Anáhuac, “el único corazón el mundo”, ya no hay agua, ni peces (solo los que venden en las pescaderías y en los acuarios), ni garzas, o, alguna otra cosa que nos recuerde que este lugar un día fue un lago. Pero, como se había abordado anteriormente, aún sobreviven los mitos, como marco en donde se contiene la memoria colectiva, una memoria lacustre.

Aquí en Chimalhuacán hubo agua, peces, garzas, acociles, huiles, entre otras especies, en pocas palabras hubo una serie de condiciones que permitían a las personas vivir de lo que el lago de Texcoco les proveía. Era literalmente un paraíso terrenal. Cuando uno platica con los abuelos, uno queda maravillado con las tantas historias que ellos recuerdan. Evocan el recuerdo de ese paraíso terrenal en donde la naturaleza y el hombre eran un mismo ser. Y también cuando uno platica con los viejos del lugar, con los nativos, uno escucha esa historia mágica, impresionante, mítica; la historia de la sirena del Rancho el Molino. Ya no tenemos el lago, pero tenemos el recuerdo de la sirena, el cual nos permite recordar cómo era Chimalhuacán anteriormente, en ese mito se contiene el recuerdo de toda una cultura dedicada al agua.

La historia de la sirena en sus múltiples versiones no está ubicada en una fecha específica. En muchas ocasiones la fecha más precisa que he encontrado es “en el tiempo de los abuelos”, esta frase la he escuchado de los labios de personas de más de ochenta años, lo que me hace suponer que las historias que contaban sus abuelos nos remiten a finales del siglo XIX. Ahí es donde, mediante la memoria de los abuelos nos puede remitir, no más atrás, aunque es claro que la historia es aún más antigua.

Después de tantos años; de tanta modernidad, racionalidad, después de tanto PRI y antorcha campesina, la historia de la sirena pervive en la memoria de los abuelos, y es que como revisamos en el capítulo dedicado a los mitos, nuestros abuelos asumían como real esta historia, les hacía sentido y con ello permitían reconocer la realidad.

Chimalhuacán, era un pueblo rodeado de agua, en el crecía todo tipo de flora y habitaba la más variada fauna. Algunos lugares conservan su nombre originario, por ejemplo Xochitenco (Lugar de las flores) y Xochiaca (donde crecen las flores), todos estos lugares estaban cubiertos por agua, por lo tanto las formas de vida estaban dedicadas a la pesca más que a la agricultura. Desde tiempos remotos, la gran variedad de especias que ahí existían, orillaron a los pobladores a especializarse en las artes de la pesca; de ello dependía su sobrevivencia.

Todas las mañanas, como a eso de las cinco de la madrugada, los pescadores empezaban con su jornada, acomodaban sus instrumentos para pescar, colocaban sus redes y salían en busca del sustento de su familia. Dicen que por las mañanas cuando salían los pescadores a realizar sus labores, se podía escuchar el dulce canto de una “sirena”; el canto era “encantador”, en él se podía sentir un poco de melancolía, como indica Verónica Alonso, “se dice que quien la vio o la escucho cantar, hasta hoy viven prendidos de amor de ella”. Los abuelos afirman que se le podía ver peinando su hermosa cabellera, sentada en un islote en medio el lago. No muchos le tenían miedo, más bien era un ser bastante querido, las personas le recuerdan con mucho cariño. Hay quienes dicen que la sirena se podía ver después de la misa de las seis de mañana, otros aseguran que la sirena se aparecía a las doce del día, no existe un acuerdo acerca de la hora en que salía, pero todas las narraciones que he escuchado, coinciden en que la sirena se aparecía en el Rancho el Molino, ese lugar mágico, marco de la memoria colectiva. Al parecer, observar a la sirena de Chimalhuacán no era tan difícil, muchas personas pueden dar cuenta de la sirena, ya sea porque les contaron o por que la pudieron ver, hay quienes dicen que después de la misa en la iglesia de san pablo, la sirena salía a cantar y las personas se recargaban en una barda para poderla ver, hay otros que aseguran haber tenido contacto directo con dicho ente, cuentan que la sirena varias veces se llevó a hombres y niños, ya que estos quedaban encantados con su hermoso canto, sin embargo, no se los llevaba para siempre, ya que después aparecían de la nada.

De la misma manera, las personas cuentan que la sirena era “muy bonita”, que tenía una cabellera muy larga, y un aspecto a resaltar es que nunca mencionan si dicho ser poseía una cola de pescado, la mayoría de las personas omiten ese tema, cuando uno les llega a preguntar, simplemente contestan que dicho ser era una “sirena”, es

decir, asumen que uno comprende como es la morfología de una sirena, en otras palabras entienden que uno está dentro del mito y que ello no necesita más explicaciones, de hecho, una complicación metodológica fue la obtención de los relatos, ya que las personas saben que soy originario de Chimalhuacán, y ese hecho les llevaba a omitir muchos aspectos de la narración, sin embargo, gracias al marco teórico que anteriormente formulado esta investigación se situó en el límite del mito, y pude recoger varios relatos. Pero regresando a la narración de la sirena, existía una relación armónica entre los pobladores y dicho ente, desafortunadamente, un día todo cambió, la sirena se fue y en Chimalhuacán todo cambió; un día llegó alguien, un desconocido, dicen que este personaje tenía la intención de ver a la sirena, un día este hombre salió en busca de la sirena, su objetivo era poder tan solo verla pero, encantado por la belleza de este ser, el hombre quiso poseerla, así que decidió tomar una gran red para atraparla, se acercó lo suficiente y le lanzó la red a la sirena, la cual, muy enojada, decidió huir, se fue de Chimalhuacán para nunca volver y con ella se llevó el lago y toda la riqueza que este representaba, ya que después de la partida de la sirena, el lago de Texcoco se comenzó a secar. Nada fue igual, la tierra quedó salitrosa, nada puede crecer ahí, montones de arena salada cubren Chimalhuacán, los pescadores tuvieron que dedicarse a otra cosa; muchos se fueron a trabajar al centro, otros tuvieron que dedicarse a escoger trapos para fabricar almohadas, otros se fueron a trabajar a la merced, es evidente que su forma particular de cultura fue suplantada por la monocultura que les impuso el pensamiento occidental. La sirena se fue, y con ella se fue también toda la riqueza del pueblo, sus tradiciones y costumbres, sus formas de vida y ese paraíso terrenal que existió en Chimalhuacán. Pero la historia de la sirena pervive en la memoria colectiva chimalhuacana, permite evocar el recuerdo de un pasado glorioso en medio de un presente roto.

La sirena de Chimalhuacán; los mitos sin contenido.

La pequeña reseña que acabo de expresar es una de las muchas versiones que se cuentan acerca de la sirena de Chimalhuacán, es evidente que existen tantas versiones como barrios, sin embargo, la estructura de la narración por lo general conserva varios aspectos recurrentes, ello nos permite reconocer la estructura del mito, después de ello podremos encontrar la forma de la narración, nos serviremos de la idea de Pablo Fernández acerca de los mitos sin contenido, el propósito es

encontrar la forma del mito¹², ello nos permitirá encontrar mitos que compartan la misma forma. Así podremos llegar al mito (antehistoria) sobre el cual se sostiene el mito sobre la sirena de Chimalhuacán. Antes de ello conviene revisar el concepto de “mito sin contenido” más a detalle.

Pablo Fernández escribe acerca de los mitos sin contenido, en realidad el autor plantea que:

Sí a los mitos se les quita el contenido, es decir, el cuento que se cuenta, los personajes y sus acciones y resultados concretos, lo que queda es un orden, esto es, un esquema o una serie de posiciones, orientaciones¹³, trayectos¹⁴, etc., que dejan de referirse a algún personaje o relato determinados, y también resultan aplicables a cualquier descripción, idea, acontecimiento, etc. (Fernández, 2001, pág. 14)

Por ejemplo, en la mitología griega se hablaba de un mito en el cual un Titán roba el fuego de los dioses para dárselo a los hombres, al enterarse de este hecho Zeus decide castigarlo, Prometeo es encadenado en el Cáucaso, en donde todos los días llegaría una águila a devorar su hígado, como Prometeo era inmortal, durante la noche se regeneraría su hígado y al otro día volvería a ser devorado por la misma águila, así hasta la eternidad, hasta que el hijo de Zeus decide salvar a Prometeo. Si le quitamos el contenido a este mito, nos queda la forma del mito. Esta forma es la que le indica a los sujetos sociales, el cómo vivir, y citando a Mardones, por qué las cosas son como no son y no pueden ser de otra forma (Mardones, 2000). La forma del mito anterior,

¹² Al referirse a los Mitos sin contenido, Pablo Fernández sugiere que, si a los mitos se les quita el contenido, lo que queda es su forma, la cual sigue una serie, de trayectos, numeraciones y orientaciones. La forma del mito, es aplicable no solo al mito en sí, si no a otras situaciones que comparten la misma forma. Es decir, imagine a una persona “pobre” que se enamora de una persona “rica”, ambos viven un amor apasionado hasta que los familiares de la persona rica deciden separarlos trágicamente, la forma de esta narración se parece al mito de Romeo y Julieta, ambas situaciones comparten la misma forma.

¹³ Citando a Suzanne Langer, Pablo Fernández argumenta que el mito no es una evasión si no una orientación moral”, Pablo Fernández realiza argumenta que las orientaciones, izquierda, derecha, arriba, abajo, centro, dentro y fuera, son orientaciones que están sostenidas sobre una forma de pensamiento mítico, por ello sugiere que a la siniestra se le denomino “izquierda”, para no evocar al demonio cada que se pronunciaba esa orientación. La forma del mito contiene estas orientaciones, hay mitos que se orientan hacia **lo alto**, hacia **lo bajo**, por ejemplo, estas dos orientación se ha pensado míticamente por milenios, en lo alto está lo bueno, mientras en lo bajo esta lo malo.

¹⁴ Sugiere Pablo Fernández que; “hay, en la estructura mítica, una serie de trayectos que utilizan las orientaciones, dentro/fuera, alto/bajo y que siempre son comprensibles en la dirección derecha/ izquierda” (Fernández, 2001), se refiere a una suerte de “tramas narrativas, las cuales son en realidad “trayectos míticos; propone tres tramas “progresiva” (se mueve de hacia la derecha y hacia arriba), “estable” (avanza pero no asciende) y “regresiva” (en donde “las cosas van para abajo”). Por ejemplo, cuando a uno lo ascienden en el trabajo, y de pronto comienza a “triunfar en la vida”, se sigue la trama progresiva, que va hacia la derecha (lo bueno) y hacia arriba (el éxito)

está relacionada con el sacrificio: los dioses y los titanes, se sacrifican por los hombres, y los hombres deben aprender que el sacrificio se hace sin esperar nada a cambio, con el objetivo de ayudar a alguien que lo necesita, de hecho si vemos la forma del mito nos podemos conducir a otro mito, el cual comparte la misma estructura que el mito de Prometeo, el mito de Quetzalcóatl y el chocolate. Cuentan que el consumo del chocolate era exclusivo de los Dioses, pero Quetzalcóatl decidió regalar este producto a los seres humanos, así que, Quetzalcóatl tomó el chocolate y lo llevó a los hombres, les enseñó a cultivarlo, a consumirlo y a preparar la bebida sagrada que los Dioses habían custodiado celosamente por miles de años. Cuando los dioses se enteraron del crimen que había cometido Quetzalcóatl, decidieron castigarlo. Enviaron a Tezcatlipoca (Quetzalcóatl negro) para que contendiera con el dios que se atrevió a llevar el chocolate a los humanos. Tezcatlipoca se convirtió en un humilde ancianito, e invitó a Quetzalcóatl a consumir otra bebida de los dioses, *octli*, la bebida que hoy conocemos como pulque, Quetzalcóatl bebió tanto pulque que se emborrachó, al día siguiente Quetzalcóatl no recordaba nada, pero sabía que se había deshonrado así mismo, porque decidió subirse a su barca, se perdió en el mar y juró que un día regresaría.

Como es posible observar, los mitos que revisamos anteriormente, comparten la misma forma, un dios que se sacrifica para que los seres humanos posean algo que les permita vivir tranquilamente. La forma del mito, es la misma, y con esta estructura podemos encontrar muchos mitos similares, porque en realidad es esa forma la que le da sentido al mito y el mito le da sentido a la vida. En términos del trayecto, ambos mitos están orientados hacia la derecha, es decir, está orientada hacia lo “correcto”, pero, la trama se alterna entre una trama “regresiva” y “progresiva”, en términos de los tres géneros teatrales clásicos, ambos mitos tienen la forma del “drama”, al principio, los dos personajes principales, hacen el “bien”, luego son “castigados” y al final los dos salen “bien” librados.

Si dejamos el mito de la sirena sin contenido podremos encontrar el mito de origen, pero para ello debemos encontrar primero los puntos representativos de la estructura de dicha narración, a continuación revisaremos la estructura a partir de los relatos que me he dedicado a recolectar para después encontrar la forma del mito y buscar el mito originario sobre el cual se sostiene el mito de la sirena. Ello parece algo redundante,

pero recordemos que “el mito es un orden previo de la realidad sobre el cual se pueden ordenar a su vez el origen, la historia, el pensamiento, los sentimientos, las ciudades y hasta los mitos”, recordemos que ese es un objetivo de esta investigación, si la teoría es cierta, entonces el mito de la sirena, está sentado sobre un “ante-mito”, el cual debe ser un mito prehispánico. Para lograr este cometido, encontremos la forma del mito de la Sirena, A continuación, se revisarán distintas versiones, que nos permitirán reconocer la forma del mito.

La forma del mito de la sirena de Chimalhuacán

Existen tantas versiones acerca de la sirena del Rancho el Molino como barrios en Chimalhuacán. Sin embargo, como se expuso en el apartado anterior, existe una forma la cual es común en cada uno de los diferentes mitos de la sirena. Analicemos distintas versiones del mito de la sirena para poder encontrar su forma.

La primera versión del mito que analizaremos, es el de la señora Mari. La señora , Mari, también conocida como la señora “peques”, tiene un puesto de tacos en Santa María Nativitas, una colonia muy conocida en Chimalhuacán, sabe muchas historias ya que ella ha vivido toda su vida ahí, además, su oficio le posibilita la interacción con muchas personas, algunos, nativos del lugar. La señora Mari cuenta que su papá fue pescador, ellos vivían en el barrio de Xochitenco. Ella recuerda perfectamente, como era Chimalhuacán; dice que era un lugar muy “rico en agua”, tiene recuerdos de los últimos lavaderos públicos, y dice que cuando ella acudía al catecismo podía encontrar en el camino pequeños charcos con peces multicolores, ya casi no había agua, pero su papá se encargó de transmitirle los recuerdos de un lago lleno de vida. Dice la Señora Mari que, su papá le hablaba a menudo de una sirena, la cual se aparecía en el Rancho el Molino; salía a cantar y a cepillarse el cabello, pero la sirena tuvo un trágico final;

Y en el lago de Texcoco él nos platica que había una sirena pero pus dicen que el lago estaba muy bonito y que también salía la sirena y salía a cantar a cepillarse el pelo, pero igual llegaron unos este, no sé si serían españoles o americanos no sé y también la hirieron y fue cuando se empezó a secar el lago de Texcoco (Señora Mari, 2017)

En los diversos mitos acerca de la sirena de Chimalhuacán, es frecuente encontrar que la sirena fue herida, las personas cuentan que la sirena vivía en paz y en armonía con los pobladores, sin embargo, un día llegaron “extranjeros”, los cuales no

entendían la armonía que suponía dicha sirena, y en su afán por poseerla viva o muerta, le dispararon con un fusil; el proyectil del fusil impactó a la sirena, quien herida decidió huir, pero el lago nunca volvió a ser igual, con la partida de la sirena, el lago se comenzó a secar. Los modos de vida que posibilitaba la vida lacustre comenzaron a desaparecer con el lago. Los pescadores que habían heredado ese oficio y que lo habían ejercido por muchos años, ya no tuvieron que pescar. La armonía de Chimalhuacán se había roto, todo lo que el lago suponía, ahora era visible solo en la memoria de sus habitantes; cuando las personas evocan el recuerdo de la sirena, realizan simultáneamente dos procesos de memoria colectiva; el recuerdo que evoca la sirena acerca del extinto lago, y en segundo, un mito originario (como marco de memoria colectiva en donde se enmarcan experiencias de nuestros antepasados prehispánicos) el cual, sigue la lógica de conservación y armonía con la naturaleza, como vimos en el apartado sobre los mitos, en los mitos nuestros antepasados almacenaron experiencias, y vivencias que permitirían la sobrevivencia de las colectividades, esto tiene mucho sentido si pensamos en el mito de la sirena, en dicho mito, cuando alguien transgrede a la naturaleza, esta rompe los lazos que había mantenido con los hombres durante miles de años, esa puede ser la forma del mito, pero aún tenemos mucho camino por recorrer.

Refiriéndonos al primer proceso, los recuerdos son evocados gracias al mito de la sirena, es decir, los recuerdos acerca del lago están contenidos en, lugares, en fechas, en el lenguaje y como apunta Jorge Mendoza; en las narraciones (Mendoza, 2005). Este primer proceso de memoria colectiva, es evidente cuando se cuestiona sobre la sirena, ya que de inmediato surgen los recuerdos de lo que el lago era, en el caso de la señora Mari, puede recordar mucho del ocaso del lago que le tocó experimentar;

Hay muchas leyendas acerca de eso ¿no? (acerca de la sirena), porque mi papá fue pescador, muchos años fue el pescador y luego nos platicaba lo que había, incluso en la calle de no me acuerdo como se llama, es en la iglesia de la presa toda esa calle ahí era... había una... era una zanja ahí iban a pescar, ahí echaban las redes yo me acuerdo porque estaba chavalita e iba a la escuela y sacaban los pescadores pescadotes grandotes pero, como este pues se fue secando el lago todo lo que es de agua todo se acabó a espaldas de donde estaba, por decir este es la escuela y en la mera esquinita donde acababa la escuela había un montón de piedras y ahí bien que veías como brotaba el agua, y quien tenía oportunidad de entubar el agua como en este caso los... Castro, así se llamaban eran los dueños de la presa, eran los que entubaban e hicieron dos hiladas grandotas de lavaderos, eran lavaderos públicos, los adaptaron muy bonito pero cuando se empezó

a escasear el agua todo eso se acabó, el lago de Texcoco, el... ojo de agua que tenían muy bonito y todo estaba lleno de agua y de ahí todo se fue acabando, y después pues fueron agua salitrosas, por que como fue agua salada, porque incluyo toda la zona de abajo es zona pantanosa, cuando pasa un tráiler se mese la tierra por qué pues es pantanosa la tierra. (Señor Rafael, 2017)

Como es posible apreciar, los recuerdos acerca del lago se evocan mediante la narración de la sirena. En el relato posibilita el recuerdo de lo que el lago era, de lo que experimentaron, o de lo que les contaron. En este caso la señora Mari, puede recordar a partir de la experiencia vivida de su padre, pero igualmente puede evocar el recuerdo a partir de su propia experiencia, todo ello evocado gracias a la narración acerca de la sirena, ya que las narraciones contienen recuerdos, de la misma manera, posibilitan la transición de dicha memoria y su permanencia en el tiempo, debido a que se han mantenido firmes de generación en generación, recordando la belleza natural del lago de Texcoco. La señora Margarita, igualmente evoca el recuerdo del lago cuando se le cuestiona acerca de la sirena;

Yo, me contaba mi mamá quién sabe, allá en el rancho no más que dice que luego lo balacearon los gachupines, no sé qué cosa, y de ahí se fue para otra parte, pero si ahí estaba la sirena, sí, decía mi mamá que estaba pero no más que lo espantaron lo balacearon a la sirena, los gachupines que venían allá. Dice mi mamá que se salía a peinar a lo calentito, era muy bonita, si mi mama si lo vio, mi mama vivió 110 años, ahorita tiene como doce o trece de muerta si, ella murió de ciento dos años, -¿pero ella si le dijo que si existía? Si existía, pues todo esto hasta san Felipe, ahí donde están las bardas así estaba el agua, yo todavía lo vi, muy bonito, muy bonito pero si, pero eso de la sirena si fue cierto [...]

[...]Se fue por que la iban a matar pero no lo mataron pero como esta era laguna se fue. Si fue porque la espantaron, se salía a calentar, se salía a cantar, se bañaba, dice mi mamá que se peinaba su pelo, era muy bonita tenía un pelo largo, pero los gachupines que la balacearon... secaron la laguna y después ya no supimos, no murió aquí, sabrá dios a donde habrá quedado, pues ha de ver quedado ahí en la laguna misma, era grandísima la laguna, era grandísima, se casaban patos, este carpas, tortugas, ajolotes, de ¡todo! (Señora Margarita, 2017)

Con respecto a este primer proceso de memoria colectiva, la Señora Margarita, igualmente evoca el recuerdo del lago, ella a sus ochenta y cuatro años, pudo experimentar de mano propia el lago de Texcoco, ella recuerda con mucha nostalgia aquellos días en donde se podía salir a pescar en el lago, comenta que le daba mucho miedo, porque la laguna estaba muy profunda, pero su esposo siempre estuvo ahí, y le hacía sentir confianza, recuerda los ojos de agua, y como existían manantiales por doquier, en el fragmento antes expuesto ella cometa con gran asombro, las

dimensiones de la laguna, ella recuerda, muchos de los recursos que del lago se podían explotar, patos, carpas, ajolotes y algunas otra especies, la señora Margarita comentó que su marido llegaba a juntar costales llenos de ahuahutle¹⁵. Otra vez es evidente una forma de memoria colectiva, la cual está enmarcada en las narraciones, sin embargo, esta forma de memoria colectiva, aunque muy hermosa, no nos ocupa en este trabajo, ya que buscamos una forma de memoria ancestral, la cual está contenida en los mitos, buscamos la antehistoria, el origen del origen. El relato de la señora Margarita, nos posibilita encontrar puntos comunes en el relato de la sirena. El relato de la señora Mari y de la señora Margarita, coinciden en varios aspectos, en primer lugar, ambas coinciden en que la sirena era “muy bonita” y que salía cepillarse el cabello, también es común el hecho de que la sirena saliera a cantar, y otra coincidencia es que ambas coinciden que el pensamiento ajeno a Chimalhuacán fue el culpable de que la sirena huyera llevándose la riqueza natural que el lago suponía; la señora Mari dice que cuando el lago se secó a causa de la huida de la Sirena, la señora Margarita también, sin embargo, cuando se le cuestiona acerca de este punto, la señora margarita dice que en efecto, el lago comenzó a secarse, pero que no solo fue el hecho de la sirena que huyó, sino que fue un expresidente, el que ayudo a que el lago se secara; *“El agua se la llevaron, el agua se la llevó Cárdenas, lo entubaron para que se fuera el lago, porque si estaba onda la laguna ya le digo pero si fue suerte, muy bonito que era la laguna muy bonito”*. En este caso, a la memoria ancestral (si es que en este caso existe) se complementa con la forma narrativa de la memoria, la cual evoca recuerdos vividos o experimentados por esta colectividad. La mayoría de las personas recuerda que el lago fue secado por completo por un expresidente, no existe un acuerdo sobre quien fue, pero pervive una suerte de impotencia colectiva, ya que el gobierno secó las formas de vida de muchos chimalhuacanos. Como se explicó anteriormente, las instituciones, no están vinculadas, ni reconocen la cultura que existe en los pueblos que gobiernan, más bien se ha impuesto una forma de cultura que relacionada con la modernidad y la racionalidad, ha destruido material y simbólicamente, las formas de vida que a los pueblos les habían hecho sentido

¹⁵ El Ahuahutle, son los huevecillos del mosco que habita aun en lo que quedó del lago de Texcoco, los habitantes de Chimalhuacán y algunos pueblos de Texcoco acuden al pequeño lago a recoger los huevecillos, los cuales están depositados en una trampa hecha con trozos del árbol de tule. El ahuaute se prepara en un guiso especial, se hacen pequeñas tortitas con huevo, y luego se bañan en salsa verde, acompañadas de flores de calabaza. Este guiso es herencia prehispánica, de hecho conserva su nombre original en náhuatl. Dicen las personas que cien gramos de ahuaute equivale a comer un kilo de carne de res.

durante cientos de años. La desecación del lago de Texcoco en efecto fue un proyecto encaminado a la modernización de la zona “metropolitana”, se construyeron casas, departamentos (como los que se construyeron sobre el rancho “el molino”, comercios, fábricas y una serie de cuestiones que en nada beneficiaron a los pobladores de Chimalhuacán, al contrario los afectaron material y simbólicamente, ya que tuvieron que salirse de su amado terruño y probar suerte en el centro de la Ciudad de México, a este respecto el señor Castillo nos cuenta;

Yo ya vi cuando se empezó a secar, para nosotros los campesinos porque muchos nos criamos de eso, trabajamos el campo de todo, pus sufríamos porque pus de eso nos manteníamos, y con toda nuestra familia chiquita chamaquitos y luego se nos fue el agua pos claro que nosotros sufrimos, nos tuvimos que dedicar a otra cosa, yo me dedique a... mi suegro tenía unas máquinas perforadoras para sacar agua me iba yo por Puebla, por Tepeaca pa' bajo todavía, ciudad Serdán, fuimos ahí todos esos. (Señor Castillo)

El señor Castillo recuerda que muchos tuvieron que probar suerte en otros estados, la mayoría se fue para México como el apunta, es evidente que las personas que vivían de los recursos del lago, sufrieron mucho después de que este se mandó a desecar, el gobierno jamás pensó en ellos, sino en sus mismos intereses, sin importar los intereses de cultura propia de los chimalhuacanos, ni tampoco sus producciones culturales, tangibles e intangibles, ni siquiera sus modos de vida, simplemente los gobernantes no entienden la vida ni la cultura de los pueblos que gobiernan, porque jamás han vivido de esa manera, porque creen que la cultura está relacionada exclusivamente con las bellas artes, con la danza, con la fotografía, y de esa manera queda justificado que los pueblos como Chimalhuacán no tienen “cultura”, y que las instituciones tiene el deber de llevar la “cultura a esos lugares”, encausando así a los pueblos a los senderos del “progreso”, pero ¿qué progreso? Los chimalhuacanos no han experimentado ese llamado progreso, se les arrebató todo lo que tenían y les devolvieron marginación, exclusión, carencias, y pobreza, como dice la señora Mari cuando habla de la sirena; *“Te digo que se hablaba de muchas cosas, de riqueza en agua que es ahora de lo que más padecemos”*. Esas son las consecuencias de las decisiones de los gobernantes que no entienden a los pueblos que gobiernan, el progreso que llevaron a Chimalhuacán, dejó a sus habitantes sin agua, con un suelo seco, árido, casi desértico. Esas son las consecuencias de un gobierno que no entiende que existen culturas y no solo una versión de cultura. Son las consecuencias también de un gobierno que pretende negar la cultura de origen para imponer un

modelo de cultura que debemos compartir como nación, imitando a los países de Europa, porque eso es signo de progreso. Por eso, ahí en el Rancho el Molino, donde salía la sirena a cepillarse su cabello, se construyó un mega proyecto, enterrando todo vestigio de la cultura de origen, aunque las personas entregaban al INAH piezas arqueológicas, el gobierno municipal declaró que no existía motivo para tener el proyecto, ya que no había “evidencia” de un descubrimiento con valor histórico o artístico, se construyó un teatro, en donde el día del estreno hubo ballet Ruso y Francés (Según las instituciones, así deberíamos ser), y el otro lado un parque donde descansa la figura de la sirena de Chimalhuacán, irónicamente se trató de “recuperar” a figura de la sirena como un elemento de identidad, pero se construyó sobre las memorias de los habitantes, sobre el Rancho el Molino, sobre los restos de sus antepasados, es una ironía, como lo expresa la señora Mari, se llevan nuestra riqueza, y luego padecemos de ella.

Regresando al tema de la sirena dice el señor castillo (coincidiendo con las señoras Mari y Margarita) que el lago de Texcoco se comenzó a secar porque “balacearon a la sirena”;

La oí mentar pero no (de la sirena), ahí en ese lago que te digo del molino había un lago, donde hicieron ahora el parque era un lago y ahí se oía mucho la leyenda de que salía la sirena diario, la oían cantar a las doce del día allá, pero la gente ignorante, aquí se usaban los fusiles, yo los use mucho ¿si conoces el fusil? –los que usaban para las armadas- ¡Ey!, ese mero, ese mero, agarraron y le empezaron a dar de tiros, ¡no! Pobre sirena, pa’ jamás volvió. Diría, ya me corren a tiros pues ya me voy, pa’ que me quedo, agarro y se fue, se oía mucho de eso de la sirena, porque por ejemplo los dueños los señores Legorreta esos ¿Cómo llegaron aquí a Chimalhuacán? ¿No sabes? –yo no he escuchado de ellos- aquí había otro ranchito aquí abajo donde es ahora ciudad alegre, pa’ allá, eran los señores Tardán, entonces esos venían ora sí que de México y venían porque aquí había desde octubre, noviembre había un pájaro grandote así (demuestra con las manos un tamaño de poco más de 30 cm), que le decían la agachona, eran (los señores Regoleta) ricos, ricos, millonarios, y a eso venían, ¡pa! (simula el sonido que produce el fusil) Cada ocho días oías, parecía guerra allá abajo ¡paaá! Y así llegaron los Regoleta para acá, venían primero a matar, este...los patos, la agachona y yo creo les ofrecieron ese terreno (el predio del rancho “el molino”) ellos eran los dueños, los señores Regoleta, yo todavía los conocí, también a los Tardán, te digo la fábrica Tardan, pero no era fabrica nomás ahí vivían. Igual así vinieron, pues venían a matar patos, esa que te digo, les gustaba porque estaba muy bonito la laguna y la compraron, hicieron sus casas sus ranchos y si llegaron.

[...]salía a las doce del día se salía la sirena y estaba cantado ahí en el mentado molino, te digo estaba una agua pero clarita, clarita, clarita, era como un espejo, como un espejo

se veía el agua, se asomaba uno así y te veías como un espejo, clarito, en donde quiera eh, esa agua en donde quiera había y ahí dicen que ahí salía la sirena, y se bañaba y ya te digo la ignorancia de la gente la empezaron a agarrar a tiros se fue, pa' jamás volver, de ahí se fue acabando del agua se fue acabando, acabando y acabando, se llevó todo, si se fue eh! Se fue el agua, se fue, ahora encuentras agua de aquí a, no está muy lejos creo que rascas cinco metros aquí y encuentras agua, en todo esto, todo esto, dicen que era lago, dicen que hasta aquí llegaba el agua, yo ya no lo vi, ya lo vi de pan frío para abajo, si ya te digo, había mucho como laguitos, con un agua clarita, clarita, limpiecita, limpiecita esa era nuestro viejo Chimalhuacán [...] (Señor Castillo, 2017)

Hay en esta versión del mito varios aspectos interesantes. Como se había señalado anteriormente, el señor Castillo coincide con las Señoras; Margarita y Mari, la sirena fue baleada por desconocidos, personas ajenas al pensamiento chimalhuacano, en la versión de la señora Mari, la sirena fue baleada por Europeos, dice ella que tal vez fueron ingleses o españoles, por otro lado la señora Margarita, asume que fueron gachupines (españoles), de hecho no parece muy segura, ya que en alguna parte de la entrevista, ella dice que su mamá le contaba que a la sirena la “balacearon los gachupines, no sé qué cosa”, sin embargo, asume que fueron personas ajenas al pueblo. En el caso del señor Castillo, los culpables fueron los “ignorantes” los que “agarraron a tiros a la pobre sirena”, y el lago se empezó a secar, sin embargo, los culpables para él ya no eran europeos, aunque también eran desconocidos. El Rancho el Molino fue adquirido por el señor Luis Legorreta en el año 1928, según la versión del señor castillo, los que balearon a la sirena, pudieron ser los familiares y amigos de señor Legorreta, por ello cuenta el cómo los Legorreta llegaron a Chimalhuacán, específicamente al Rancho el Molino, un lugar que había sido un referente para los chimalhuacanos, un lugar que siempre había sido significativo para los nativos. Según el señor Castillo, ellos fueron (la familia Legorreta) los “ignorantes” que ahuyentaron a la sirena, y de igual forma, asume que después de que la sirena huyó, el lago comenzó a secarse; *“el agua se fue acabando, todo se fue eh!”*

Parece que podemos ir encontrando la forma del mito de la sirena de Chimalhuacán, hasta ahora tenemos un ser “bello”, con largos cabellos que cepilla todos los días a determinada hora, dicho ser es herido y este huye llevándose la riqueza natural que el lago suponía. Hasta este momento, esa es la forma del mito que tenemos, tal vez nos sirvan dos versiones más para encontrar dicha forma. El señor Rafa, por ejemplo, coincide con el señor Castillo cuando comenta acerca del momento en el que balearon a la sirena, aunque él sabe precisamente quien fue quien la baleó;

La sirena muchos, hablan digo de mito muchos hablan en no, pero pues lo que los abuelos nos contaron , en si mi abuelita que es de ahí de san pedro y estuvo trabajando en el rancho del molino, la sirena en si no era un cuerpo como te diré, de carne y hueso como siempre la han denominado, después de misa de seis de la mañana todos los domingos había reunión después de salir, iban y se asomaban a la barda de adobe donde estaba la sirena, era un precipicio así le llamaban, los pozos muy grandes como de cuatro metros y ahí se posaba la sirena, nada más que le vinieron a dar en toda la torre pus, todo lo que hicieron, entonces si se aparecía la sirena pero era como bruma, o sea no era totalmente así como le llaman de bulto, y en el momento en que había mucha gente luego tiraban la barda, porque se subían y tiraban la barda, entonces este, Legorreta se apellidaba, a como se llama... Luis Legorreta, un día muy enfadado le aventó balazos a los señores esos y también por ende a la sirena, y de ahí se empezó ya no se apareció y se empezó a ¿cómo se llama? A irse el lago, ahí fue. Porque había el agua, muchos dicen que venía del chimalhuache¹⁶. A través de eso se fue el lago. (Señor Rafael, 2017)

Tenemos más elementos para encontrar a forma del mito, más bien tenemos razones suficientes para decir que la huida y repentina desecación del lago es parte de la forma del mito, según la perspectiva de Pablo Fernández Christlieb. Hasta este momento tenemos varias narraciones que poco a poco van dejando al descubierto la forma del mito, es decir, sus orientaciones y trayectos. Revisando las narraciones antes expuestas tenemos que, (a) existía un ser custodia un lago, (b) explican las personas la constitución y hábitos de este ser, (c) explican la riqueza natural, que existía paralelamente a dicho ser (d) explican la huida del ser, (e) comentan acerca de la desgracia.

Siguiendo la propuesta de Pablo Fernández la forma del mito sigue una trayectoria de izquierda/derecha, y hacia abajo, (trama regresiva), lo que avanza de izquierda a derecha es la narración que cuenta una desgracia, la forma del mito es una “tragedia”. Para llegar al mito de origen, necesitamos un mito que nos acerque más a la antehistoria sobre la cual se asientan estos mitos, es decir, un mito que comparta la forma, (que pase por los puntos (a) al (e) y que siga la misma trayectoria y sus orientaciones (la tragedia). Pero, ¿Cuál es ese mito? Después de una larga

¹⁶ “Chimalhuache” o “Chimalli”, se le denomina al cerro más importante de Chimalhuacán. Es un cerro muy significativo para el pueblo ya que se cuentan muchas historias acerca de él, una de ellas es que el cerro está lleno de agua y que un día va a hacer explosión, cuando llegue ese día, el lago de Texcoco se llenará otra vez. La forma del cerro tiene la apariencia de un escudo prehispánico, los antiguos chimalhuacanos lo nombraron Chimalli que significa “escudo”, lo cual recuerda el significado de Chimalhuacán, “lugar donde habitan los que tienen escudos”.

investigación documental, di con un mito que comparte la misma forma, y que, aunque muy lejos, curiosamente los personajes son casi los mismos.

En busca del mito de origen

El mito de la sirena de Almoloya del río

Recordemos que el propósito de buscar la forma del mito de la sirena de Chimalhuacán, es demostrar que este mito, se sostiene sobre un mito cosmogónico prehispánico. Al entender el tema de la forma de los mitos, podremos buscar un mito con la misma forma, la misma orientación y el mismo trayecto. El mito de la sirena de Chimalhuacán, no presenta rasgos que puedan sugerirnos que dicho mito se sostiene sobre un mito prehispánico¹⁷, no obstante, podremos encontrar por su forma, un mito que nos acerque al mito originario, comprobando así, la teoría de Pablo Fernández, que asume que los mitos son la historia del origen del origen y que sobre ellos se sostiene la cultura (Fernández, 2001), y la teoría de Enrique Florescano, la cual explica que, los mitos son una forma de memoria colectiva en donde se enmarcaron las vivencias y experiencias de nuestros antepasados, con el fin de darle sentido al presente y asegurar la permanencia del grupo en el tiempo. Si lo anterior es cierto, lo que tendremos en el mito originario; armonía con la naturaleza, con la vida lacustre. Ahora bien, tenemos la forma del mito; (a) existe un ser custodia un lago, (b) explican las personas la constitución y hábitos de este ser, (c) explican la riqueza natural, que existía paralelamente a dicho ser (d) explican la huida del ser, (e) comentan acerca de la desgracia. La forma del mito sigue una trayectoria de izquierda/derecha, y hacia abajo, (trama regresiva), lo que avanza de izquierda a derecha es la narración que cuenta una desgracia, la forma del mito es una “tragedia”. Dicha forma del mito es compartida por otro mito contado en Almoloya del Río. El tema de la forma del mito nos sirvió para encontrar dicho mito, el cual comparte algunos elementos, pero al final la forma y el trayecto del mito es el mismo que el de la sirena de Chimalhuacán. En el relato de la sirena de Almoloya del río, se retoman algunos conceptos en náhuatl, lo que sugiere que cada vez nos acercamos más al mito originario.

¹⁷ No obstante, la estatua de la sirena de Chimalhuacán, que se encuentra en el parque del Rancho el Molino, tiene una placa que explica (de manera “oficial”), la historia de la sirena. En la placa se puede leer lo siguiente: “No se sabe cuál diosa o mujer o qué mujer fue convertida en sirena”, la historia oficial, sugiere que la sirena puede tener relación con el pasado prehispánico, sin embargo los habitantes no comentan nada acerca de este tema.

En Almoloya del río¹⁸, a 64 kilómetros de Chimalhuacán, existe un mito bastante parecido al de la sirena de Chimalhuacán. Desde luego el lago, en el cual la sirena de Almoloya del río se aprecia, no era el de Texcoco, en realidad era la Ciénega del valle de Toluca, la cual era alimentada por el río Lerma, estaba compuesta de tres grandes lagunas: la de Chignahuapan, la de Chimaliapan y la de Chiconahuapan. La historia que continuación voy a extraer del trabajo de José Antonio Trejo Sánchez y Emilio Gerardo Arriaga Alvares, titulado; “Memoria colectiva: vida lacustre y reserva simbólica en el Valle de Toluca, Estado de México” (Trejo Sánchez & Arriaga Álvarez, 2009) tiene lugar en el municipio Almoloya del Río, sobre la extinta laguna de Chiconahuapan. Dicen los autores que en Almoloya del río:

La idea de que hay personas, lugares, montes o cosas con determinadas cualidades sobrenaturales es una constante en la mayoría de los habitantes de Almoloya del Río. La mitología está relacionada con las deidades prehispánicas: Tláloc, Huitzilopochtli y Ehécatl. Los personajes que dicen estar en contacto con estas deidades son conocidos como ahuízotes o curanderos y curanderas, quienes son los portadores divinos de la deidad que representan; incluso se les llega a atribuir el poder de convertirse en perrillos anfibios o perros de agua, cuyo cuerpo tiene un pie largo y agudo y la cola grande, y la piel manchada de negro pardo. La gente tiene la costumbre de contar historias fantasiosas, ligadas al pasado prehispánico de la región. (Trejo Sánchez & Arriaga Álvarez, 2009, pág. 13)

Los autores argumentan que de estos relatos destaca el de la *Atl-chane*¹⁹ o de la *sirena de la laguna*. Según los autores, en Almoloya del río, es común escuchar la historia de la sirena, la cual es similar a la historia de la sirena de Chimalhuacán. En Almoloya del río cuentan que, por la madrugada, en medio de la neblina se podía observar a una hermosa mujer en medio de un ojo de agua, a esta mujer se le podía observar bañándose o cepillando su larga cabellera. Al parecer hay un elemento que distingue a la historia de Almoloya del río a la de Chimalhuacán, aunque sólo es en apariencia, porque en realidad las dos historias tienen mucho en común. En la historia

¹⁸ Almoloya del río es uno de los 125 municipios del estado de México, se ubica en el valle de Toluca. Fue fundado por grupos matlatzincas y otomís entre los años 650 y 850 de nuestra era (se sabe poco de su origen). Según la enciclopedia de los municipios y delegaciones de México, en 1428, *tollocan* (actualmente Toluca), fue conquistada por Mixcóatl. Almoloya de río fue conquistada por los *Tepanecas* y posteriormente por el imperio *mexica*, leyendas, mitos y tradiciones pueden provenir de estas culturas, las cuales conservaban una herencia cultural muy antigua, la llamada cultura *nahua*, de hecho, hay quienes afirman que la cultura que heredó Almoloya es producto de los grupos *toltecas-chichimecas* (Nahuas) que se asentaron en el valle de Toluca, en lugar del valle de México.

¹⁹ Atl-chane, tiene como significado “habitante del agua”, proviene del náhuatl y este concepto nos acerca cada vez más al origen del mito

de la Atl-chane, la sirena se “lleva a los hombres”, cuentan que muchas personas han desaparecido ya que la sirena se los ha llevado, dicen que a quien se lo lleva la sirena, se va pa´ jamás volver. Otros, dicen que la sirena les habla, les dice que les regala a sus “hijitos”; centenares de animales que vivían en el agua, quien se atrevía a tomarlos, podía salir triunfante con cientos de peces y animales que se utilizaban como alimento. En la página de Facebook de Almoloya del río se puede leer lo siguiente;

En tiempos de la antigüedad había en el oriente una laguna enorme llamada Las Nueve Aguas (laguna de Chignahuapan). Los habitantes ribereños eran conocidos como “hombres de las redes” merced a su oficio de pescadores [...] La madre Ciénega era generosa y prodigaba a sus hijos protección y sustento [...] A la vuelta de un canal se perfilaba la sombra de un islote, una gran piedra saliente, acaso un mogote de raíces de plantas. A través de la neblina tardía del amanecer una silueta, sobre el islote, parecía llamarlo. Era una mujer que dejaba de peinar sus largos cabellos. [...] La Tlanchana²⁰ era la madre y creadora de todo lo que había en la laguna. Solía aparecerse como una mujer terrena, aunque en ocasiones la mitad inferior de su cuerpo se transformaba en una cola de víbora negra. Ella levantaba sus brazos para revelar los prodigios de la fauna acuática. De su cintura pendían sartas de peces, acociles, ranas y ahuízotes. Obtenido en; <http://www.facebook.com/almoloyadelrio>

De hecho la historia de la sirena de Chimalhuacán y la de la Tlanchana se parecen bastante, solo que en la versión de la Tlanchana, se conservan muchos términos en náhuatl, además existen historias en donde se argumenta que la Tlanchana no era en realidad una sirena, si no que más bien se trataba de una diosa (¿De qué diosa se trata?), también se dice que dicha diosa no poseía cola de pescado, sino más bien de culebra. Por los registros que he encontrado, en Almoloya del río, a la Tlanchana no se le había conocido como sirena hasta la llegada del pensamiento español, se denominó con el idioma de los conquistadores pero la forma del mito con sus trayectos y orientaciones continuaron siendo los mismos.

Como se ha visto, hay un aspecto que no coincide del todo en lo mitos de la sirena de Chimalhuacán y de la Tlanchana de Almoloya del río. En las narraciones sobre la Tlanchana se cuenta que este ser se lleva a los hombres y que jamás lo regresa, nadie sabe si los lleva a ahogar o los lleva a un paraíso terrenal en el que los hombres

²⁰ La palabra original en náhuatl Atl-chane, fue sustituida por Tlanchana. Se abrevia el vocablo Atl, que significa agua, pero el sentido es el mismo.

pueden vivir el resto de sus días con la Tlanchana enamorada. Por otra parte, no había mencionado nada sobre este tema en las narraciones sobre Chimalhuacán. Sin embargo, en algunas versiones del mito, las personas cuentan que la sirena se llevaba a los hombres y que jamás volvían a aparecer, tal es el caso del señor Rafael, dice que dos personas que vivían frente al Rancho el Molino eran muy valientes, y que una vez fueron a ver a la sirena mientras ella cantaba *“se llevó a dos de ahí de san pedro, se acercaba, los dormía y se los llevaba pero ya no aparecieron dos, los más atrevidos que se fueron a meter”*, según el señor Rafael, estas dos personas más desaparecieron. También existen versiones en donde la sirena se lleva a las personas y las regresa sanas y salvas, sin embargo, las personas regresan cambiadas, con nuevas ropas, “bien vestidos”, los niños por ejemplo regresan con juguetes muy variados, los cuales era muy difícil que alguien tuviera en un lugar como Chimalhuacán. Miguel Galicia comenta lo siguiente:

Y te digo, eso es lo que sé, que la sirena, salía cantaba y los hombres se enamoraban y se los llevaba a medio lago, y los regresaba pero eran unos cantos encantadores y entonces esos es lo que más o menos se acordaba mi mamá, los regresaba vivos, no los mataba [...] eh... por ejemplo había este por ejemplo, cuando se llevaba a los hombres pues llegaban encantados más limpios más bañados y con ropas nuevas, y cuando se llevaba a los niños llegaban con juguetes que no los existía, o con algún tipo de juguete que o era posible que un niño lo tuviera, porque también se llevaba a los niños, se llevaba a los niños y se los llevaba al medio del lago y la gente pensaba que ya no, pues que ya se iban a ahogar y de igualmente con los adultos, y a los hombres los regresaba bañados con ropas nuevas y a los niños los regresaba con juguetes, que no eran posibles que una persona de estas comunidades los tuviera, era lo que me decía mi mamá y por qué toda la gente llegaba a lavar al Rancho el Molino, llevaban sus piedras igual que aquí en el rancho de piedras negras, yo de ahí recuerdo que mi mamá nos llevaba, así como aquí existía el rancho de piedras negras, era el rancho del molino, la gente llevaba sus piedras y se ponía a lavar, cuando los niños andaban ahí jugando, eso es lo que cuenta la historia, que de repente se desaparecía un niño y se daban cuenta que se lo llevaba la sirena entonces la gente gritaba y pensaban que ya el niño ya no iba a regresar pero si los regresaba y los regresaba con juguetes. (Miguel Galicia, 2017)

Al parecer ambas narraciones coinciden en muchos aspectos, de hecho, hay un elemento que particularmente llama la atención, dicen que la Tlanchana en Almoloya del Río, colmaba de regalos a los pescadores cuando no habían tenido suerte con la pesca, según Rubén Martínez;

En ocasiones, cuando los pescadores regresaban con las redes vacías, escuchaban el dulce canto de alguna Atlanchane que se posaba con el torso desnudo, ataviada con una corona de flores y un cinturón en el que llevaba atados peces, acociles, ranas y ajolotes;

cuando los pescadores se acercaban, ella les regalaba a «sus hijitos». Pero había ocasiones que decía a alguno de ellos: «Vente a vivir conmigo», entonces, lo enredaba con su cuerpo de serpiente y lo llevaba al fondo de la laguna (Martínez, 2008)

En Chimalhuacán sucedía algo similar, en la versión del mito que expresa Miguel Galicia, las personas a las que se llevaba la sirena, regresaban con regalos, en otras narraciones se cuenta que, cuando algún pescador tenía contacto con la sirena, esta lo colmaba de regalos. En una historia que recoge, Julieta Gálvez Banda, un pescador tiene contacto con la sirena, mientras está pescando en medio del lago, la sirena salta repentinamente sobre su barca, el pescador, aterrado se desmaya, al recuperar el conocimiento, se da cuenta que su barca estaba llena de “regalos”

Dicen que temían que estuviera muerto, pues me encontraron flotando boca arriba y me sacaron del lago; ya eran como las siete de la mañana y mi canoa estaba llena de enormes pescados, juiles carpas y tenía y muchos, muchos huevos. Mi red estaba limpia y bien acomodada en mi canoa, no recuerdo haber pescado ni recogido mis redes. (Extraído del relato recogido por Julieta Gálvez Banda)

Es posible que, este hecho esté relacionado con el mito originario que buscamos, hasta ahora no tenemos muchas pruebas pero este hecho sugiere que la narración de la sirena es herencia de una narración prehispánica que vive en el presente. Hemos visto que ambos mitos (tanto el de la sirena como el de la Tlanchana) comparten una misma forma, es decir, comparten trayectos y orientaciones, pero, el trayecto de la sirena de Chimalhuacán se mueve hacia la derecha y hacia abajo, es decir, se mueve hacia la tragedia. ¿De igual forma lo hace el relato de la Tlanchana? La respuesta es sí, el relato comparte exactamente la misma forma, se mueve hacia la tragedia.

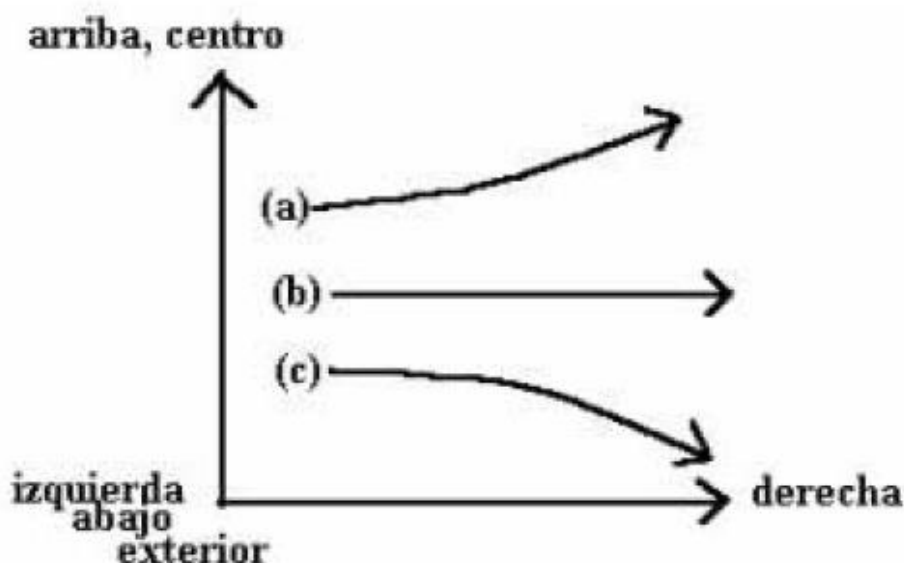
Dicen que, cierto día, varios pescadores se encontraban trabajando en medio de la laguna, uno de ellos se dio cuenta que había un sireno²¹ en el agua, al percatarse de él, el pescador lo golpeó con una fisga, al ver esto, los demás pescadores acudieron al lugar, buscaron al sireno y por fin lo hirieron con una fisga, el sireno se hundió al fondo de la laguna, muy mal herido, a su paso dejó una estela de sangre. Muchas personas aseguran que la sirena fue a rescatar a su amado, pero que se fue para jamás volver, y con ella se llevó la riqueza natural de la laguna, porque después de

²¹ Dicen que la Tlanchana, de Almoloya del río, tenía esposo, al cual los pobladores llamaban “sireno”

que desapareció con el sireno, la laguna comenzó a secarse. Los dos mitos se parecen entre sí, pero ¿Cómo es posible que exista el mismo mito, con la misma forma en lugares tan lejanos? Como dice Pablo Fernández, “no es que la realidad sea así, si no el pensamiento que la piensa”. El pensamiento con que se piensa míticamente a la realidad Chimalhuacana y la de Almoloya es el mismo, pero ¿cuál es su génesis? ¿Si encontramos esta génesis, encontraremos el mito originario? Yo pienso que sí, para responder estas dos cuestiones, revisemos ¿Cuál es la razón por la que Chimalhuacán y Almoloya del Rio comparten una misma forma de pensamiento mítico? Seguramente eso nos llevará al mito de origen que estamos buscando.

El posible *origen* de la sirena de Chimalhuacán

Descubriendo la forma del mito de la sirena de Chimalhuacán, pudimos dar con otro mito que comparte la misma forma y no solo eso, también comparte algunos personajes. Las orientaciones y los trayectos de ambas historias son prácticamente los mismos; (a) existe un ser custodia un lago, (b) explican las personas la constitución y hábitos de este ser, (c) explican la riqueza natural, que existía paralelamente a dicho ser (d) explican la huida del ser, (e) sucede una desgracia. La forma del mito sigue una trayectoria de izquierda/derecha, y hacia abajo, (trama regresiva), lo que avanza de izquierda a derecha es la narración que cuenta una desgracia, la forma del mito es una “tragedia”. La siguiente ilustración tomada del texto original de Pablo Fernández nos ayudará a entender de mejor forma este punto.



(Fernández, 2001) 1

Como se puede observar, la narración de la sirena corresponde al inciso (c). Según Pablo:

Las tramas narrativas son trayectos míticos y, siguiendo a Gergen, son básicamente: Una trama (a) "progresiva", que se mueve hacia la derecha y hacia arriba, y que es cuando todo va saliendo bien siempre, como en el caso del mito del progreso enunciado por el positivismo y la tecnología. Segundo, una trama (b) "estable", que avanza, pero no asciende, y cuyo ejemplo podría ser la narración de la rutina y la monotonía de la vida de una hormiguita, que no debe ser asunto interesante. Y en tercer lugar, una trama (c) "regresiva", en donde las cosas van de mal en peor, o sea, para abajo. (Fernández, 2001)

Pero, ¿Cómo es posible que ambas narraciones sigan los mismos trayectos? En mi amplia investigación documental, encontré registros sobre el *origen*, de Chimalhuacán Atenco, el cual es parecido al origen de Almoloya del río, si asumimos que el origen de estos dos municipios es similar, entonces podemos deducir que el origen del origen, es decir, la antehistoria o el mito de origen, es de igual manera similar. Analicemos que elementos hacen que las historias de ambos pueblos sean similares.

El origen nahua de Chimalhuacán Atenco y Almoloya del río

Ubicado al oriente del valle de México, el pueblo de Chimalhuacán se fundó en 1259, por tres hermanos provenientes de la ciudad de Tula la cual, había caído varios años atrás. Como muchas personas, estos tres hermanos se habían asentado a las orillas del lago de Texcoco, refugiándose de las inclemencias del tiempo, y al mismo tiempo gozando de los recursos que el lago les podía proveer.

Chimalhuacán fue parte del imperio Acolhua, dicho imperio había sido fundado por el pueblo chichimeca-tolteca, cuyos integrantes eran nómadas y se dedicaban a la caza. Pero al llegar al valle de México, el pueblo chichimeca decidió quedarse, estableciendo lazos con la cultura tolteca que ahora se asentaba en las orillas del lago de Texcoco. El asentamiento de los pueblos a orillas del lago, se debió a la riqueza natural que el lago atesoraba, así estos pueblos fácilmente encontraron una fuente de sustento en el lago, agua, comida y refugio frente a los pueblos enemigos. En términos de la alimentación, el lago permitía a los antiguos habitantes de México, dotarse de diversas especies lacustres, así como especies vegetales que solo podían crecer a orillas del lago, así estas personas podían llevar una alimentación específica del lago, lo que supuso el asentamiento definitivo de estas culturas.

El jefe de los chichimecas, Xólotl, decidido repartir tierras tanto a chichimecas y a toltecas para fundar una nueva cultura, “los Acolhuas” (los hombres que tienen antepasados procedentes del agua), así se inauguraba un poderoso señorío del que formaba parte, Coatlinchan, Texcoco, Coyoacán, Azcapotzalco, Tlaxcala y por supuesto el pueblo de Chimalhuacán (fundado por los tres hermanos).

Huauxomatl (semilla de amaranto), Chalchiutlatonac (jade que habla con el día), y Tlaxcantecuhtli (señor de las tortillas), fueron los hermanos que fundaron Chimalhuacán²², ellos eran provenientes de la ciudad de tula, la cual había caído. De esta manera se puede inferir que las costumbres ancestrales del municipio, están fuertemente influidas por la cultura tolteca, aunque cabe señalar que el imperio Acolhua fue fundado por el pueblo de Xólotl²³, el cual era de origen chichimeca. Se puede afirmar que la cultura chimalhuacana está constituida por la cultura chichimeca y la cultura tolteca, de aquí viene la mayoría de sus prácticas, mitos, leyendas tradiciones que aún se conservan en el presente.

En términos del encuentro de la cultura tolteca y chichimeca, podemos decir que el proceso de aculturación de estos pueblos no fue sencilla, sin embargo, gracias a que ambas culturas eran integrantes de la vasta cultura mesoamericana, compartían el mismo panteón, y hasta se llegó a unificar un mismo lenguaje, el Náhuatl. Los dioses que se adoraron en el reino de Alcolhuacan, eran dioses antiguos, por ejemplo Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Tláloc, Chalchiuhtlicue, escribe la Socióloga Verónica Alonso que;

Adoraban a Tezcatlipoca, hacían sacrificios guiados por los tlamacazque (sacerdotes), participaban en las incursiones guerreras; vestían ropa de algodón bordada y únicamente el tlatoani portaba atuendos más elaborados y vistosos. Se dedicaban a la agricultura, a la pesca, al comercio y algunos oficios como labradores de piedra, encaladores y carpinteros. Se alimentaban de maíz y frijol, y de los productos del lago de Texcoco, y de la casa obtenida del cerro. El Náhuatl era el idioma predominante. (Alonso Jimenez, 1996, pág. 38)

²² Cerca del Bordo de Xochiaca existe un monumento a la cultura Chimalhuacana “El Guerrero Chimalli”. Con 60 metros de altura el Guerrero Chimalli” posee un museo en uno de sus brazos (es la representación de un antiguo chimalhuacano). La historia del pueblo se puede leer en dicho museo.

²³ Xólotl guio al pueblo chichimeca al Anáhuac, una vez llegados al lago de Texcoco, convocó a los pueblos chichimecas y toltecas para poder repartir tierras.

Gracias a descubrimientos arqueológicos, podemos afirmar que la cultura Acolhua, a la que Chimalhuacán perteneció, fue heredera del antiguo panteón tolteca y chichimeca, el mito de estos dioses permitía significar y dotar de sentido a la realidad de los habitantes del recién fundado imperio Acolhua. Evidentemente los dioses más importantes eran aquellos que estaban relacionados con el Agua (Atl); Tláloc y Chalchiuhtlicue. De hecho es en uno de los pueblos del imperio acolhua en donde se encontró el gran monolito que representa a Tláloc, el cual se encuentra en las instalaciones del museo nacional de antropología e historia.

El caso de Almoloya del río es similar. Almoloya de río, cuyo significado es “lugar donde emana el agua”, fue fundado entre los años 650 y 850 de nuestra era. Los fundadores de dicho lugar fueron pueblos Matlatzincas y Otomíes. En 1428, la expansión del imperio tepaneca²⁴ llegó hasta el valle del Toluca, fundando así, *tolocan* y conquistando a Almoloya del río, así como a los pueblos de Tenango, Malinalco y Zoquitzinco. En 1476, Almoloya del Río fue reconquistado por el pueblo Mexica. Si en el imperio acolhua el proceso de aculturación fue difícil, en Almoloya el proceso fue similar. En dicho pueblo, hubo gran diversidad de culturas, sin embargo, la cultura Nahua (chichimeca-tolteca) predominó, al igual que en Chimalhuacán, de hecho se argumenta que al igual que en Chimalhuacán, al territorio de Almoloya del río llegaron pueblos toltecas y chichimecas, fusionando su cultura con los pueblos originarios de ese lugar. Es posible, observar que la cultura Nahua predominó en el valle de Toluca, por ejemplo la toponimia de Almoloya del río tiene filiación nahua, también la herencia cultural del actual Almoloya del río, demuestra que el panteón de dicho lugar, estaba gobernado por dioses de estirpe chichimeca-tolteca, además, en el escudo de dicho municipio se puede observar a Tláloc y a su mujer Chalchiuhtlicue, y como argumentan los autores José Antonio Trejo Sánchez y Emilio Gerardo Arriaga Alvares; “La idea de que hay personas, lugares, montes o cosas con determinadas cualidades sobrenaturales es una constante en la mayoría de los habitantes de Almoloya del Río. La mitología está relacionada con las deidades prehispánicas: Tláloc, Huitzilopochtli y Ehécatl” (Trejo Sánchez & Arriaga Álvarez, 2009). Después de esta revisión podemos deducir que el mito de la Tlanchana, así como el de la sirena

²⁴ Uno de los pueblos que había guiado el general Xólotl. Xólotl, les otorgó a los Tepanecas la tierra de Azcapotzalco.

de Chimalhuacán que es el que nos ocupa, son mitos que se sostienen en un mito de origen nahua. Argumentaré esta idea en el siguiente apartado.

El origen nahua de la sirena de Chimalhuacán

A pesar de que, tanto en Almoloya el Río como en Chimalhuacán, ya se habían asentado grupos antes de la llegada de los nahuas provenientes del lejano Chicomostoc²⁵, la mitología y la cultura que perduró fue la nahua, predominó el idioma Náhuatl, y los dioses que se adoraban eran dioses muy antiguos de dicha cultura. De hecho, cuando al valle llegaron los primeros grupos nahuas (los chichimecas de Xólotl) y toltecas, se encontraron con un pueblo llamado “Chimalhuacán Atenco” (Lugar a la orilla del lago donde habitan los que poseen escudos”, ello hace suponer que algunos grupos nahuas salieron mucho tiempo antes y se asentaron en el valle de México. Chimalhuacán fue fundado por grupos nahuas y toltecas, y la cultura de ambos grupos se unificó y predominó en todo el valle, tomando en cuenta la cultura de los pueblos que ya estaban consolidados en el valle, al final el proceso de aculturación no fue del todo fácil, no obstante, todas estas culturas poseían una cultura base, casi los mismos dioses, los mismos mitos, las mismas formas de vida, lo que les permitió crear culturas solidas que dominaron el valle de México, aun después de la llegada de los aztecas (los cuales poseían la misma cultura nahua).

Así mismo, Almoloya del río tiene casi el mismo origen, fueron conquistados por los Tepanecas²⁶. Poseedores de la antigua cultura nahua, los Tepanecas conquistaron el valle de Toluca, llevando sus dioses y su cultura a ese lugar. Por lo tanto, los dioses que se adoraban en Chimalhuacán eran los mismos que los que se adoraban en

²⁵ Es el lugar mítico de donde salieron los grupos nahuas. No existe un acuerdo acerca de cuál es la ubicación geográfica de dicho lugar. De hecho, hay una discusión acerca de si Chicomoztoc y Aztlán es mismo lugar. La importancia de mencionar este lugar, es que de ahí partieron los pueblos nahuas; Mexicas, Tepanecas, Xochimilcas, Chalcas, Acolhuas, Tlahuicas y Tlaxcaltecas. Todos estos grupos, partieron de Chicomoztoc y se asentaron en el valle del *Anáhuac in yolotl* (el único corazón del mundo), que ahora conocemos como valle de México. Cabe mencionar que en la mitología mexicana, el pueblo azteca fue el que dirigió a estos grupos al valle de México, guiados por su dios tribal Huitzilopochtli, sin embargo, la evidencia arqueológica demuestra que los aztecas fueron los últimos en asentarse en el valle México, de hecho el primer grupo en salir fue el Xochimilco. Se sabe con claridad la fecha de salida ni de llegada, sin embargo los primeros grupos nahuas pudieron haber llegado al valle de México en el año 1200 de nuestra era.

²⁶ Al igual que los acolhuas, de los que formaban parte los chimalhuacanos, los Tepanecas eran un grupo nahua, igualmente se habían mezclado con grupos toltecas, y fundaron Azcapotzalco. Con la cultura nahua como base, conquistar diversos lugares, uno de ellos fue *tollocán*, lo que es actualmente el valle de Toluca, en el cual se encuentra Almoloya del Río.

Almoloya del río. En ambos pueblos, el pensamiento dominante era el nahua, y de ahí la manera de darle sentido al mundo.

El origen de la sirena de Chimalhuacán puede ser nahua, aun cuando, a lo largo de mi investigación, no encontré evidencia documental que argumentara esta idea. Por ello nos es de utilidad conocer la *forma* del mito de la sirena de Chimalhuacán, la cual es compartida por el mito de la Tlanohana en Almoloya del Río. Voy a argumentar el pasado nahua de la Tlanohana de Almoloya, para poder proponer el mismo origen a la sirena de Chimalhuacán.

En la amplia investigación documental y de campo que realice en Chimalhuacán, no encontré indicadores que sugirieran el pasado prehispánico del mito de la sirena. El único indicador que encontré, fue el de la historia oficial del gobierno municipal de Chimalhuacán, en donde se dice “no se sabe que diosa fue convertida en sirena”, sin embargo en el mito de Almoloya, encontré evidencia suficiente que pudiera ayudarnos a encontrar el mito sobre el cual se sostiene la historia de la sirena de Chimalhuacán.

Por ejemplo, Rubén Martínez Cárdenas sugiere que el mito de la Tlanohana en el valle de Toluca, se sostiene sobre el mito de los dioses originarios Chalchiuhtlicue y Tláloc, según el autor, ambos dioses procrearon a nueve hijas, las encargadas de cuidar los nueve lagos del valle de Toluca. Rubén Cárdenas, asume que las hijas de dichos dioses eran las encargadas del mantenimiento y cuidado de los lagos, por ello cobra sentido que cuando la sirena y la Tlanohana son heridas o espantadas, los lagos comienzan a secarse. En palabras del autor;

Existían nueve lagunas en las que reinaba la hermosa Chalchiuhtlicue (la de las faldas de jade), mujer de Tláloc y (señora) de las aguas (terrestres). Ellos tenían [...] nueve hijas (llamadas Atlanchane o tlanochanas), que vivían en las (profundidades de los cuerpos de agua) [y eran] madres de los seres (acuáticos que allí moraban). De hermosa piel morena, cabello oscuro y lustroso, como su cuerpo de serpiente, al igual que su madre, eran criaturas benévolas, pero posesivas. Los habitantes de aquella región eran pescadores y para obtener los favores de Chalchiuhtlicue y de sus hijas, les ofrendaban copal, ollitas de atole, tortillas y flores, que dejaban a la orilla de la laguna. La serpiente no era un ser temido, ya que le conferían un carácter divino y era símbolo de la fertilidad. En ocasiones, cuando los pescadores regresaban con las redes vacías, escuchaban el dulce canto de alguna Atlanchane que se posaba con el torso desnudo, ataviada con una corona de flores y un cinturón en el que llevaba atados peces, acociles, ranas y ajolotes; cuando los pescadores se acercaban, ella les regalaba a «sus hijitos». Pero había ocasiones que decía a alguno de ellos: «Vente a vivir conmigo», entonces,

lo enredaba con su cuerpo de serpiente y lo llevaba al fondo de la laguna [...] (Martínez, 2008)

Es evidente que esta versión del mito, es específico de la localidad, es decir, a pesar de que se mencionan a los dioses de origen Nahuatl, Tláloc y Chalchiuhtlicue, el relato anterior hace referencia a las nueve lagunas (*“Chignahuapan”*) en este caso el mito se corresponde con el número de lagunas, las cuales corresponden una a cada hija. En este caso no existe coincidencia con el mito de Chimalhuacán, pero podemos sugerir que la forma del mito originario, no tiene como especial importancia a las hijas, si no a los dioses mismos (Tláloc y Chalchiuhtlicue).

La versión de Almoloya del Río, es otra. Esto era evidente, ya que como se sabe existen tantas memorias como comunidades. Sin embargo, siguiendo nuestro marco teórico, sabemos que los que no importan son los personajes, sino la *forma* del mito. La versión de Almoloya, está influida por el pensamiento nahua, como se argumentó anteriormente, y también toma elementos del pensamiento Otomí, es una versión que retoma elementos de ambas culturas, se retoma a la diosa nahua, Chalchiuhtlicue y a la diosa Acpaxapo-Cihuacoatl de origen otomí. En un blog en la web, se puede leer lo siguiente;

En otra faceta de la tradición mesoamericana del periodo postclásico, encontramos las diosas del agua en lagos, lagunas, ríos y manantiales. Entre los grupos de filiación otopame (e incluso los grupos nahuas vecindados alrededor de estos), la figura de Chalchiuhtlicue, como diosa del agua terrestre, se amalgamó con el complejo Acpaxapo-Cihuacoatl, que representó el aspecto terrestre y acuático de la Madre Vieja, la Creadora, una de las partes de la Pareja Divina que formó el Mundo, según la cosmovisión de los ñañhû u otomies.

De tal forma, Acpaxapo-Cihuacoatl se presentó y vivió en lagos, lagunas y ríos como deidad acuática, que se manifestó como una gran serpiente oscura con cara de mujer y larga cabellera, que tenía la cola de color negro y bifurcada en su parte extrema, como horquillas.

Dicha deidad podía tener un aspecto antropomorfo, pues podía convertir su cola bifurcada en piernas, para salir del agua, o mostrarse fuera de esta, como una mujer de largos cabellos, que llevaba a sus hijos (que eran todas las criaturas de las aguas), en los cabellos, las axilas, en el pubis o colgados de su cintura, en hiladas.

Se supone que la diosa engendraba así a los peces, acociles, ranas, ahuilotes²⁷, etc., pues estos como sus hijos, brotaban de sus axilas y cabello cuando ella levantaba los brazos;

²⁷ Especie de ave comestible

como deidad, tenía una pareja de características similares a las suyas, pero de condición masculina, con la que vivía en las aguas y los dos constituían la pareja creadora y dueña de todo lo que existía en el medio lacustre o ribereño.

La diosa como diosa tutelar de los pueblos sentados al lado de lagos, lagunas y ríos, anunciaba eventos, triunfos o derrotas en las guerras, propiciaba la fertilidad, permitía a los pescadores obtener abundante pesca en sus redes y aseguraba con su presencia, la existencia misma del agua lacustre o fluvial, pues su ausencia o presencia, determinaba si perduraban los ríos, lagunas, manantiales o lagos en los que residían.

Así Acpaxapo se consideró entre las poblaciones mesoamericanas posclásicas del México Central, como una faceta de Cihuacoatl (la mujer serpiente) entre los grupos nahuas y su manifestación acuática, como Coatliltzin (la serpiente negra), constituyéndose así en Ateteo Innan que significa en náhuatl “ la madre de los dioses del agua”, adquiriendo el nombre ritual de Tlanohana que en la interpretación del Dr. Druzo Maldonado Jiménez, es “ la que vive o habita debajo del agua” y que en algunos mitos nahuas, se le considero como servidora de Tetzcatlipoca, bajo el nombre de Acihuahatl (la mujer del agua), representada como un ser mitad mujer, mitad pez, paradigma que preparo su transfiguración mítica en la época colonial, como “ la Sirena” de consejas y tradiciones coloniales. (González José Antonio²⁸)

En el texto anterior, destacan varios elementos que sugieren que la sirena de Chimalhuacán tiene este mismo origen, sin embargo, hay dos elementos que permiten negar esta hipótesis, en primer lugar, el pensamiento chimalhuacano estaba alejado del pensamiento otomí, lo que hace la sirena de Chimalhuacán, no comparta elementos con la Tlanohana, en segundo, la Tlanohana poseía una pareja masculina, cosa que no se cuenta en Chimalhuacán. Fuera de esos dos elementos los elementos coinciden, hay una mujer con una larga cabellera, que es la encargada del mantenimiento de los lagos. Si bien, la sirena de Chimalhuacán, tiene la mayoría de las características de la Tlanohana, a estas alturas no podemos suponer que tengan el mismo origen, ya que la deidad Acpaxapo-Cihuatlcoatl, es una idea del pensamiento otomí. Suponiendo que la sirena de Chimalhuacán está relacionada con el panteón Nahuatl, de hecho en uno de los pueblos pertenecientes a la cultura Acolhua, se encontró el monolito de Tláloc²⁹, el cual, cuentan los pobladores de San Miguel

²⁸ Dr. En Historia y Etnohistoria. Texto conseguido en idolatriaherejiamexcol.blogspot.in/2011/03el-aporte-mesoamericano-prehispanico.html?m=1

²⁹ Fue hallado en el pueblo de Coatlinchan en 1964, el gobierno de México lo llevo al Museo Nacional de Antropología e Historia. Los pobladores enardecidos, trataron vanamente de sabotear la operación, rompieron maquinaria, poncharon llantas de los camiones que trasladarían dicho monolito, pero al final el gobierno se lo llevó. Hablando del pensamiento mítico, las personas de dicho pueblo, aseguran que desde que el gobierno se llevó a Tláloc, en ese lugar ya no llueve como antes, lo cual ha afectado el *modus vivendi* de los habitantes de ese lugar.

Coatlinchan que es en realidad a Chalchiuhtlicue. Ello nos conduce a pensar que las deidades más importantes para el imperio acolhua eran los dioses del agua Tláloc, y Chalchiuhtlicue. El primero dedicado al agua que cae del cielo, y la segunda al agua que se encuentra en la tierra. La diosa es la encargada del mantenimiento de los lagos, de los ríos, del agua que corre. Ambos dioses dominan un paraíso el cual es llamado “tlalocan” en donde residen todos los difuntos cuya muerte fue producida por ahogamiento. Chalchiuhtlicue por su lado, está asociada con la fertilidad, es la tierra que alberga el agua, de esa manera se da vida. Cuenta un relato nahua que, Chalchiuhtlicue, alumbró al mundo en el primer sol, en su reinado la tierra poseía un cielo de agua, durante esa era los hombres ya habían sido creados por los dioses, sin embargo, cayó un diluvio tan fuerte que el cielo de agua cayó y todos los hombres se convirtieron en peces. Esa es la historia Nahua sin la intervención del pensamiento otomí, probablemente el mito de la sirena de Chimalhuacán sea una versión más cercana al mito nahua, que la versión de la Tlanohana, la cual está vinculada al pensamiento otomí y matlanzínca. Así pues, propongo que la versión de la sirena de Chimalhuacán esta sostenida sobre el mito de la diosa Chalchiuhtlicue directamente. El autor Félix Báez Jorge, realizó un trabajo acerca de “las voces del agua”, en donde retoma el simbolismo de las sirenas alrededor del mundo. En el apartado en el que habla acerca de las “sirenas y diosas del agua en Mesoamérica”, Félix Báez realiza una revisión de las sirenas que aparecen en comunidades herederas del pasado prehispánico. La mayoría de las versiones sobre sirenas que enuncia el autor, no aparece una similar a la que nos ocupa; algunas salen del mar, otras hacen que el cielo truene, y otras están relacionadas con *chaneques* y otras criaturas fantásticas, pero ninguna comparte las características de la sirena de Chimalhuacán. Sin embargo, lo interesante en el texto de Félix Báez, es que retoma a las diosas del agua, en donde aparece la diosa que estamos tratando; Chalchiuhtlicue. Refiriéndose a la diosa, Félix Báez comenta que;

En la cosmovisión de los aztecas se distinguían entre el agua celeste (cuya deidad era Tláloc), y el agua terrestre bajo el patronazgo de Chalchiuhtlicue. Tláloc, la entidad masculina se asociaba con una perspectiva lineal descendente (el agua que cae del cielo), en tanto Chalchiuhtlicue se identificaba al plano horizontal (el agua de la tierra, de los lagos, del mar de las cuevas, etc.) [...] Tláloc se presentaba como como deidad fecúndate, en tanto que Chalchiuhtlicue representaría la tierra depositaria del líquido vital. (Félix, 1992, pág. 138)

Ahora tiene sentido que, la sirena de Chimalhuacán pudo tratarse en realidad de la diosa Chalchiuhtlicue, ya que el *modus vivendi* de la comunidad, giraba en torno *agua horizontal*. Es decir, la cultura chimalhuacana se había desarrollado en época prehispánica alrededor del lago de Texcoco, el cual era protegido por la diosa Chalchiuhtlicue, la madre del lago, creadora y protectora de las criaturas que ahí miraban, dadora de vida, de alimentos. Tal vez, por eso los chimalhuacanos del siglo XX, asumieron que al correr a la *sirena* todo se había acabado, porque habían ahuyentado a la diosa, aunque ya no se acordaban muy bien, porque es una memoria milenaria, en la cual ya no se recuperan a los personajes, sino la *forma del mito*, que es la que estructura y da sentido a la vida. Báez Jorge, realiza una comparación entre la diosa Chalchiuhtlicue, y las diversas sirenas del pensamiento mesoamericano. Para efectos de esta investigación, la comparación que hace el autor tiene sentidos, ya que el mito de la diosa Chalchiuhtlicue pudo haberse extendido por el México prehispánico, mediante las conquistas de los grupos nahuas, principalmente *acolhuas*, *mexicas* y *Tepanecas*, por lo que la forma del mito, está presente en distintas versiones de sirenas en México. En la comparación destacan las características de la diosa Chalchiuhtlicue:

1. *Compañera o esposa del Dios del agua*
2. *Atavío con corona de papel asociada al color verde*
3. *Vinculada a la Diosa de la sal*
4. *Asociada a los mantenimientos*
5. *Identificada con las montañas o cerros*
6. *Responsable del ahogamiento de los hombres*
7. *Causante de inundaciones*
8. *Regenta de lagos, ríos pozos, etc.*
9. *Asociada al canto*
10. *Atributos seductores*
11. *Asociada a las parteras y a la salud*

De las características antes enunciadas, la sirena de Chimalhuacán comparte algunas, por ejemplo, en el punto número dos, existe un relato en el que alguien tuvo contacto directo con la sirena de Chimalhuacán, la persona la describe con cabello con mechones verdes y morados;

Su cabello era muy largo y tenía mechones morados y mechones verde oscuro. Su cuerpo era el de una joven armonioso y perfecto. Las escamas de sus piernas eran rosas, claras y naranjas que brillaban con los primeros rayos del sol. Sus dientes eran blancos y puntiagudos con manchas negras, su risa era siniestra. Sus ojos eran negros pero que la parte que nosotros tenemos blanca ella la tenía roja encendida. Su piel era blanca y casi transparente. Sus manos eran pequeñas y tenía como un especie de garras en lugar de uñas además tenía aletas entre sus dedos como la pata de los patos. Sobre sus brazos tenía como aletas picudas y cubiertas de escamas. (Fragmento extraído del relato de Julieta Gálvez Banda)

En dicho relato podemos reconocer que, existía una idea difundida acerca del color del cabello de la sirena, y como se observó en las distintas versiones del mito, el tema del cabello es bastante recurrente, por ello podemos inferir que en el primer elemento coinciden ambos seres; diosa y sirena. En *la huida de la sirena*, podemos encontrar evidencia de que la diosa y la sirena es un mismo ser. Si tomamos en cuenta el punto 4 y el 8 podremos reconocer que la Diosa estaba relacionada con el mantenimiento del lago, era la encargada de cuidarlo y de establecer una relación armónica entre el lago y los pobladores. Al ahuyentar a la sirena (el recuerdo del mito enmarcado en dicha narración), entonces todo cambió, se atentó contra la diosa encargada del mantenimiento y del cuidado del agua, es aquí donde podemos ver la hipótesis planteada por Enrique Florescano y Pablo Fernández, el mito en el que se enmarco la memoria colectiva, recobra fuerza para poder dar sentido a la realidad, ese mito lejano, de más de 500 años, resurge, con nuevos personajes (que nos trajeron los conquistadores), pero que la final se sigue pensando con *la forma del mito*. Para cuando el lago se secó, ya nadie recordaba a la diosa, tampoco se acordaban de los mitos de origen (por lo menos no de sus personajes), pero se siguió pensando con ese pensamiento mítico, el que hemos heredado de nuestros antepasados prehispánicos, por ello se secó el lago, por ello continuamos tristes, porque fuimos nosotros quienes ahuyentamos a la diosa, y con ella, se perdió el modo de vida de los chimalhuacanos. Si ponemos atención, el relato acerca de los perros y el inframundo, se explica de esta misma manera, nadie sabe de dónde o de que trata el mito, pero se sigue pensando con él. El mito de la sirena de Chimalhuacán, se sostiene sobre el mito de origen de la Diosa Chalchiuhtlicue (el mito explica cómo se organiza el mundo a través del agua), igualmente está asociada al canto, y podremos encontrar más y más indicadores que nos señalen que en realidad esta afirmación es cierta, pero lo que en realidad importa es que pervive una forma de memoria colectiva, que se

contiene en marcos, de los cuales uno de los más importantes es el mito, por que logra significar la realidad a pesar de contener recuerdos milenarios. ¿Pero cómo ha sobrevivido *la forma del mito*, después de más de quinientos³⁰ años? Revisemos brevemente ese proceso antes de pasar al apartado de conclusiones.

La Diosa que se convirtió en sirena

Los mitos en los que se había enmarcado la memoria de los pueblos indígenas, se convirtió en una memoria perseguida, negada, excluida y marginada. Ello, después de la implantación del dominio español. Esos mitos que permitían evocar el pasado para significar el presente y moldear el futuro, pasaron a ser “creencias”, algo que estaba errado, que no se debía creer. Enrique Florescano escribe acerca de los mitos como forma de memoria indígena, en el apartado *“la memoria rota, perseguida, cambiante y renacida”* (Florescano, 1999), dicho autor argumenta que;

Desde la implementación del dominio español, la memoria indígena se convirtió en una memoria marginada, perseguida y contingente. La conquista española quebrantó el canon indígena que hasta entonces había servido para relatar el nacimiento maravilloso del cosmos, el origen de los seres humanos y la fundación de los reinos. En lugar de esa concepción del pasado, la conquista impuso la interpretación cristiana de la historia y la idea de un desarrollo lineal del devenir humano. (Florescano, 1999)

El pensamiento mítico que había supuesto la armonía entre los seres humanos y la naturaleza, estaba amenazado por esta nueva manera de entender la realidad, en donde los seres humanos creen tener el derecho de decidir sobre la naturaleza y sobre otros seres humanos, con el pretexto de poseer la única forma “válida y racional” de entender la realidad. Para lograr su objetivo, los conquistadores trataron de suprimir las memorias de los pueblos, imponiendo sus propias técnicas para recoger e interpretar el pasado. Una de estas formas fue el lenguaje escrito, en donde se enmarcan también los recuerdos, pero que a favor de los conquistadores, consideraron la única forma de comunicación “racional”, con lo cual justificaban la “irracionalidad” de los nativos. Cambiaron la forma de las calles, el contenido de los mitos, cambiaron los personajes de los mitos, los suplantaron por la figura de un santo patrono, con el afán de desmembrar las memorias milenarias:

³⁰ El mito de origen, acerca de los dioses del agua es mucho más antiguo que la conquista de América, e incluso más antiguo que la fundación de México-Tenochtitlan

Al otro día de la conquista se manifestó el empeño de los vencedores por desaparecer los antiguos dioses, templos y culturas y memorias indígenas, y poner en su lugar sus equivalentes cristianos. Su ideal fue convertir, a los indios gentiles en verdaderos cristianos, y a esa tarea dedicaron sus mayores esfuerzos. Una de las instituciones más sutiles para borrar la memoria indígena e implementar la cristiana fue la manipulación del calendario [...] La fiesta dedicada al Dios tutelar del pueblo fue remplazada por la fiesta del santo patrono cristiano que se impuso al pueblo. (Florescano, 1999)

Los mitos sobre los dioses que habían mantenido el orden del universo, fueron remplazados por figuras cristianas. Se impuso un mito sobre las distintas formas míticas que existían para significar el mundo. Este es un conflicto cultural que pervive hasta nuestros días, es el mismo conflicto que hemos revisado desde las primeras páginas de este trabajo. Regresando al pasado, los dioses que se habían manifestado en forma de criaturas fantásticas, ahora fueron negados, fueron llamados monstruos, bestias a las que se les debía temer. Tal es el caso de la sirena de Chimalhuacán, en donde una Diosa se convirtió en sirena. Interpretar a los dioses originarios, mediante el pensamiento del conquistador permitía convertir a los dioses en demonios, los indígenas se vieron obligados a “aceptar” esa versión de la realidad, sin embargo no la aceptaron, sino que más bien cifraron³¹ la memoria milenaria (que les había permitido vivir durante miles de años), en las figuras que los conquistadores les habían impuesto. En otras palabras, *la forma del mito*, de la cual nos habla Pablo Fernández, se impuso sobre las figuras que precisamente intentaban eliminar la memoria indígena.

La pérdida de las antiguas instituciones que conservaban la memoria indígena llevó a los pueblos a aceptar las creencias religiosas, las normas políticas y la organización social española, pero adaptándolas ingeniosamente a sus propias tradiciones. De ese modo los dioses y santos cristianos fueron festejados en los pueblos indígenas mediante ritos y ceremonias ancestrales [...] si la dominación española había negado a los pueblos indios la posibilidad de recrear su propia historia, la compulsión de sobrevivir condujo a estos grupos a inventar formas cifradas, de conservación de su antigua tradición campesina, entreverándolas con las tradiciones religiosas europeas. (Florescano, 1999).

³¹ Enrique Florescano argumenta que los indígenas durante el proceso de colonización, crearon distintos artefactos en los cuales se podían contener sus recuerdos milenarios, sus mitos y tradiciones. Dichos artefactos eran imágenes cristianas, celebraciones, entre otros artefactos de carácter occidental. En ellos quedó plasmada su memoria, engañando a los conquistadores, porque ahí donde había una virgen morena, en realidad estaba la diosa Coatlicue, Tonantzin, “nuestra madrecita”

Lo anterior, explica la transformación de la diosa en sirena, y por qué la seguimos recordado como una forma de memoria ancestral. La relación que se había establecido con la diosa Chalchiuhtlicue, se vio quebrantada con los cánones europeos, el relato de una diosa regenta de pozos, ríos, lagos y lagunas se asemeja con la idea de una “sirena”, un ser mitad pez y mitad mujer que gustaba de ahogar a los hombres, de encantar a todo hombre que se le acercara. Sin embargo, el sentido que la diosa tenía para los antiguos chimalhuacanos, se cifró en la figura de la sirena. A pesar de que en el pensamiento europeo se considera a las sirenas como seres malignos, los indígenas siguieron imprimiendo su versión del mundo en el relato de la sirena. El mito siguió siendo el mismo, aunque la figura hubiese cambiado, por ello es que en nuestros días, se recuerda a una sirena en Chimalhuacán, dadora de vida, unas veces maligna pero la mayoría de ellas se le recuerda como un ser bondadoso, que dotaba de alimentos a los que lograban verla, que protegía el lago, hasta que “los ignorantes le dispararon”. No obstante, los españoles no entendieron el sentido que tenía la diosa;

Un día llegaron al valle que circundaba la laguna cientos de hombres de ojos de color del cielo, la piel clara y el rostro cubierto de vello. Unos traían bestias colosales y hierros y otros un objeto al que llamaban "cruz". No entendieron la historia de la diosa cuando la oyeron contar a los pobladores ribereños; les causó espanto la cola de víbora negra. Enarbolando su cruz dijeron que eso era cosa mala, relacionada con el demonio y su oscuro reino subterráneo. La actividad lacustre siguió su curso gracias a la tradición y al poderoso caudal de Las Nueve Aguas³². Tampoco disminuyeron las leyendas que tejían alrededor de la Tlanchana. Pero con el transcurrir del tiempo los antiguos señores venidos de ultramar lograron introducir en los pescadores y demás pobladores la idea de que la señora del agua tenía cola de pez y no cola de serpiente. A esa criatura le llamaron "sirena". (NC, extraído de la página de Facebook de “Almoloya del río estado de México, México.”)

Los conquistadores le convirtieron, aquí en Chimalhuacán y allá en Almoloya de río, en sirena, con todos los atributos occidentales, con una supuesta malicia que debía ser eliminada con la cruz y con su religión. Tratando así de eliminar la cultura de los antiguos mexicanos, excluyéndola, marginándola, negándola. Como apuntaba el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, “el orden colonial es por naturaleza excluyente; descansa en la incompatibilidad entre la cultura del colonizado y la del colonizador” (Bonfil Batalla, 1987). Trataron de eliminar nuestra cultura, pero en la actualidad

³² Refiriéndose a la sirena de Almoloya del Río

podemos descifrar la *forma del mito* que cifraron nuestros antepasados; como en el caso de la sirena que nos deja una gran lección, si los seres humanos agreden a la naturaleza (la cual estaba representada por los dioses), entonces los seres humanos dejaran de recibir sus favores, así como el lago de Texcoco que se secó (no por culpa de la sirena, si no por culpa de los gobernantes que no entendieron el sentido que tenía el lago para muchos pueblos que de él dependían)

Es evidente que el conflicto cultural no solo se queda en la época colonial. El mito de la diosa sobrevivió, enmarcado en el relato de la sirena, pero ha sido golpeado en diversas ocasiones con el afán de hacerlo desaparecer. A continuación, revisaremos a modo de conclusión el conflicto cultural que supone el mito de la sirena de Chimalhuacán.

A modo de conclusión

El objetivo general de esta investigación se cumplió, se determinó que el mito de la sirena de Chimalhuacán está relacionada con un tipo de pensamiento mítico, es decir, que dicho relato está pensado desde un mito originario (en este caso con la diosa Chalchiuhtlicue), dicho de otro modo, frente a la lógica occidental del tiempo lineal, se logró visibilizar que el pasado vive en el presente. Se demostró que la hipótesis formulada por Enrique Florescano, acerca de los mitos como una forma de memoria colectiva es válida, ya que los recuerdos relacionados con la conservación y cuidado del agua, impresos en mitos acerca de los dioses, tenían la finalidad de dar continuidad al grupo, ya que si el agua se acababa el destino de los grupos sería el mismo. También se utilizó la hipótesis de Pablo Fernández Christlieb, acerca del pensamiento mítico, el cual, permite dotar de sentido a la realidad mediante los mitos de origen (los cuales están relacionados con el origen de los tiempos, el tiempo de los dioses). Para encontrar un mito que nos acercara al mito de origen, utilizamos la idea de *la forma de los mitos*, lo cual es la base de todo mito y que es aplicable a varios personajes y escenarios, a pesar de que, la forma es el sentido original del mito. Con ello dimos con el mito de Almoloya del río, el cual poseía la misma forma que el de la sirena de Chimalhuacán. Los conceptos que en el relato de Almoloya del río

designaban a la sirena, eran de origen náhuatl, lo que nos llevó a encontrar el mito de origen, lo que hace visible el pasado que da forma a nuestro presente chimalhuacano.

Dimos con el mito de origen sobre el cual se sostiene el mito de la sirena, se demostró que el mito es un marco social de memoria, y que el mito modela la realidad. No obstante, lo que construimos durante todo el curso del trabajo, es un conflicto socio cultural que no ha sido resuelto. El problema comienza con la conquista de nuestro territorio a manos de los españoles, los cuales creían tener el derecho divino de expandir su fe y su cultura, como únicas formas de entender la realidad, negando así nuestra cultura, la cual nos había permitido relacionarnos de maneras distintas, con los demás y con la naturaleza. Se trató de eliminar nuestra cultura durante la colonia, después de la independencia, las formas de gobierno no voltearon a ver a los indígenas ni a la cultura que sobrevivía en el país, los modelos europeos seguían rigiendo el territorio, los gobernantes ya no eran españoles, pero la mentalidad que gobernaba era sin duda la misma. Después de la revolución, las cosas no fueron distintas, se marginó a los indios, y las reformas que se habían ganado solo fueron disfrutadas por las personas que tenían mejores oportunidades. En los años ochenta el concepto de modernidad logro marginar más a nuestros pueblos y a su cultura. A lo que quiero llegar, es que en un país tan variado como el nuestro, se necesitan instituciones que entiendan que hay distintas formas de entender la realidad, que entiendan que no existe un concepto de cultura (relacionado con la modernidad y las bellas artes), si no que más bien existen culturas, y que dichas culturas están asentadas sobre formas de pensamiento mítico, el cual les permite significar la realidad y relacionarse de manera armónica con la naturaleza.

En conclusión, si en México se hubiese entendido que existen tantas culturas como comunidades, entonces no se habrían destruido lagos, lagunas, ríos, manglares entre otros sitios naturales, en nombre de la ciencia, de la racionalidad, y del progreso. En el caso de los pueblos que habitaban el valle del *Anáhuac*, no se les hubiera arrebatado sus formas de vida contenidas en los lagos. Las sirenas seguirían vivas y resguardando los lagos. Una idea tan simple, entender los mitos que dan sentido a las personas, pueden cambiar miles de vidas, esa idea puede hacer que pervivan culturas herederas del pasado prehispánico, con ello las cuestiones del deterioro ecológico serían otras, porque los recueros milenarios que se enmarcan en los mitos, están relacionados con el cuidado y el mantenimiento de la naturaleza. Parece que en

Chimalhuacán ya es tarde para recuperar el entorno en el cual se desarrolla la cultura chimalhuacana. Ahí donde estaban contenidos los recuerdos, ahora existe un teatro, el cual supone para las instituciones “la única cultura posible”, ahí también, en donde aparecía una sirena, de carne y hueso, o de bruma, o como un espíritu, ahora se aparca una sirena de metal, la cual cuenta una sola historia, para que desaparezcan las demás. Pero la memoria es más fuerte que el olvido, y esa historia se sigue contando una y otra vez, como testimonio de que en Chimalhuacán una vez había un lago, y que ahí todos vivían felices, lamentablemente, no fue por siempre, pero la memoria añora lo que ya no está, lo que un día fue y que hoy ya no es, por ello a muchos la sirena nos sigue encantando, porque su recuerdo nos permite imaginar un paraíso de agua, el cual se pudo haber conservado si se hubiera entendido el significado de cultura, y el sentido de las historias que sobre él se contaron. Tal vez no es tarde, para Chimalhuacán, aún hay una parte del lago de Texcoco, del cual siguen viviendo muchas personas, tal vez algún día se pueda recuperar (ese día las instituciones habrán entendido la cultura de los pueblos que gobiernan), y la sirena pueda volver a nadar en el lago que había protegido por miles de años.

La perspectiva que formulé en este trabajo, es aplicable a muchos pueblos de México y de Latinoamérica, si se entendiera el sentido de los mitos de origen, muchas comunidades no serían arrasadas por una forma de entender al mundo, que lo concibe como mercancía. El ejemplo claro está en Perú; una compañía minera junto al gobierno federal, planean secar dos lagunas, sin embargo, los habitantes se niegan rotundamente, con el argumento de que los *espíritus del agua*, les han enviado a defender sus lagunas y las formas de vida que dichas lagunas suponen. El conflicto no ha terminado, pero se repite la misma historia, una forma de pensamiento mítico *versus* una forma de pensamiento supuestamente racional, mercantil. El marco teórico que antes escribí, puede explicar ese conflicto, pero lo que necesitamos, más que explicar, es actuar, para que las instituciones reconozcan el impacto ecológico, y cultural que supone la desecación de lagos, ríos y lagunas, así como la destrucción de sitios naturales en aras del “progreso”. Ojalá que algún día, alguien con las influencias necesarias, logre poner en marcha esta perspectiva a nivel institucional, y que así, sirenas, tlanchanas y espíritus el agua no tengan que morir, y tampoco las personas ni las culturas en que ellos creen. Se debe superar la lógica monocultural y saborear la gran diversidad cultural de nuestro país y de la llamada “América Latina”.

Referencias

- Aguilar, D. M. (1991). Fragmentos de la memoria colectiva. *Revista Cultura*.
- Alonso Jimenez, V. (1996). "Chimalhucán Atenco" (*Ayer y Hoy*). México.
- Bonfil Batalla, G. (1987). *México Profundo una civilización negada*. México: Grijalbo.
- Bonfil, Batalla, G. (1993). Nuestro patrimonio cultural un laberinto de significados. En E. Florescano, *El patrimonio cultural de Mexico*. México: Fondo de cultura economica, Conaculta.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias*. Fondo de cultura económica.
- Consortio Intercultural. (2004). *Reflexiones de Raúl Fornet-Betancourt sobre el concepto de interculturalidad*. México: Consortio Intercultural.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Trilce.
- Eliade, M. (1991). *Mito y realidad*. España: Labor. S.A.
- Félix, B. J. (1992). LAS VOCES DEL AGUA El simbolismo de las sirena y las mitologías americanas. Xalapa Veracruz: Universidad Veracruzana.
- Fernández Christlieb, P. (1987). Consideraciones Teórico Metodológicas sobre la Psicología Política. En M. Montero, *Psicología Política Latinoamericana* (págs. 75-104). Caracas: PANAPO.
- Fernández Christlieb, P. (2003). La Psicología Política como Estética Social. *Revista Interamericana de Psicología*, 253-266.
- Fernández, C. P. (2001). La estructura mítica del pensamiento social. *Athenea Digital*.
- Fernández, Christlieb, P. (2007). Aprioris para una Psicología de la cultura. En S. Arciga Bernal, *Psicología de las transformaciones culturales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Florescano, E. (1999). Obtenido de <http://iih.tij.uabc.mx/iihdigital/calafia/contenido/vol-IX/numero2/memoriaindigena.html>
- Gonzalez y Gonzalez, L. (1986). *Suave matría*. Nexos.
- González, de Viana, L. (2008). Amantes que se devanecen en el tiempo: la memoria etnográfica o la compleja significación de las leyendas. *Revista de antropología social*.
- Guerrero, Guerrero, A. L. (2015). *Dignidad intercultural*. México: Plaza y Valdes.
- Ibáñez, Rodríguez, M. (2015). Fantasmas, aparecidos y muertos sin descanso. *Amaltea. Revista de mitocrítica*.
- Le Bon, G. (1912). El fatalismo moderno y la diociación de las fatalidades.

- Le Bon, G. (1912). Nuestros principios de colonización.
- Mardones, J. M. (2000). El retorno del mito. La racionalidad Mito-Simbólica. En J. M. Mardones. Madrid: Síntesis.
- Martínez, C. R. (2008). Estado de México. Rumbos y encuentros. México: Biblioteca Mexiquense del Bicentenario.
- Mendoza, G. J. (2005). La forma narrativa de la memoria colectiva. *POLIS*, 9-30.
- Mendoza, G. J. (2007). La sociedad en disputa: el conflicto entre memoria y olvido. En A. S. Bernal, *Psicología de las transformaciones culturales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana .
- Mondragón Fiesco, S. (2013). *La pluma y el papel*. México: Fondo editorias estado de México.
- Morin , E. (2006). *Tierra patria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Moscovici, S. (1996). *Psicología de las minorías activas*. Morata.
- Rodriguez, L. X. (2008). Una historia desde y para la interculturalidad. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Sagrera, M. (1969). *Mitos y Sociedad*. Bilbao: biblioteca universitaria labor.
- Trejo Sánchez, J. A., & Arriaga Álvarez, E. G. (2009). Memoria colectiva: vida lacustre y reserva simbólica en el Valle de Toluca. *Convergencia*.